

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com





製作機能 計画 主席 まっかっ

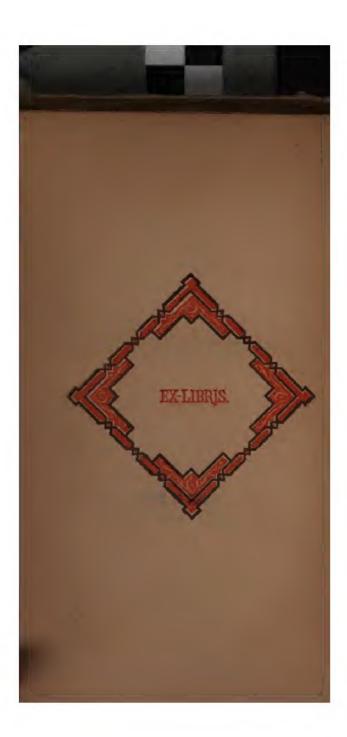
COLECCIÓN

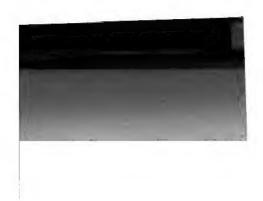
-

ESCRITORES CASTELLANOS

LIRICOS.

V.DA E HUOS DE MURILLO Alcala, 7, libraria - Madrid





OBRAS COMPLETAS

DE

D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

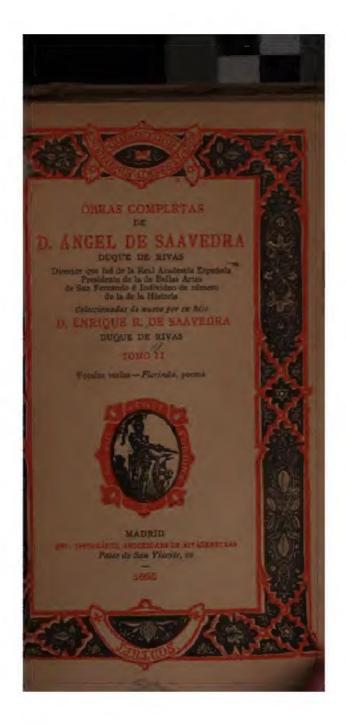
DUQUE DE RIVAS.

175

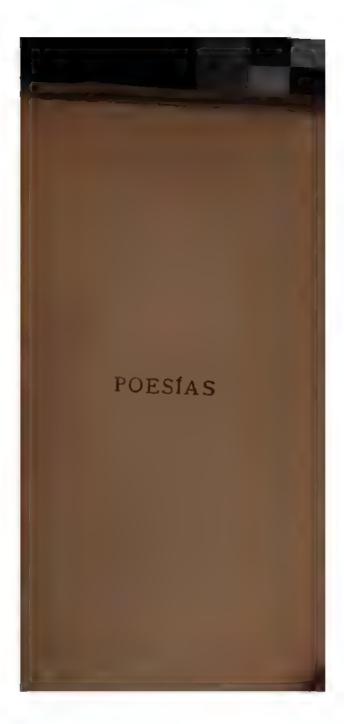
TIRADAS ESPECIALES

50 6361	nbrese	as en papel de hilo, del	I al re
10	•	en papel China, del	INX

FRAMMU UNOWATA



B. Mary and C. Control of the Contro





BREVEDAD DE LA VIDA.

De flores odorantes coronada,
De Zéfiro en las alas vagarosas
Viene la rozagante primavera,
De la gallarda Flora acompañada.
Matizase risueña la pradera,
Brota amarantos, lirios y claveles.
Abre su seno cándido la rosa,
Se engalanan florestas y verjeles,
Los árboles pomposos se coronan
De frescas hojas y canoras aves,
Que dulces himnos á la luz entonan,
Llenando el aura de sus trinos suaves.

En pos el seco estío
Marchitando los campos aparece,
Y el don de Ceres ardoroso tuesta,
Retarda el paso el impetuoso río,
Y amarillea en torno la floresta.
La selva más repuesta
Busca el ganado con sediento anhelo,

Que el padre de la luz el viento inflama, Marchita flor y rama', Y lanza sus ardores contra el suelo.

Viene luego gozoso
El otoño ostentando sus racimos:
El huerto delicioso
Rinde frutos opimos
Á Priapo y Pomona;
De pámpanos hermosos se corona
La Bacante gallarda, corre y canta,
El tirso revolviendo,
Los cabellos al aire desparciendo,
Y el prado huella con lasciva planta.

Mas (ay! En pos safudo,
Con faz marchita y con rugosa frente,
Llega el invierno crudo
En los brazos del ábrego rugiente,
Que de sus pardas alas
Granizo aterrador sacude al suelo.
Cubrese el llano de crizado hielo;
El monte oculta entre tronantes nubes
La cumbre helada que luciente brilla;
Desnudo de su pompa el bosque umbroso,
Se encorva al peso de la intensa nieve;
Y el Betis orgulloso
Rompe altanero por su corva orilla,
Émulo de Neptuno proceloso,
Y soberbio se atreve

A las nobles almenas de Sevilla; Y ganados y chozas y pastores, Y antiguos puentes y robustos pinos, Barcas y pescadores, Arrastra horrendo en raudos remolinos,

¿ Qué se hicieron las flores odorantes
De la lozana, hermosa primavera?
¿ Qué las espigas del fecundo estío?
¿ Qué de otodo las frutas abundantes?
¿ Es esta ¡ oh Diosl es esta la pradera
Que tan risueña estuvo? ¿ Es este el río,
Que afable vi jugar en sus orillas
Con gualdas y moradas florecillas?

Sf, Dalmiro, estos son: así girando
Los días sin cesar lo mudan todo,
Y van las estaciones alternando.
Pero ¿qué importa que en vejez la tierra
Llore su brillo y su verdor deshecho
Por las lluvias y hielos y huracanes,
Que con tanto rigor le mueven guerra?
Pronto se amansarán, y satisfecho
De su furia el invierno,
Renacerá la hermosa primavera,
Y tornarán los deliciosos días,
Y brillará apacible el claro cielo,
Y cobrará su juventud primera
Regocijado el suelo;
Que eternas nunca son las nieves frias.

No así las estaciones presurosas De la vida infeliz de los humanos. Por más que los halague la fortuna, Se renuevan también, ¡Ay, prestas huven Para nunca tornar! Las deliciosas Risas y dulces juegos de la cuna Vuelan fugaces sin volver; las gracias De la primera edad desaparecen; El entusiasmo, el fuego que engrandecen La juventud lozana, Se disipan cual sombra á la mañana. Y nunca tornan á brillar, ;Ay! nunca, Las dulces ilusiones Oue encantan los sensibles corazones Y un mar inmenso de delicia ofrecen. (Cielos ! también perecen De la veiez al ceño rigoroso. Oue con brazo de hielo Los encantos que hicieron delicioso A nuestra vista el existir deshace: Y rasga el grato velo, Y horrenda se complace En mostrarnos de espinas erizado El mundo, y de maldades habitado.

¡Y es tan corto el espacio, oh cruda suerte, Que media entre las risas placenteras De la cuna inocente y los horrores De la torva vejez! Dalmiro, advierte Cuál las horas deslizanse ligeras,



13

Llevando en pos de nuestra edad las flores.

Apenas ; ay l la primavera hermosa

De alegre juventud gozar me es dado,

Y ya de mi se aleja presurosa.....

Detente, por piedad..... ¡Ah!..... No me atiende

Y huye, y lejos de mi su vuelo tiende,

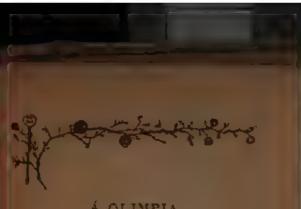
Y se apresuran a correr los días,

Y van con ellos las delicias mías.

1819.







Á OLIMPIA.

Arde el fogoso oriente En purpura bañado Con la encendida luz del nuevo dia. Y la aurora esplendente Sale del mar sagrado Ostentando su encanto y gallardía; La crencha de ambrosia Celestial empapada Desparce al viento vago, Vuela al risueño halago De Favonio su veste engalanada, Y te mira envidiosa. Que eres tú más lozana y más hermosa.

En tu frente serena Nace y candida talla La dulce y pura luz de la mañana: La nieve y la azucena Esmaltan to movilla Tempiando el luego de la tiria grana. Tu boca soberana Vence á la blanda rosa.

e par abre el precisdo seno por frescas perlas lleno Y de maye fragancia deliciosa Y or fabo aparece, La lumbre de tus opor lo obscurece

Y la celeste llama,
l'er cuye reles guns
l'i dicremado l'ermeteo, ¿dónde
l'identente se milanua
l'uc en esa alma sublime,
l'actorque à tu belleza corresponde;
l'ide à tu ingenio se esconde
l'ide palago profundo
l'iden saber humano?
l'egir tu hermosa mano
l'eliera of cetro del extenso mundo.
l'encantador portento
l'ile gracia, de beldad y entendimiento.

The st grate of destine

Pulsar me concedera

De l'espandro la citara sonora,

l'aquel estre divine

En un peche encendiera,

Joe aventaja 4 la lumbre de la aurora!

Mi voe encantadora

Torbe llenaria,

A ver sobrepnjando

a suc resonando

En los labios de Píndaro algún día De Grecia en las ciudades, Aun dura combatiendo á las edades.

Entonces, solo entonces,
De entonar me jurgara
Digno tu nombre, que rendido adoro:
Y eterno cual los bronces
Mi acento resonara,
Cantando de tus gracias el tesoro.
Y el sacrosanto coro
De la helicunea cumbre
Se humillara à mi canto,
Y se escuchara en cuento
Regocija del sol la viva lumbre:
Y desde los Triones
Al Sur se difundieran mis canciones.

Mas ; ah! que al contemplarte
Eugrandecerme siento,
Y el fuego que en mi pecho amor enciende
Me anima ya à nombrarte,
Y à tu nombre mi acento
Por el espacio fulgido se extiende.
Ya mis ojos no ofende
Del sol la limbire pura,
Y los vientos me llevan
Entre celajea à la inmensa altura,
Do mi bra brillando,
De Iperión la luz está ofuscando.

.

Y á tu encanto divino
Giro el espacio leve,
Esparciendo tu gloria al ancho mundo.
El enhiesto Apenino,
Señor de eterna nieve,
Resuena ya á mi voz. El mar profundo
Tu nombre sin segundo
Hervoroso repite.
Erídano sonando,
Y tu beldad cantando,
Deslizaráse al seno de Anfitrite;
Y el Tiber tus loores
Escuchará envidiando mis amores.

Y pues tu nombre solo
Tan alto me sublima,
Ilustre y hermosisima señora,
Que el rutilante Apolo
En la parnasea cima
Celoso escueha ya mi vez sonora;
Pues de la destructora
Segur del tiempo airado
Por ti libre se mira
Mi humilde y ruda lira,
Ceñida en torno de laurel sagrado;
Sólo se escuehe en ella
Tu nombre y mi pasióu, Olimpia bella.







A LAS SIEMPREVIVAS.

Salve, divinas flores,
Que cruñis la más gallarda y linda frente
Que el sol mira en su curso dilatado:
Salve, y gratas oid vuestros loores,
Que hos esparce mi labio al puro ambiente.
Así jamás arrado
Con vosctras el dueño id datrado,
Que os escogió para su adorno bello,
Os separe del nítido cabello,
Do brilláis gloriosas
Con pompa vuestra y con envidía mía,
Perpetuas venturosas,
Encanto de mi ardiente fantasla.

Y ¿qué dichoso amante
Os puede ver sin anhelar ¡oh flores!
O se a vuestra duración sea semejante
La de sus placidisimos amores?
St. hermosas siemprevivas,
No aujetas del tiempo a los rigores
N1 al vuelo de las horas fugitivas.

Apacibles, serenas
Ostentáis la beldad que os dió natura,
Á la par de la rosa tresca y pura,
De lirios y fragantes azucenas,
Y del clavel ardiente,
Émulo de la llama refulgente,
Y de las otras flores variadas,
Que esmaltan los verjetes y enramadas;
Y tal vez todas con desdón os miran,
Porque os negara Flora
El brillo y los balsámicos olores
De ses graciosas alas,
Y las risueñas galas
Que pompisas ostentan y colores.

Mas ; ah, qué necio orguito y ufanía!
Comparen su beldad fugaz y leve
Con vuestra eternidad; un plazo breve,
El del más corto y pasajero dia,
Ve nacer y morir á las más de ellas;
Y las que acaso porque no tan bellas
Ní encantadoras son, tienen del cielo
Más larga vida y duatado vuelo,
Ó del cierzo helador al silbo horrendo,
Ó al granizo tremendo
Y 4 las nieves esquivas,
Y á la aspereza del Diciembre frio,
O á los aridos soplos del estio
Mueren al fin. Y ¿cual, joh siemprevivas!
Por más amada que de Fiera sea,

Y más aroma y resplandor posea, Conserva su matiz paro 3 lozano, Si de su débil tallo el rudo viento La separa violento, Ó alguna dura y despiadada mano? Sólo en vosotras tal poder se encierra, Oh preditectas hijas de la tierra!

Naceis y no moris.... ¡Alı! Mi ventura Será eterna qual vos? Vesotras sólo Nacéis y no moris. Por esto acaso Mi Olimpia idolatrada, Emaladornar su espléndida hermosura, Que no se admira igual de polo á polo, Os prefirió advertida: Y os concedió su frente delicada En guirnalda lucida Placenteras cenir: y os dió à su seno, De viva lumbre y de ternura lleno, Donde os mito dichosas, Enviduables, latir y arder, Decidme, Decidme.... Mi ventura Es tal, que sois emblema glorioso, Emblema que mis dichas asegura, De la constancia de su nuclio hermoso?

En él vive mi am r..... Cual vos eterno. Inmás se apagará. ... Divinas flores, Flores encantadoras, Ay! servidle de ciemplo á todas horas, 22

Y no marchite el tiempo los amores, Que son del alma mía El afán, el encanto y la alegría.

Madrid, 1820.





A OLIMPIA.

Olimpia, ¿dónde estás?.... En vano, en vano Mis ojos, llenos de abundante lloro, Insiosos en buscarte se fatigan. lue no te ven. Mi labio balbuciente Con alto acento sin cesar te nombra, Y no respondes. Ay!.... Corro anhelante, Y de un secreto imuniso arrebatado. l lego tal vez al sitio en que descuella Lu soberbia mansión, y á las paredes, due tu ternura y mis delicias vieron, Les pregunto por ti. Recorro en torno Su recinto exterior, y al ver cerradas Las altas puertas por do tantas veces Entré ardiendo en amor, con pie turbado, A adorar to beldad esclarecida: Y al notar el silencio pavoroso Dae dentro reina, y al mirar las losas De do arrancando la sonante rueda le alejo à mi cariño, el crudo llanto

Mi faz inunda y mi angustiado pecho. Y mis trémulos miembros desfallecen. Hiele mortal discurre por mis venas, Y giro en derredor la vista, y sólo Me encuentro en ciega y espantosa noche, Y en verma soledad. ¿Qué es el bullicio Del numeroso pueblo que estas calles Y plazas llena, y afanoso ocupa Pórticos y taileres? ¿Oué es su estruendo Al ausente amador? Silencio mudo Que ni hiere su triste fantasfa, Ni despertarle logra del letargo En que se encuentra el triste sumergido. Oué es jay! la luz del sol, cuando à su lumbre No gozo de tu vista encantadora?.... Cómo agradable su esplendor divino Era á mi corazón, cuando anhelaba Oue ardiera en el cenit, para dichoso A tus plantas volar, mi amor pintarte, Disfrutar tus caricias deliciosas. Y ora à tu lado en las frondosas selvas Ardoroso vagar, ó los liceos Contigo recorrer, ó bien con arte Examinar tu espléndida belleza, Y cual vive esculpida aquí en mi pecho, Al lienzo trasladarla, el amor mismo Grato mi mente y mi pincel guiando! Ayl A tu lado, en tu presencia hermosa, Escuchando tu acento donde brilla La gracia y discreción, jouán dulcemente

Se deslizaban horas apacibles De gozo y de placer! Risueñas horas. Donde os podré encontrar?.... Y :donde ;ch Aquel sabroso y celestial encanto Al verla, al admirarla? Donde el dulce l'alpitar de mi pecho, y de mi labio La timidez cuando turbado, ardiente, Te adora, en voz sumisa pronunciaha?.... Dinde los juegos, donde los halagos? Do las riñas de amor, que, pasaieras Dahan doble valor à las délicias Que en pos mi dicha sia igual colmaban? Oh momentos de encanto y de ventural Cuando á mi tornaréis?.... Dulces momentos, Vuestra memoria, por mi bien, á Olimpia? Y en tanto que en ligero y raudo curso El campo corre, los collados pasa, Cruza los ríos y de mí se aleja. Vuestra memoria y la memoria mía Llenan su corazon, su pecho ocupan, Y atrás le hacen volver los ojos bellos, Turbios de llanto, y anhelar que un poco Se retarde la rápida carrera?

Y 210 debo dudar?..... (Ayl Aun sonando En mi abatida mente está el gemido Que al viento dió mi Olimpia al despedirse De mis amantes brazos..... Blanca luna,
Tù nos viste, tú sola compasiva,
En trance tan crüel y en lloro amargo,
En un mar de dolor (ayl sumergidos.
Tu escuchaste su amor y sus palabras,
Y tú sus ardorosos juramentos;
Y su divino labio nunca supo
Engañar ni fingir. Sí, tu nos viste
Separarnos, joh Diosl..... Á pocas horas,
El destino feroz embravecido
Me arrebató á mi Olimpia, y en pos de ell.
Todo mi bien y la ventura mía.
Y en mi confuso y abismado seno
Vertió el negro raudal de la amargura.

Riberas del humilde Manzanares,
Do la primera vez la viva lumbre
De sus ojos gocé: si visteis gratas
Nacer esta pasión pura y eterna
En que me abraso misero; si afables
Visteis mi ardiente amor recompensado,
Y á mi felice de mi hermoso dueño
Al lado encantador, de lindas flores
La frente orlada, y de festivo gozo
Y de dulces placeres rexicado;
Vedme ahora solo, y demudado y yerto
Cual solitaria tórtola viuda,
Que en lo repuesto de la obscura selva
Llora su bien perdido, y mustia y sola
En la alta rama donde fué su dicha,

So arrullo esparce y su gemulu al viento,
Al debil rayo de menguante luna.
Ved trocados los placidos cantares,
Con que un tiempo solaz os dí, en clamores,
Llorando ausente de mi Olimpia amada;
È invocar, congojoso y despechado,
El agudo cuchillo de la muerte.

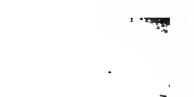
Mas ¿qué pronuncio?.... ¡Olimpia!.... ¿ Dó me Mi afanoso penar? ¿Por que pretendo farrastra Acostar de mi vida la carrera, De una vida que tengo consagrada Silo a tu eterno amor, jahi de una vida Tuya, si, toda tuya?.... /Qué es la ausencia Cuando se ama cual yo? Qué es la distancia Cuando del dulce bien que el alma adora Vive en el corazón la bermosa imagen, Y à esperanzas dulcísimas se entrega El constante amador? La áspera frente Alza en medio del mar el firme escollo: Giran en derredor de su agria cima Las borrascosas apiñadas nubes Con horrisonos truenos retumbando, Y sobre él lanzan las copiosas lluvias Y el rayo abrasador: á combatirlo Viene bramando el huracan sanudo, Mientras hinchadas las rugientes olas Embisten sus handisimos cimientos: Y el, inmutable y fuerte, no vacila, V permanece firme, levantando

Hasta los cielos la desnuda cumbre: Y un siglo y otro siglo lo contempla Triunfador de las furias de Oceano. Y de las sonorosas tempestades. l'al mi pasión será; tal la firmeza De mi constante enamorado pecho, Formado sólo para amar á Olimpia En vano el tiempo, en vano la distancia. En vano los rigores de fortuna Mi amor combatirán: arderá eterno. Triunfando de la ausencia y del olvido. Si, separado de mi Olimpia amada, Invariable la amaré. Si al verme Leios de su beldad lloro, mi llanto Me será de placer y de consuelo. Suspiraré, y el viento vagaroso Le llevará en sus alas mis suspiros. Y por magia de amor, por misteriosa Oculta simpatía, á un mismo tiempo Tal vez nuestros amantes corazones Palpitarán: un pensamiento mismo Llenará nuestras mentes: un anhelo Arderá en nuestras almas, y los nudos Con que amor nos unió, ni el cielo santo Con todo su poder podrá remperlos. Así, entre ardientes ilusiones gratas Y entre recuerdos, pasarán las horas De esta separación; y en pos el día, El día ansiarlo brillará, en que afable El destino à mi Olimpia me devuelva.

En sus ardientes deligiosos brazos Lograré el premio à la constancia mia: Tornaré à ser feliz.... Dulce esperanzal Esperanza que inunda el pecho mio De enganto celestial!.... serás complida: Jirad apresurados, y traedme l'an grato porvenir. Y tú entretanto Onedate à Dios, joh citara! que ufana Cantaste mis dulcisimos amores. Dando solaz á selvas y jardines Y agradando feliz al bien que adoro. Dacdate à Dios pendiente de este lauro, hie no oso ausente requerir tus cuerdas. Duédate à Dios, y si amproso viento le hiere, el nombre de mi Olimpia amada Blandamente repite. Y nadie osado Con mano impura a profanarte llegue: que quando vengan los risueños dias in que torne mi bien á esta ribera, Otra vez grata me darás tus sones, Para cantar, felice y envidiable, Su constancia, y su amor, y mi ventura.

IF 20





.-£i



A LA ADELFA.

One flor de cuantas pinta
La primavera hermosa,
Y en sus jardines placentera ofrece,
Competir puede con la amable tinta
Que en tu sencillo cerco re-plandece,
Adelía congojosa,
Porapa y adorno del ardiente estío?

Ostente en vano la risueña rosa
El juvenil matiz, cuando el rocío
Plácido borda su lozana frente;
El tragante clavel ostente en vano,
Or (oll 250 y ufano,
La viva llama que su tez colora;
Tu dulce y melancólica ternura
Más vale que la espléndi la hermosuta
Que á la rosa y clavel concede Flora.

Pues si al brillar en plácida alegría Inspiran sus colores Encanto delicioso,
T.a, oh reina de las flores
Ouc adornan el verano!
Honda melancolía,
Germen del sentimiento y la poesía,
Das al que te contempla cuidadoso.
Rosa y clavel con presuroso vuelo
Nacen apenas cuando ven su muerte,
Y larga vida á ti te dió la suerte,
Por emplema tal vez del desconsuclo.

A ti te es dado hacia el sublime ciclo. Altar la noble trente coronada, Del Alamo pomposo. Emula, que en la orilla fortunada. Del gran Guadalquivir crece; tus hojas libitan las del lauro generoso. Y á los rayos del sol no te acongojas. Como le aviene al vulgo de las flores; Antes, cuando su llama. Por los tostados campos se derrama. Naces, y ostentas puros tus colores.

Si niegas a las auras snave aliento, No hañas con aroma delicioso

No capacio vagaroso,

Las gloria perpetua y ornamento

La seclo afortunado que engalanas;

Las nieves canas

La receno rugoso y aterido. Ni del cierzo al bramido, El verdor de tus ramas se marchita, Ni tu tronco despojas De lises tallos y de verdes hojas.

Oh, bella flor, amable, delicada, Due suspendes mi mente y la enajenas Cuando, vagando incierto, Con alma atormentada De infatigables penas, Te encuentro solitaria en el desicrtol Oh linda flor, que encantas Mi ardiente fantasia, Cuando me llevan débiles mis plantas, Ya al despuntar, ya al transponer del día. En burca de consuclo á los jardines! . .. ¡Ay!.... Ai mirar ansioso Las breves alas de tu cerco hermoso, Que amor, no amor risuedo y fortunado. Sino amor desdichado, Tiñe en lánguida púrpura apacible, Cuál palpita mi seno, De amargura, de afán, de penas llenol

Cordoba, 1820.



.



SONETO

ANTES DE PARTIR.

Ojos divinos, cuya lumbre pura Mi pecho inflama, ilustra y esclarece; Semblante celestial, donde florece La beldad, la inocencia y la dulzura;

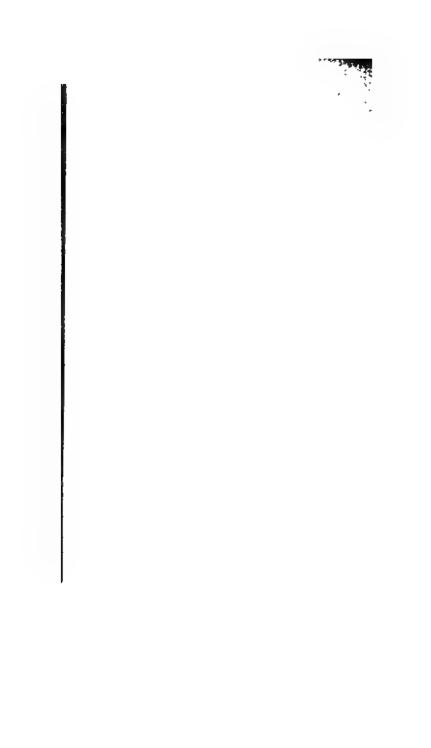
Soberano conjunto y compostura, Que más que humano angélico parece; Lozana juventud, que resplandece, Y orna con gracias mil tanta hermosura;

(Ay! si en la proscripción y acerbo llanto Que a mi infelice vida le prepara La adversa suerte embravecida tanto,

De vuestra lumbre celestial gozara, De vuestro hechizo y delicioso encanto, ¡Cómo de la fortuna me burlara!

Gibraltar, 1823.







SUPER FLUMINA (1).

Por las desiertas olas, Eu extraño bajel, tristes, huyendo De las ingratas playas españolas Y del hado tremendo, Ibamos, desdichados. En lagrimas y en penas anegados.

El sol en Occidente
Su vividora lumbre sumergia;
Blando soplaba el amoroso ambiente;
Apacible dormía
La mar serena y pura;
No asi, joh Diosí nuestros pechos sin ventura.

⁽¹⁾ Vendo emigrado á Inglateira, en Mayo de 1824, en el paqueta ingles Francis Freeling. D. Ángel de Saaredra con et deparato D. Manuel Maran, el Conde de Altradia, un cataliero valenciano llamado Mindles y etros españoles, una taide de vienta bonancial y mar tranquilo, tararenha sobre curreria, con muy huena vor, el en tri Maran. Y los oficules de a bordo sacando una gamarra, le pobrecon que cantase patrioxicas y que te buceran coro sus compañoros. Saavedra se afecto tanto,

Chando los marineros,
De los amargos ayes y gemidos
Que dábamos al aire lasameros,
Tal vez compadecados,
Consolarnos querian,
Y extranjeras palabras nos decian.

Y luego un laúd sonoro
Con amorosa muestra nos trajeron,
Y que formando concertado coro
Cantáramos, pidieron,
Tus himnos, patria míal
Dukce y alegres cuando Dios queria.

Pero del pecho entonces, Lienos de angustia, el duelo renovames, Y tal dolor, que á quebrantar los bronces Bastara, demostramos, Y ayes profundos dimos, Y entre amargos sollozos respondimos:

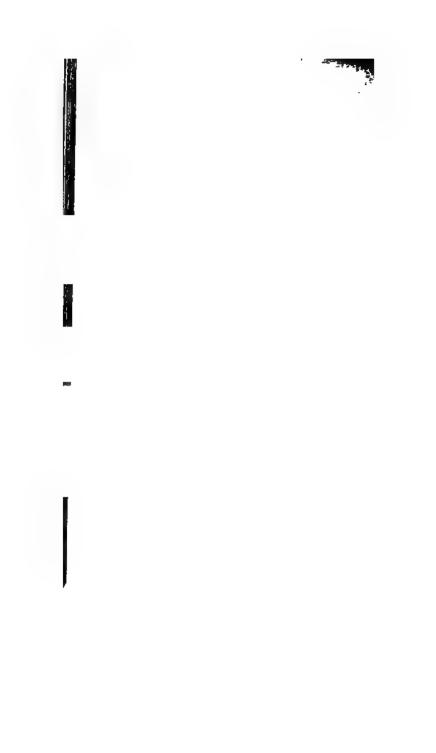
que hajó à su camarote, y hallando analogía con la situarita que produio el bellisimo salmo Sucar Rummo Buly hair, la paraítateó en los preventos versos, escrita en lápia, y que leap de se perdieron, olvidandolos com pletamente su autor, hasta que un día, ya en sus usuma aous, hallando en D. Antono Alcala Gairano de aquo llos ancesos, se encontró em que su amigo había guar dado en su prodigiora memoria la mayor parte de tan sen tala composición. Faltan algunas estrolas y la final, qui no pudo recordar.

«¿Cómo queréis que acierte Ninguno de nosotros con el canto, Si nos condena la enemiga suerte A sempiterno llanto? Y cuando no tenemos Patria, ¿sus himnos entonar podremos?.....»

Oh España! Oh patria mía! Si cuando yaces de tiranos presa, Puedo entonar tus cantos sólo un día, Y en él mi llanto cesa, Jamás logre el consuelo De volver a pisar tu amado suelo.

Y si en región extraña
Profanara mi labio las canciones
Con que tu libertad, mísera España,
Del Sur á los triones
Celebré en mejor hado,
Tronador me fulmine el ciclo airado.







EL DESTERRADO,

¡Aví Que surcando el mar en nave ajena Huyo infelice de la patria mía, Tal vez, ¡oh cruda inexorable suertel Para nunca volver..... Áspero suena El recio vendaval, y espira el dia.

Y que, ¿á la nueva luz ya no he de verte, Hermosa Hesperia. No: sañudo el viento Me arrebata violento, Y me aleja de ti. Ya no tus playas Consolarán mis ojos, que anhelantes Se perderán por las inmensas ondas..... Aquellas son las altas atalayas De los Tartestos montes. No te escondas, ¡Cih nol! detén, detén tu carro de oro, Detenlo pur piedad, y no tu lumbre Tan presto rebes á la adusta cumbre De las montañas del tostado moro.

Allf Cadiz, allf..... Salve, alta cuna De libertad, esclarecida roca Do se estrelló la bélica fortuna Del gran Napoleón: templo algún día De Plato y de Citeres, Emporio de riquezas y placores, Pompa y escudo de la patria mía, Salve mil veces. Pero jeuán mudado Lo mira el mar que lo adoró postrado, Y cuán mudado yo!.... Solo, desierto Descubro el ancho puerto, El fortísimo muro derruído, Y al vago viento, joh mengua! desparcido Parellón extranjero en sus almenas, De silencio y pobreza y luto llenas. Siglo de execración! Mas ison aquellos Apacibles collados Los campos encantados, Que de eterno verdor Flora entapiza, y por do Betis claro se desliza?.... Mis ojos no me engañan; sí, son ellos: Guadalquivir aquel. Yo te saludo, Y yo te adoro, joh rey de Andalucial l'u vista tempia mi destino crudo, Tu vista embarga (ay Dios! el alma mía.

La excelsa, poderosa y regia frente Cines de oliva y lauro: tu corriente De Turdetanía espacias en las vegas; Doquier jardines deliciosos riegas.

Por lo mejor del mundo se dilata Tu copioso raudal, y siempre el cielo En tus cristales puros se retrata, Que nunca enturbia ni entorpece el hiclo.

Oh cuán ufano á la ancha mar te arrojas, To, que apacible mojas Y reverberas en remansos puros Los de Córdoba insigne antiguos muros! En ellos vi del col la luz primera; En ellos apacible la fortuna De oro y marfil me adormeció en la cuna. Quien tan mudable entonces la crevera! Allí, inocente miño, en tus orillas Me viste recoger piedras pintadas, Caracolos y hormosas florecillas: Después, joven lozano, las pisadas De ferviente bridón grabé en un arena. Recorriendo tos selvas encantadas. Mayor después, mi citara escuchastes Cantando hazañas o llorando amores, Y tal vez de mi acento te prendastes, Y ceniste mi sien de vedea y flores.

¡Ay, en tu margen bella.
Riqueza, amor, aplausos à porfia
Gocé, cuando mi estrella
Su adverso influjo perfida escondia!
Claro Guadalquivir: tu, que me viste
Anegado en placeres, aliora (advicite

Lo insible de la sperte) Minme pabre desgraciado, triate, briante, penegrino, Sarcar el pento huyendo sin destino.

Tall sez en tu ribera
Aun habra quien lamente mi infortunio,
Compadeciendo mi desgracia fiera,
Y acaso entre tus undas
Pinede que algunas legrimas escondas,
Que habra la amistad santa derramado,
Al pronunciar mi nombre desdichado.

No más, no más: mi corazón merquino Se descurra en mil asperos turmentos y sucumbe al dolor. Amargo llanto l'irrhi mis ojos..... Pero ¿ya qué importa, Si nada pueden ver? Indiferente El sola mi anhelar y homide ruego, Apago ya su rutilante fuego. La los remotos mares de Occidente..... Mis "ay" aun con placer siente mi oído i restruendo lejano de las olas, com se estrellan con hórrido bramido solas in amadas costas españolas.

Assettia (Ingrata patria).... tú me arrojas Assettini amor. Yo con mi sangre mases de tus campos rojas, Y salpiqué con ella tu terreno,
Tu independencia y gloria sustentando.
Yo combatí constante contra el bando
Del fanatismo barbaro y safiu lo;
Y mi labio, aunque humilde, tal vez pado,
Tu libertad preciosa defendiendo,
Hacer tembiar al despotismo horrendo,
Plegue al destino que risueño un día
Torne á brillar en que tu oprobio veas,
Y libre y grande y venturosa seas;
Mientras yo estante tu ignomina lloro,
Y huyendo jay Diosi de ti, tu nombre adoro.

Para siempre tal vez, para siempre Hoy te pierdo, joh mi patria queridal Y à arrastrar voy la misera vida En destierro espantoso y cruel.

Por piedad, por piedad, raudo viento, De tu soplo modera la saña, Que me aleja feroz de mi España, Impeliendo el velero bajel.

Calma, pues, por lo menos piadoso Mientras tien la la noche su velo, Hasta que ardan las nubes del cielo Con los rayos del proximo sol.

Pueda entonces tornar anheloso, Aunque sea en confuso horizonte, A mirar de mi patria algun monte, Aun à ver el terreno español. Mas no: redobla tu furor violento,
Y de ests plavas de terror y espanto
Almame piad so, raudo viento.
No las torne yo à ver. Ni sobre ellas
Vuelva a luar Titán. Lobrego manto
De noche atroz envuelva eternamente
Ese suelo de horror, y no lo alumbre
Más que la opaca lumbre
De ravos y de pálidas centellas,
Que aborte negra tempestad rugiente.
No es va mi patría, no..... ¡Patrial..... No exir
Donde sólo hay opresos y opresores.

Españal ... España fué....; recuerdo trist
Fod, coando independiente
| neto aglos brillo, y usos y leyes
| mas o menos sabias la rigieron;
| a sa temida frente
| romas de laurel siempre añadieron
| sa hiertes hijos y sus nobles reyes,
| this ya, joh baldón! cuanta virtud y gloria
| tergaba en su seno
| tiranos poblado y de invasores,
| the esclavos indignos de memoria
| togor y la afrenta que padecen.

Long ann buenos?.... Vedlos fugitivos

No hallar ni en las cabañas
Asilo, humanidad. Vedlos gimiendo
En bárbaras cadenas,
Ó entre espantosas penas
En infame patibulo muriendo,
Sin que nadie reclame la venganza.
¡Oh vil degradación!..... No hay esperanza,
Reparación no hay ya. No: el despotismo
Su huella destructora ufano imprime
Desde Calpe hasta el agrio Pirineo;
Hunde el nombre español en el abismo;
Y es de los fieros déspotas recreo
Ver cuál la humanidad desmaya y gime.

Vivan, gócense pues: su trono asienten En medio de los hombres degradados, Qué viles los aplauden y consienten, Y su furor redoblen los malvados. Redóblenlo, y los Galos invasores Hagan de los traidores. Que sus falanges péridas llamaron, Infames siervos,.... Multiplíquense horrores y delitos En ese suelo de terror y espanto, Y del cielo malditos Sus habitantes todos, Infamia eterna, degradado llanto, Pobreza vil y deshonrosa muerte, Su eterna sea, su inmutable suerte.

El Austro abrasador sonle ardoroso Yermando las campinas y llanuras, Y sus cosechas destruyendo opimas, Del hambre y de la peste asoladoras Seguido por doquier, Brame furioso El huracán en las enhiestas cimas, Y arrastre antiquas selvas y espesuras. Y hasta los brutos que en sus senos pacen. Y el Betts, y el Ibero, y cuantos nacen De claras fuentes y la España riegan, Y su suelo infelice fecundizan Y de flores lo visten y matizan, Rios y arroyos bienhechores, sean En sangre convertidos. Sus raudales Olas de sangre al mar lleven bramaudo, Las márgenes tornando Desicrtos y espantosos arenales.

Tiemble la tierra horrisona gimiendo, Y ciudades enteras en si hunda.
Entre lobregas nubes se confunda
La luz del sol, y en su lugar ardiendo
Cometas espantables,
La atmósfera turbando,
Esten mas celestes presagiando.
De los heroes los restos venerables
En las antiguas tumbas se estremezcan,
Y las losas hendiendo,
Colosales espectros aparezcan,
Y vuelen, maldiciendo

A sus infames nietos, A otra mauston donde el honor impere, I do yazcan las sacros esqueletos un que ignominia su reposo altere.

Y las de aquellos que virtud y gioria amor de patria ilustres albergaron, libertad gritaron, por ella animosos combatieron, Hasta que abandonados y vendidos. Martires de la patria perecieron, De un populacho necio escarnecidos, el furor de los déspotas cebando. ombras insignes, en la noche obscura rucen los campos. Y hórridos gemidos or las ciegas tinieblas derramando, llamen sungre y venganza en largos ecos: los cóncavos huecos ingre y cenganza horrendos resonando, sa mansion de esclavos amedientente A sus tiranos turben y atormenten.

Y sople la discordia. Sus furores su iéndanse doquier. Guerra de muerte, sun fruto entre oprimidos y opresores, y despotas y esclavos, arda impia, y mazcan nuevos crimenes y horrores, y delitos sin fin de dia en dia. Hasta que horrorizada sus leyes interrompa

CVIII

Naturaleza, se estremezea y rompa
La basa de diamante.
Do estriba de Pirene la gran sierra,
Que del golfo Tirreno al mar de Atlante
Los brazos tiende; y cual en tiempo antigue
La Atlântida infeliz, hundase España
En los senos del mar con cuanto encierra,
Quedando sólo escollos y bajíos,
Do estrelle el ronco mar su hirviente saña,
Y de que huyan medrosos los navíos.

Tiranos, invasores Y pueblos degradados No existan: sepultados Se miren en la mar.

Y on ella se confunda El misero terreno De iniquidades lleno, De reptiles vivar.

¡Ah, qué afán delicioso alzarse siento, Que todo el corazón enseñorea, Y calmando un momento Mi espantoso martirio, Me arranca del delirio En que pado arrojarme mi tormento! ¿Adónde los fantasmas voladores Que mi frente ardentísima cercaban?.....

Huyen, desaparecen, se deshacen, Y en pos llevan mis bárbaros forores. Y objetos nuevos á mis ojos nacen. Mailrel ... ¡Adosada madre! , Duke nombre lue el alma me arrebata y enajena. Y de delicias mis sentidos llena! Av! Vives, v me amas, l' por mi, triste, en angustiada pena Hermanos av! hermanos, que vo adoro Con todo el corazón, y a quien mi suerte Condena atroz à interminable lloro: Y tú, tierna beldad, que has encendido La llama en que he do arder hasta la muerte, Angelica divina, más hermisa Que nace predilecta de Cupido En el desierto purpurina rosa, Y vesetros también, heles amiges, Dulcedumbre y consuelo de mi vida, Objetos todos de mi amor ardiente.... En donde, en donde estáis?..... Pero ¿qué es-Por la ferrada prora dividida, Alguna onda rugiente Pudo tal vez al estrellarse..... ¿Acaso El ronco viento entre la parda lona Y los mástiles.... pudo.....;Oh gran portento! No es el silbar del viento. No es el hervir del mar. Es el acento De los objetos que mi amor implora.... No es dusión: soit ellos: corresponden

A mi spheleso atan, y meneseponden: clobene Agus estam is, en España, Foreste suels do la lus primera To tue dado ev sar, y archendo en saña Abora maldioes con antiama bera, Aqui estamis, aqui, y en las mansiones Out to vieron naver, y on los verieles Donde tus dichas fueron: Y en ellas de consuno famentamos, Y con posotres mil v mil varones Que del honor la senda no perdieron, La sperte desdichada Que los hados crueles A tr v à otros meiores previnieron. Y fervorosos votos levantamos Por ti y por esta patria infortunada, No delincuente, no: si malhadada.

Aquí en España estamos.

Do suena el dulce hablar que tú mamaste,

Do las nobles costumbres que heredaste

He tus mayores viven,

Y nuestro culto sin cesar reciben.

In esta patria, en fin, que desconoces,

pora quien pidieron con extrema

Roba tus labios, bárbaros y atroces,

V elo vengador el anatema.

A mite ¡Ah! Por piedad, no más.... ¡C

Y en hérrides tormentes Ahora despedazăis el alma mía "! Hor que turia internal emponacinado Y , no se abre la mar, la nave se hunde, Y à mi, monstruo infeliz, traga y confunde? Patrial.... (Patrial perdón, Patrial.... (Adorado Nembre!.... Y apude un momento vo insensible ber à to encanto celestial?. ... Mi pena A que hondo precipicio y sima horrible M. Hegó a conducirí Desventuradol Patria! (España inteliz! (Amada España) La sencillez de tus incautos hijos, No su degradación, causó tus males: Y perfulos traidores Y tiranos y aleves extranjeros, Uniendo contra ti su astucia y saña, Y tu nombre y tu gloria mancillaron.

Mas tiemblen; que sus triunfos pasajeros Serán; aun no te faltan vengadores.

Y ,ay de los cazadores
Cuando el león que ataron con injuria Rupa, y ardiendo en poderosa furia,
Rumpa los gruesos nudos opresores
Que sus miembros fortisimos ligaran,
Porque hundido en la bebre lo encontraranl

Si, patria, el numen que á mi labio ardiente

Da su grandeza y poderoso aliento,
Por la eterea region lleva mi mente;
Á mis ojos, patente
Pone tu suelo todo. No traidores
Y cohardes lo pueblan solamente,
No. Miliares de buenos y esforzados
En él descubro, cuyos brazos fuertes,
Aunque á duras cadenas amarrados,
Aguran el puñal de la venganza;
Y en honra ardiendo y fulminando muertes,
Los hierros de ignominia quebrantando,
Te limpiarán de fus tiranos heros,
A tus hijos espurios castigando,
Y tu nombre y tus glorias restaurando.

Será: que en el sagrado firmamento
Lo tiene escrito el dedo omnipotente,
De luz con caracteres inmutables.
¡Decreto celestial, que el alma mía
Embarga de placer y de esperanza!....
¡Ah! De tu cumplimiento,
¿Cuándo en oriente brillará el gran día?
Ley sempiterna que los orbes mueve,
¡Haz que en espacio breve
Las esferas girando
Traigan su ansiada luz.; Ah! Llegue cuando
Del ardor juvenil, que espira, aun llenas
Latan con fuerza y robustez mis venas;
Y aun conserven mis brazos poderío

POESFAR.

Para, esgrimiendo la fulminea espada, El yugo de mi patria idolatrada Ayudar á romper con noble brío, Puedan en sangre infame de extranjeros Y en el castigo atroz de los tiranos Empaparse mis manos, Y mis ojos saciarse los primeros.

¡Cuán gozoso otra vez, oh patria mía,
Por ti mi sangre verteré, gritando:
Labertad y venganza, y proclamando
Tus nuevas glorias! Y el hermoso día
Que (cual en etro tiempo yo te viera
En San Marcial de lanco coronada)
Te admire Vidasoa en su ribera,
Volaré del riscoso Pirineo
A la cumbre de eterna nieve orlada,
Y con la sacra lira de Tirteo
Tu triunfo cantaré, sobrepujando
La voz del huracán, á las naciones
Libertad anunciando,
Al tremendo rugir de tus leones.

Mas si la înjusta, embravecida suerte O leyes inmutables del arcano Alejan jay! el suspirado dia De la reparación, jah! venga al menos, Antes que airada la sanuda muerte De su guadaña con potente mano Descargue el golpe en la garganta mía. De lágrimas de amor mis ojos llenos, ¡Oh dulce España! tus campiñas vean; Aun cuando blancos los que ahora ondean Rizos obscuros por mi cuello y frente. De la parea inclemente Miren alzada la cuchilla aguda, Y abierto el lecho de la tumba muda.

Pise otra vez tu suelo, patria amada, Libre, rico, feliz, independiente, Y aunque para mi vermo, sin amores, Daudos ni amigos, sus sepulcros pueda Visitar y regar con llanto y flores. Y en la natal ribera (Tal vez joh Dios! entonces, cuán mudada A impulso de los años voladores) Por do Guadalquivir manso camina. A la luz silenciosa de Lucina, Oue resbala por plácidos alcores Y en la riza corriente reverbera. Logre yo al aura dar la vez postrera Mis ultimas canciones Al son del arpa de marfil; oyendo A mi labio cantar, patria, tu gloria Los hombres que aun no son. Y maldiciendo Con ellos la exectable atroz memoria De tus hijos indignos y traidores, Que ya no existirán, de los tiranos Que ahora te ligan las robustas manos. Y de los extrameros invasores,

omperó el arpa y morire dichoso, hjando à hallar el eternal reposo Il lado de mis inclites mayores.

Bella Hesperia, patria mía, Embriagado en la esperanza De que has de tener venganza, Mis pesares templaré.
Llegue el suspirado día, Mírete yo venturosa, Libre, triunfante, gloriosa, Y contento moriré.

A bordo del paquete ingles Frontis Freeling, en Mayo de 1524, al salir de la bahia de Gittaliaz con rumbo al Ocite, al ponerse el sol.







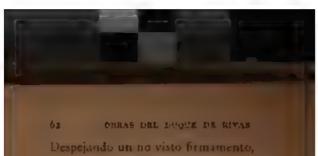
À LAS ESTRELLAS.

Oh, refulgentes astros! cuya lumbre El manto obscuro de la noche esmalta, Y que en los altos cercos silenciosos G.ráis mudos y elernos:

Y joh tú, lánguida luna! que argentada Las unieblas presides, y los mares Mueves à tu placer, y ahora apacible Señoreas el cielo:

(Ay, cuántas veces, ay! para mi gratas, Vuestro esplendor sagrado ha embellecido Dulces, felices horas de mi vida Que á no tornar volaron.

lCuántas veces los pálidos reflejos. De vuestros claros rostros derramados, Húmedos resbaiar por las colinas VI apacibles del Betis;



Despejando un no visto firmamento, Y el sol un monte azul descubre y dora. Es América..... St. logre mi intento, Grita el piloto audaz, y en vez sonora Exclaman cielo y tierra y mar profundo; ¡Viva Colón, descubridor de un mundo!

Londres, 1824.





EL SUEÑO DEL PROSCRIPTO.

¡Oh sueño delicioso, Que hace un momento tan feliz me hacfas! ¿Haves y me abandonas inclemente, Y en el mar borrascoso Tornas á hundirme de las ansias mías?..., ¡Ay!..... Los fugaces cuadros que mi mente Ha un instante en tus brazos contemplaba, Los juzque realidad, y mis pesares Y mi destino bárbaro olvidaba: Y ¿todo fué ilusión?.... Vuelve halagüeño, Vuelve, ¡oh consolador, oh dulce sueño!

Por tu mágico influjo llevado, Yo me ho visto en mi patria adorada, No de sangre y de llanto inundada, No cubierta de luto y de horror;

Sino libre, triunfante, felice, Como un tiempo que huyó presuroso, Cual celaje risueño y hermoso, Al soplar huracán bramador. Encretadas riberas de Betis,

Sam rebrase de idellas y rosas.

Apace es connas graciosas,

Ha un momento que en vos me encontré;

Y tranquila ilustrando ese cielo De zaliro i la luna fulgente, Rie ar en la riza corriente, Restalando por tlores miré.

On consuelo de todas mis penas! À mi lado mi Angelica estaba. One con voz celestial entonaba Dulces himnos de gloria y de amor.

Y vo ufano pulsaba la lira, A su voz y a su encanto obediente, Y al orruos el placido ambiente No agitaba ni rama ni flor,

¡Cudntas sombras de amantes dichosos, Que otro tiempo aquel suelo habitaron, Juzzue ver que á los dos nos cercaron Escuchando la dulce canción!

; Ah! Mis penas horribles cesaban, Y en mi vida feliz y contento Fut jamás, como el corto momento De tan grata tugaz ilusión.



85

Pero ¡ ay desventurado! Era sueño engañoso, Que voló presuroso, Y hora es mayor mi mal,

Son ilusión mis dichas, Son realidad mi penas; Así feroz lo ordenas, 10h destino fatal!

Despierto súbito, Y me hallo prófugo Del suelo hispánico, Donde naci;

Donde mi Angélica, De amargas lágrimas Su rostro pálido Baña por mí.

Y en vez del bálsamo Del aura plácida Del cielo bético Que tanto amé,

Las nieblas hórridas Del frío Támesis Con pecho misero Respiraré.

Londres, 1824.



LA MALEDICENCIA.

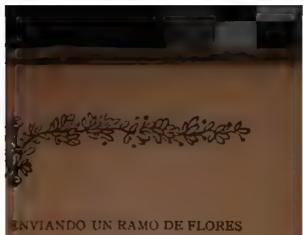
Ya perfume del ambiente, Ó ya del jardín estrella, Lozana rosa descuella Cuando el sol dora el oriente. Mas ¡ay! ponzoñoso diente De insecto alevoso y vil Muerde su tallo gentil, Su luz virginal marchita, Y del trono precipita À la reina del pensil.

En su seno de cristal, Puro y sin mancha ninguna, Ostenta limpia laguna Otro sol, al sol igual; Cuando asqueroso animal, Que anfibio entre juncos yace, En destrozar se complace De los ciclos el trasunto. Lánzase al agua y al punto Todo el encanto deshaco. La tuna resplandeciente, Rico celestial topacio, Vence en el inmenso espacio Á la estrella más luciente; Y cuando al orbe un torrente Da de hermosa claridad, Mueve el viento sin piedad Un oscuro nubarrón, Que mancha tal perfección, Que ofusca tal majestad.

Lozana y fragante rosa,
Tranquila y clara laguna,
Bella y esplendente luna
Es la opinión de la hermosa.
Y la lengua mentirusa
Que deslustra esta opinión
Hiriéndola sin razón,
Es el insecto alevoso,
Es el anfibio asqueroso,
Es el negro nubarrón.

1825.





ENVIANDO UN RAMO DE FLORES

À una dama enferma.

Den á tus ojos contento Con sus risuenos colores Esas olorosas flores, Y den bálsamo á tu aliento, Ornato de tu aposento, Brillen con solicitud: Y jojalá! que tal virtud El cielo les concediera, Que su presencia te diera, Bella ingrata, la salud.

1845.





12 P



EL FARO DE MALTA.

Envuelve al mundo extenso triste noche, Ronco huracán y borrascosas nubes Confunden y unieblas impalpables El cielo, el mar, la tierra:

Y tú invisible te alzas, en tu frente Ostentando de fuego una corona, Cual rey del caos, que refleja y arde Con luz de paz y vida.

En vano ronco el mar alza sus montes

Y revienta á tus pies, do rebramante

Creciendo en blanca espuma, esconde y borra

El abrigo del puerto:

Tú, con lengua de fuego, aqui está, dices, Sin voz hablando al tímido piloto. Que como á numen bienhechor te adora. Y en ti los ojos clava.

Tiende apacible noche el manto rico, Que cento amoroso desenvolla, Recamado de estrellas y luceros, Por él rueda la luna;

Y entonces tú, de niebla vaporosa Vestido, dejas ver en formas vagas Tu cuerpo colosal, y tu diadema Arde al par de los astros.

Duerme tranquilo el mar, pérfido escondo Rocas aleves, áridos escollos Falso señuelo son, lejanas lumbres Engañan á las naves.

Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca; Tú, cuya inmoble posición indica El trono de un monarca, eres su norte, Les adviertes su engaño.

Así de la razón arde la antorcha. En medio del furor de las pasiones Ó de aleves halagos de fortuna, Á los ojos del alma.

Desque refugio de la airada suerte En esta escasa tierra que presides, Y grato albergue el ciclo bondadoso Me concedió propicio;

Ni una vez sólo á mis pesares busco Dulce olvido del sueño entre los brazos, Sin saludarte, y sin torner los ojos Á tu esplendida frente.

Cuántos, ay, desde el seno de los mares Al par los tornarán l.... tras larga ausencia Unos, que vuelven á su patria amada, Á sus hijos y esposa;

Otros, prólugos, pobres, perseguidos, Que asilo buscan, cual busqué, lejano, Y à quienes que lo hallaron, tu luz dice, Hospitalaria estrella.

Arde, y sirve de norte á los bajeles, Que de mi patria, aunque de tarde en tarde, Me traen nuevas amargas, y renglones Con lágrimas escritos.

Cuando la vez primera deslumbrasto Mis afligidos ojos, ¡cuál mi pecho, Destrozado y hundido en amargura, Palpitó venturoso!

Del Lacio moribundo las riberas Huyendo inhospitables, contrastado Del viento y mar entre ásperos bajios, Vi tu lumbre divina:

Viéronla como yo los marineros, Y olvidando los votos y plegarias Que en las sordas tinichlas se perdian, /Malta'!! /Malta!'! gritaron;

Y fuiste à nuestros ojos la aureola Que orna la frente de la santa imagen, En quien busca afanoso peregrino La salud y el consuelo.

Jamás te olvidaré, jamás.... Tan sólo Trocara tu esplendor, sin olvidarlo, Rey de la noche, y de tu excelsa lumbre La benéfica llama,

Por la llama y los fúlgidos destellos Que lanza, reflejando al sol naciente, El Arcángel dorado que corona De Córdoba la torre.

Malta, 1818,





A MI ESPOSA,

AI OFRECERLE, EN SUS DÍAS, UN ALCARTAZ DE DULCES, UN EAMILLETE DE PLORES V UNA BEBILLA DE ORO.

Flores, azúcares, oro
Te presento como emblemas
De calidades supremas
Que en tí, amada esposa, adoro.
El oro pinta el tesoro
De tu virtud y alma pura;
Los confites, la dulzura
De tu amable condición:
Y las frescas flores son
Símbolo de tu hermosura.

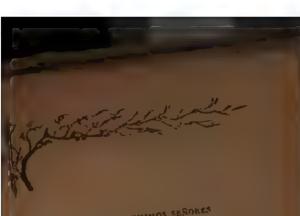
Malta, 1829.





1

-



A LOS EXCELENTISMOS SERORES

MARQUESES DE SANTA CRUZ,

en la boda de su hija tercera

DOÑA FERNANDA DE SILVA Y GIRÓN.

No sonara mi acento

ten el nupcial festin. ¡Ay!.... No me es dado

Del insigne Mirisco (1) al dulce lado

Su citara pulsar encantadora,

Y enriquerer el viento

Con altos versos y con voz sonora.

Oh! Si el poder del numen que me laspira,
Y de amistad el fuego sacrosanto
One arde en mi pecho, à mi olvidada lira
Dieran tal vuelo y à mi rudo canto.
One sus ecos llegaran
À la oralla del regio Manzanares....

⁽¹⁾ El Exemo. Sr. Pinque de Frias, Mírico entre los Arcades de Roma, que excribió al mismo asunto una belliama composición.

¡Cuál mis tervientes votos resonaran Umdos de Mirisco á los cantares!

En el risuzño día
En que l'ernanda, timida, inocente,
En las aras del Dios omnipotente
Jura constante amor á un tierno esposo,
llustre y venturoso,
Yo su beldad y gracias cantaría.
Yo, que la vi de la apacible cuna
Salir del mar de Cádiz en la orilla;
Y como al lado de la blanca luna
La estrella esplendorosa
De amor adorna el cielo y pura brilla,
Brillar al lado de su madre hermosa.

Yo, que en la margen del soberbio Sena
La vi crecer, cual crece
Tallo gentil de cándida azucena,
Que el blando aliento de las auras mece;
Yo, en fin, que cuando el aspero destino
Me arrancó fiero á mis paternos lares,
Artastrándome al hórrido camino
De amargura y dolor, del Manzanares
La vi ninfa gentil; y reclinada
De su madre adorada
En el cándido seno, parecía
Cabe rosa esplendente
Medio abierto pimpollo, que lozano,
Al rojo amanecer de hermoso día,

Muestra el matiz de pudorosa frente, De perlas lleno y de beldad riente.

En el eco lejano

De mi voz sonaría

La dicha excelsa del esposo ufano,

Y de la abuela y padres la alegría;

Y la esperanza altisima, que nace

Con tan dustre culace,

De nuevos héroes á la patria mía.

Mas ;ay! mi voz ahogada
Del infortunio por la mano helada,
No puede aliá volar, ni aspira á tanto;
Y acostumbrada al llanto,
No acierta á dar al viento
Dulces himnos de júbilo y contento.

Tranquilos vates, que las cuerdas de oro, De la patria en las selvas y jardines, Os es dado pulsar, y en alto coro Cantar la pompa y celebrar festines, Alzad la voz, mientras airada sucrte Me condena al silencio de la muerte.

¡Al silencio !!! Y ¿por qué?..... Cuando go-Arder la sacra antorcha de Himeneo, [zosos Y su tercer trofeo Alzar amor en lazos venturosos, Ven por tercera vez en sus salones De Santa Cruz los Inchtos Marqueses; Cuando barras, castillos y leones Esperan nuevos héroes, cuyas glorias Reproduzean altisimas memorias; Yo olvido de fortuna los reveses, Arde mi mente en estro sacrosanto, Brota mi rudo labio son divino, Y es á mi pecho necesario el canto, Como el agua al sediento peregrino.

Si, cantaré. ¿Qué importa que no suene Allá en Madrid mi dolorido acento? ¿Qué importa que no llene, Entre los brindis y el clamor sonoro De himnos de gozo y voces de contento, Un soberbio artesón de cedro y oro? Sonar la voz del infortunio debe Con más solemnidad, y en otra escena, Cuando amistad lo arroba y enajena, Y á entonar cantos de placer se atreve.

Sí, cantaré sobre estas, que combate Ronco el punico mar, peñas desnudas, Y so la inmensa bóveda del cielo. El santo fuego que en mi pecho late, Engrandece mi voz entre las mudas Terribles sombras del nocturno velo; Y las estrellas, contra mí sañudas, Y la luna menguante lluminan mi pálido semblante,

POES!AS.

81

rillan en las lágrimas que lloro, e mi lara en el marfil y el oro.

> Las gracias, los amores, La virtud, la alegna Vengan tan fausto día, Fernanda, á celebrar;

Y de virgineas flores Coronea tu alma frente, Que, como el sol naciente, No halla en el orbe par.

El fuego honesto y puro Que arde en tu pecho hermoso, Mereciendo dichoso Paterna bendición,

Sea manantial seguro De placeres sin cuento, Y siempre con aumento Arda en tu corazón.

Bendiga el santo cielo Tu enlace y lo fecunde, Para que en bien redunde Del imperio español,

Que espera con anhelo Bazanes y Girones, Que lleven sus pendones Por quanto alumbra el sol.

CYLLI

Girones y Bazanes, Que enal Hércules nuevos Puedan, cuando mancebos, Las sierpes sofocar;

Y entre sabios afanes Crezcan, y á las Españas Con virtudes y hazañas Consigan restaurar.

Vence al rugir del mar mi altivo acento.
Y se dilata por su espacio undoso:
Sobre las alas rápidas del viento
Mi canto numeroso
Llega á las playas donde fue Cartago,
Y entre el estruendo vago
De las olas que rómpense en la arena
Ó entre ásperos bajios,
Suenan los versos mios,
Y el dulce nombre de Fernanda suena,

Sopla el Austro fogoso,
Y su nombre y mis versos arrebata,
Entre celajes de luciente plata,
Á la cumbre del blanco Lilibeo,
Cárcel ardiente ó bramadora tumba
De los furores del audaz Tifeo;
Y al nombre de Girón esclarecido
Que entre sus riseos cóncavos retumba,
Callan su ronco hervor y su ladrido

cila y Caribdis, de respeto Henas; conmuévese Trinacria, y mís cantares Ledos, cruzando los desiertos mares, Repiten seductoras las Sirenas....

Mas ¿qué rumor vecino,
Llenando al mudo viento,
Jiene á turbar el éxtasis divino,
à sorprender mi entusiasmado aliento?
Es el bretón soldado
Que en los adarves usurpados grita,
De orgullo, astucia y de opulencia armado?

Es el rudo piloto moscovita

Que à zarpar se apresura

Entre las sombras de la noche obscura,

No para dar el rumbo al mar helado

y à saludar à su aterida tierra,

Sino à llevar el exterminio y guerra,

y el devorante fuego,

Mintiendo amparo al oprimido griego,

En sus toscos bajeles,

Prenados de ambición y orgullo insano,

Al caduco otomano

y del torpe serrallo á los verjeles? (1).

⁽¹⁾ Se escribian estos versos en el momento en que la escuadra rusa, al mando del nimirante Heyden, daba la els para Navarino.

No; que es más noble estruendo
El que en torno rimbomba y sordo cunde,
Pues nuevo ardor difunde
En mi mente, mi canto engrandeciendo.
De los sepulcros venerandos nace,
Que del gran Precursor el templo santo,
Que Malta alzara en su pasada gloria,
Ornan el pavimento y rico muro
De terso mármol y de bronce obscuro,
Entre lauros eternos de victoria
Y nobles timbres del infiel espanto,
Que en respetar el tiempo se complace.

De los sepulcros nace, que entre tanto Sepulcro de famosos campeones De todas las católicas naciones. Héroes hispanos guardan en su seno: Y en cuyas letras, que la edad no empaña. Nombres de horror al torvo Sarraceno. Nombres de gloria á la guerrera España, Se ven Silvas y Caros y Bazanes, Y Borjas y Girones. Pimenteles, Quinones, Y Osorios y Pachecos y Guzmanes. De éstos, de éstos las sombras conmovidas Al eco de mi voz se alzan gloriosas, De Fernanda las dichas celebrando; Y ledas presagiando Héroes, que con sus hechos rivalicen Y los insignes nombres eternicen.

Oh gloria de Aragón y de Castillal ué lampo de celeste reverbero Perdurable en sus rostros centellea! Qué fuertes armas de templado acero. lo la cruz blanca refulgente brilla! Oué ricos mantos que el ambiente ondeal Tales por conquistar la tumba santa Los vió lidiar Jerusalén, y tales lazanas inmortales En Rodas, Chipre y Candia ejecutaron, Y tales rechazaron. Al inclito Valetta obedeciendo, De estas peñas al Turco furibundo, Cuyo poder tremendo Era entonces terror del ancho mundo. Cércanme en torno por el aire vano....

Así los semidioses revolaban
En derredor del gran cantor troyano,
Y su acento inmortal solemnizaban:
Así handiendo la niebla circundaban
Al bardo caledón las sombras loves
De los guerreros de Morvén y Tura,
Cuando en la noche obscura,
Despreciando los vientos y las nieves,
Sobre los riscos de Loclín sentado,
Polsaba el arpa al lado de Malvina,
Y la voz ronca del torrente hinchado
Sobrepujaba con su voz divina.

Malta, Julio de 1829.

The second second

,

.



LA SOMERA DEL TROVADOR.

De luchar fatigado
Con las rugientes ondas del Tirreno
Y con los huracanes bramadures,
Ultimo esfuerzo del invierno crudo,
Cuando mira saŭudo
Al sol de majestad y gloria lleno
En su alto trono equinoccial sentado,
Proteger á los céfiros y flores,
Llegué á las verdes olas
Que reciben del Rodano tributo,
Do triunfó Decio Bruto,
Do veucieron las naves españolas.

A pequeña distancia,
En azuladas cumbres se ofrecieron
Montes y selvas de la rica Francia,
Y mis ojos por ella se extendieron.
Latió mi pecho, ardió mi fantasía,
Nobles altos recuerdos me agitaron,
Y apoderados de la mente mía,
A un siglo que ya fué me transportaron.

Mas no me presentaba la memoria
Los torrentes de sangre y los horrores
Que aquel hermoso suelo deslustraron;
Ni el coloso que en él plantó su asiento,
Ni su esplendente y fugitiva gloria,
Ni las palmas y lauros triunfadores
Que con su pesadumbre lo abrumaron.
Distinto pensamiento
El alma me llenaba;
Mi completo existir embebecía
El que á la vista de Provenza estaba,
Cuna de la moderna poesía.

Salve, suclo feliz, donde rompiendo Las nieblas de la noche aterradora. Por uno y otro siglo de furores, De muerte y servidumbre amontonadas, Brilló de nuevo la esplendente aurora Con influjo tan alto, que reuniendo El valor, el ingenio y los amores, Tornó el germen sagrado De virtud, y de gloria, y de cultura, Que de la Europa engrandeció el estado, Y cuyo fruto inextinguible dura! Salve, suelo felice, do la mano De la beldad, con una flor de oro (Flor de más precio que el mayor tesoro) Premió los triunfos del ingenio humano! Quién sabe si en tus selvas deliciosas. En el silencio de la noche obscura,

Las sombras vagarosas Veré do tus antiguos trovadores: y de sus altos versos el sonido Me hará poner en consolante olvido De mi estrella enemiga los rigores?.... De tal modo decía: El sol al occidente declinaba: Amorosa soplaba El aura mansa y suave, Y hacia la tierra plácida impelfa Las pardas lonas de mi corva nave. Cavendo el ancia con estruendo rudo, Bajó á cebar su diente en las arenas; El bronce asolador, de paz tronando, Dió la ansiada señal: el marinero Veloz, ágil, forzudo, Por las jarcias y mástiles trepando, Desnudó las va inútiles entenas; Y lancéme el primero A la cercana orilla presuroso; Mas los ojos tornando Al pabellón glorioso, Asilo en mi infortunio y mis pesares, Dominador de los extensos mares (1).

Besé la hierba do estampé la planta,

⁽i) Hice et viaje de Malta à Marsella en una goleta de guerra inglesa, que me procuré la amistad del general l'onsomby.

Y la ciudad dejando esclarecida Que à Tiro en opulencia se adelanta, Y cuyo griego origen nunca olvida, (1) Corrí en pos de mis dulces ilusiones A perderme en las selvas y collados: Sin liamar mi atención ni un solo instante Los baieles armados. Bélicos aparatos, y pendones Que en la espaciosa playa tremolaban, Y á surcar se aprestaban El piélago inconstante, Para llevar venganza y cruda guerra A la abrasada tierra, (2) Donde esclavo infeliz tuvo el destino. Bajo el poder del moro furibando. Al escritor divino, (3) Gloria de España, admiración del mundo.

Ya los remotos mares de occidente
Del sol ardían en la eterna lumbre;
Noche apacible el manto desplegaba,
Y la pálida luna refulgente,
En la celeste cumbre,
Sobre trono de nácares reinaba.
Y yo solo vagaba,
Y mis inciertos pasos recorrían

(1) Marsella.

⁽³⁾ Alude à la expedición de Argel.
(3) Cerrantes.

Prescas colmas, apacibles prados,
Arroyos sosegados,
Espesas enramadas
Y obscuros olivares,
Que risueñas mecian,
De rosas y azahares
Las auras de la noche embalsamadas;
Y à mi mente trafan
Del Betis las riberas encantadas,
Do culto tienen mis paternos Lares.

Con tal recuerdo el triste pecho mio Sintióse ahogar, y de mi suerte acerba Renovo la amargura.....

Ay! Despechado me arrojé en la hierba Al pie de un olmo, rey de la espesura; Y allí, en confuso y ciego desvarlo, Mil sucesos pasados Y mil vagas escenas

Crucaron por mi ardiente fantasía, Cual huyendo de vientos desatados, De inciertas formas pavorosas llenas, Cruzan las nubes en revuelto día.

Cuando de pronto..... joh celestial encanto!....
No fué ilusión de mi agitada frente,
Yo las vi à la merced del manso viento,
La niebla pavorosa blanquecina
Y de la noche el sosegado ambiente
Hender, al claro brillo de Lucina.

For any and the control of the contr

The in minimum traditions resolved for antiques whose secondary line arrange tradition to see that or reposit Course, gives are altered to see the secondary. Only a secondary arrange as trademy augment to separa forces. If there are trademy a reposit controllers. I are a course is experis controllers. Absente course is a vesser attention. The respectory de attention electrol y de attention electrollers, if an experience alarmico. The respectory de attention, gree seems on el coro resocaba.

This is sangre de payor helaha.

Y vi 4 una sombra alzarse, descollando Coc noble majestad y gallardia Entre todas..... ¡Oh Diosl..... ¡Tal vez seria La del garrido joven que, escuchando A la voz de la fama Ca Tripoli elogiar á la Princesa, Ardió en tan nueva y tan vehemente llama, Que los hinchados mares atraviesa. En busca de su amor; mas con tal suerte, Que al punto de encontrarla grata y bella, lAy! á las plantas de ella. Tronchó su cuello el brazo de la muerte! (1) Ó fué el que en Barcelona. De ciencia gaya estableció la escuela? (2) Ó de Tolosa el Conde gloríoso, Protector de los juegos floreales, Que hermanando la lanza y la vihuela, De hiedra entrelazó su alta corona, Drnada ya de lauros inmortales? (3)

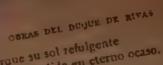
De personaje excelso y generoso
Era la sombra que se alzó, inspirando
Respeto en todas ellas; y pulsando
Un arpa celestial, cuyo sonido
Del mundo y de los hombres daba olvido,
Con doloroso acento
Dió esta canción al adormido viento:

Orillas del Manzanares Todo es luto y lloro amargo,

(1) Gofredo Rudel, Principe de Blaya.

(3) El conde Remond à Raymundo V.

⁽²⁾ La poesta provenzal, llamada gay saber, fué muy zaltivada en Arug'n y Cataluna, especialmente en los Campos de Alfonso XI y Juan I.



Porque su sol refulgente Se ha hundido en eterno ocaso.

La alta flor de su hermosura, De la Hesperia toda ornato, Por el hierro de la parca Tronchada yace en el campo.

De su ilustre entendimiento El resplandeciente astro En la nube de la mucrte Quedó por siempre eclipsado.

¡Oh dolor! La excelsa esposa Del descendiente preclaro De los altos Condestables, Gloria del imperio hispano,

La insigne y divina esposa Del troyador fortunado, Que palmas gano en las lides, Y en las academias lauros;

Del sesudo en los consejos Y en los combates bizarro, Del discreto entre las damas, Y entre los varones sabio;

En la fresca primavera De sus florecientes anos, Yace del voraz sepulero En el hondo seno helado,

Envuelto en pavor y luto, Sin luz el mundo dejando, Sin alma á su tierno esposo, A los tristes sin amparo.

No hay boca que no suspire, No hay ojos libres de llanto, No hay corazón que no tiemble, No hay pecho sin susto y pasmo,

Desde el espantoso día, Desde aquel momento aciago En que tal golpe á la tierra Descargó el destino insano.

Llórala el claro Segura, Que en sus huertas y en sus prados De su niñez venturosa Gozó los tiernos encantos.

Llórala el mar que combate Los castillos gaditanos, Pues la admiró en gentileza, Envidia 4 Anfitrite dando.

Llóranla el soberbio Sona Que vió su beldad ufano, Y del Támesis las ondas, Que sus graças admiraton.

Nosotros también ;ay tristes! Ha poco que disfrutamos De la soberana lumbre Con que esclareció estos campos.

¡Ah! Recordad cuán gozosos, La carroza circundando, Cantábamos sus loores, En amor suyo abrasados.

Eran sus ojos luceros, Su frente bruñido mármol, Perlas y coral su boca, Y su garganta alabastro.

No del arroyo en la margen Descuella laurel lozano Más que su talle gracioso, Más que su cuerpo gallardo.

No la aventajara Venus, Cuando de Amatunta y Paíos En las florestas reinaba, Ceñida la sien de nardos.

Ni cuando la blanda espuma Surcó del mar argentado, En concha de nácar y oro, Con delfines por caballos.

Y con ser tan esplendentes De su belleza los rasgos, Aun era mayor la lumbre De su entendimiento claro.

Ayl Aun las fragantes flores Que à su breve pie brotaron, Perfuman estas praderas, Brillan con matices varios.

Y ella joh dolor! ya no existe. ¡No existe!..... ¡Oh muerte! tu brazo, Con un golpe tan altivo Mil gargantas ha segado.

, Ayl.... Si á lo menos su tumba Hustrara estos collados, Nosotros en torno de ella, De la luna al brillo escaso,

Cantáramos elegias, Vertieramos tierno llanto, Con nuestras arpas y voces Acento 4 la noche dando.

Y su generosa sombra Entre nosotros acaso Presidiera nuestros coros, Y premiara nuestros cantos.

Mas no, tesoro tan grande Es debido al suelo patrio, Y á las venerandas urnas De sus mayores preclaros.

Y allí también trovadores, Que el tiempo antiguo ilustraron, Le tributarán rendidos Con sus versos holocausto.

Y no sólo los que fueron, Sino los que son, su canto Uniendo al del triste esposo, De ciprés funesto orlados,

Pulsarán la ebúrnea lira Con universal aplauso, De Piedan al dulco nombre Fama eterna asegurando.

-No sé si cantó más, que un negro velo Cegó mis ojos: súbito desmayo Al nombre de Piedad me arroja al suelo Como herido de un rayo.

Cuando tornó á latir mi ahogado pecho,

Y mis ojos se abrieron nuevamente
Más que á la luz al lloro.
Solo me halle, y el sol desde el oriento
Derramaba su fulgido tesoro.
Alcéme, en llanto y en dolor deshecho,
Y dejé el campo aquel, narto seguro
De cuanto visto y escuchado había.
Pues la carrera de mis males larga
Y mi destino duro
Me han enseñado, en experiencia amarga,
Que ilusiones son siempre y vano sueño
Las escenas que ve mi fantasía
De gazo y de alegría,
De dulce dicha y de placer risneñn;
Mas que siempre son ciertas las de llanto,
De luto y muerte, y de dolor y espanto.

Marsella, Marzo de 1830.



..

.



EL CANTO DEL RUISEÑOR.

Qué noche deliciosa! Plácida obscuridad envuelve al mundo, Y en letargo profundo Este ameno jardin yace y reposa.

No alienta el manso viento, No se mecen las hojas ni las flores, Y hjas, sus fulgores Las estrellas nos dan del firmamento.

Ni un celaje de gasa Cruza el espacio vagaroso y leve, Ni el arroyo se atreve A murmurar, y silencioso pasa,

No sé qué indefinible Catas tinieblas y silencio y calma Difunden on el alma..... In secreto pavor incomprensible,

Solamente vigila n pecho enardecido y amoroso, En el común reposo.

De noche tan seren e randula.

No escuchas? El lamento Suena del ruiseñor..... Oye cual llora; Su queja encantadora En el olmo escondido esparce al viento.

¡Oh cuán dulce martirio Expresa su dulcísimo gorjeo! ¡Qué afanoso desco!..... ¡Qué fuego, qué pasión y qué delirio!

Pero no son perdidas Esas frases de amor, que deliciosas Las auras vaporosas Repiten á las flores adormidas,

No, que son escuchadas Por el objeto amado, y en su pecho El tierno efecto han hecho, Y van con dulce amor á ser pagadas.

Oye. Ese rumor leve.....
De las hojas y ramas el rúido.....
No es el viento, dormido
Yace, y ni las agita ni las mueve.

Es el ala ligera, Con la que de hoja en hoja y rama en rama, rouglas

101

Al amor que la Hama, Vuela del ruiseñor la compañera.

Oyólo, y conmovida Vuela á hacer la ventura de su amante, Y vuela palpitanto Por sus ardientes frases encendida.

Y ¿à tu pecho de nieve, Ni mis frases de amor hijas del alma, Ni mi perdida calma, Ni mi afanoso lamentar conmucve?

..... No, que mayor ternura,

Más dulce gratitud, más fuego cabe

En el pecho de un ave,

Que en el de una mujer ingrata y dura.

18 3C.



· v sinediales Sittle

ı

,



VERSOS ESCRITOS EN UN ALBUM.

Si una cosa muy bonita, Bella niña, se te antoja Hallar siempre en esta hoja, Por mi indocta mano escrita,

El que busques te aconsejo Quen por arte de Luzbel Te convierta este papel, Al mirarle tú, en espejo.

1850.



**



UN GRAN TORMENTO.

Amar ¡ay' sin ser amado
Es horrible maldición,
Que el ciolo en su indignación
Arroja desapiadado
Á un infeliz corazón.

Constimese noche y dia El que desamado ama, Y predad en vano clama: Arder mejor le sería Del hondo infierno en la líama,

Mira, y cuanto ve delante Se lo cubre un negro velo, Y un grito de desconsuelo Oye agudo y penetrante, Que dan mar y tierra y cielo,

....; Infeliz! No arde à sus ojos El sol, ni apacible ambiente Su pecho aspira latiente,



OBRAS DEL DUQUE DE RIVAS

Ni ve los celates rojos Que borda el alba en oriente.

Ni admira el oro y la grana Del ocaso, cuando arde En los fuegos de la tarde. Ni de la estación lozana Goza el magnifico alarde

Ni oye el delicioso arrullo De las aves, ni el rumor De la selva encantador, Ni del arroyo el murmullo, Que salta de flor en flor.

Nada: que el objeto helado De su pasión sólo mira, Tan solo fuego respira, Sólo oye ¡desventurado! Vuces de dolor, de ira.

¿Qué es la vida en el mezquin Que á estado tan lastimoso. Do no hay salud ni reposo, Le arrastra el feroz destino O un encanto poderoso?.....

Es un horrible tormento, Como no lo tiene igual El más doloroso mai.

Ni cupo en el pensamiento Del tirano más brutal.

Oh, qué noches! Oh, qué días Convulso y sediento pasa! Ora el pecho se le abrasa, Ora entre míl agonías Un puñal se lo traspasa.

Una mano de gigante, De ardiente hierro vestida, Tiene á la garganta asida, Ó el corazón palpitante Le aprieta, y con ól la vida.

Y si un instante veloz Brota alla en su pensamiento Una esperanza, al momento La siega la aguda hoz Del pertinaz escarmiento.

Cuenta el triste sus martirios, Que comprendidos no son: Y habla en vano á un corazón, Que burla de los delirios De una profunda pasión.

Al ver sus ojos de fuego Hielo rigido pintado En los del objeto amado, Y en su semblante el despenso (Cuál queda desventurado)

Y por respuesta tener De fogosas expresiones, Consejos y retlexiones Ó un no de meve, es hacer Un alma infeliz jirones,

El triste que escuchó tal, Prefiriera haber oído De una ceraste el silbido. Ó la trompeta final, Ó del mundo el estallido.

Pues falta tierra á su planta, Se hunde el cielo sobre él, Le ahoga un áspero cordel, Y la existencia le espanta: ¡Oh qué martirio crûel!

Amar ;ay! sin ser amado Es horrible maldición, Que el cielo en su indignación Arroja desapiadado Á un infeliz corazón.

1830.





Era obscura la noche; ronco trueno amaba sordo entre apinadas nubes; cuando en cuando lampo refulgente Horrendo relucía.

Entre impalpables sombras son confuso ha la cabellera de los bosques, n violencia espantosa sacudida Por desagados vientos.

El mar entumecido, en los peñascos mpiendo su fusor, á las timieblas evo horror daba, con su espuma daudo Pálidas llamaradas,

del monte cruzando la aspereza, los troncos y riscos tropezando, temor de barrancos ni torrentes, Baja á la playa un hombre.

yi el horror de la noche, ni lo recio temporal, que al orbe estremecía, Le recordaban su abrigado albergue, Ni acortaban sus pasos.

¡Infeliz!..... Huye de su patria, y huye De cuanto amô. Y anhela solamente. Ó la muerte en la mar, o en los desiertos Perder la odiosa vida.

Sí, tiene el corazón envenenado, Y roto en partes mil, y en él deshecha Una borrasca estalla, más turiosa Que la que está afrontando.

Víctima de traiciones y de engaños, Tornadas en tormentos sus delicias, Deshechas sus más dulces ilusiones, ¿Qué es la vida á sus ojos?

Maldice el mundo misero, y maldice Cuantos nudos al mundo le ligaron, Y en la playa del mar embravecido Busca anheloso un barco.

Uno mira á la llama pavorosa De un súbito relámpago, y brioso Lo empuja resbalando por la arena Hasta ponerlo á flote.

No le asusta el bramido de las olas, Que en los costados rómpense y lo cubren espuma, y mar adentro se lo lleva La violenta resaca.

Salta en él, arma los delgados remes boga con vigor, y de la tierra, que otra vez y otra vez feroz maldice, Se aleja satisfecho.

Montes movibles humiliando, hendiendo Ciegas tinichias, entre espesa lluvia Voicando y levantándose en un punto, Entra adentro en los mares.

Un rayo de la luna, penetrando Entre las negras voladoras nubes, Atraviesa la atmósfera un instante Y la tierra ilumina.

El despectado, sin querer, los ojos A ella revuelve, y como punto bianco Una pequeña casa allá en el monte Ve, y lanza un alarido.

Tornó la obscuridad. Mas jayl no aparta De allí el mezquino el pensamiento, y mira Allí de humilde lámpara la lumbre, Y se le rompe el alma.

Olvida sus agravios y rencores, El piélago vuraz le pone espanto, Y torna entre peligros horrorosos En busca de la tierra.

Y sírvele de faro aquella escasa Luz, y bogando con robustos brazos, Gime, y trabaja, lucha, forcejea Contra las bravas olas.

Era padre, era padre: y en su albergue (Que es aquel que la luna esclareciera, Y donde brilla la dudosa lumbre, Que potente le arrastra)

Dejó dormido en la inocente cuna Un mño tierno, y su recuerdo solo, Que en su pecho renace y lo domina, Á la tierra le llama.

Y con vigor y brazos de gigante Rema y empuja la ligera barca, En un beso no más del tierno niño Cifrando su ventura.

Y anhelando encontrar en su sonrisa El bálsamo que cure los destrozos De su deshecho corazón, y olvido De agravios y rencores.

Ya ve la playa cerca, ya, ya toca De salvación y de ventura nueva,

115

Y de perdón y calma y dulce vida El anhelado puerto.

Mas jay! el viento inexorable empuja El frágil barco, y espumoso monte, Que se estrella rugiente en los peñascos, Lo rompe y lo confunde.

Y à la luz de un rélâmpago, en la espuma Que retrocede rápida á su centro, Con ella reluchando y luego hundirse Se ve un misero náufrago.

Y entre el bramido de la mar y el viento, Y el de la lluvia y tempestad horrenda, Se oyó un agudo acento por dos veces Galar: ¡ Ilijo!.....; Hijo mio!

1811.



THE WAY TO SERVE

í



Á MI HIJO GONZALO, DE RDAD DE CINCO MESES.

De tu madre en el seno
Duermes, dulce amor mío,
Cual perla del rocio
Duerme en el seno de la tierna flor;
De mil encantos lleno
Reluce en tu semblante,
Cual sol en el diamante,
De un alma nueva el celestial candor.

Ann en la tierra impura
Tu pie no se ha estampado,
Ni han tus manos tocado
El crudo bierro y corruptor metal;
Ni ha ofendido à criatura
Esa boca suavo,
Que pronunciar no sabe,
Y en que reina pureza angelical.

Ignoras lo que es muerte, Y lo que es vida ignoras, Mas en tanto las horas Contigo mudas caminando yan,

Y cuál será tu suerte!.....
¿Qué te importa? Risucão
Gozas tranquilo sueão
Sin darte el día de mañana afán.

Duerme, prenda adorada; Pero de cuando en cuando Despierta al beso blando, Que te daremos ó tu madre ó yo;

Y dejame encantada
Con tu risa inocente
El alma, que doliente
Del infortunio el cáliz apuró.

Sí, cuando te sonries A mis dulces caricias, En un mar de delicias Olvido cuanto ha sido y ha de ser:

¿ Qué me importa, si ries Mirándome amoroso, El ceño desdeñoso De fortuna y las iras del poder?

Mas no hay placer completo: Ay! Siempre que te miro, Se me escapa un suspiro
Pensando cuál será tu porvenir.
Misterioso secreto
Que como tú yo ignoro,
Que ni el saber, ni el oro,
Ni la fuerza consiguen descubrir.

Un pimpollo de rosa
Cae al dulce arroyuelo,
Que apenas cubre el suelo,
Durmiendo manso entre una y otra flor:
¡Feliz si en él se posa
Y entre sus juncias prende,
Y los tallos extiende;
Bajo el abrigo del paterno amor!

Mas invisible, artera Cen las flores jugando, La corriente arrastrando Lo va del río al rápido raudal:

Aun puede una ribera Lograr en él, do viva, Du un jardín lo reciba Y llegue á ser magnífico rosal.

Pero si el turbio río Lo lleva al mar.... jay, triste! El huracán lo embiste, Las olas lo arrebatan con furor;

OBRAS DEL DUQUE DE RIVAS.

120

Y perece, hijo mío, Bajando al hondo seno, Ó en el salobre cieno Yaciendo al pie de escollo bramador.

París, 1832.





EL OTORO

Al bosque y al jardín el crudo aliento Del otoño robó la verde pompa, Y la arrastra marchita en remolinos I'or el árido suelo.

Los árboles y arbustos erizados, Yertos extienden las desinidas ramas, Y toman el aspecto pavoroso De helados esqueletos.

Huyen de ellos las aves asombradas, Que en torno revolaban bulliciosas, Y entre las frescas hojas escondidas Cantaban sus amores.

¿Son ; ay ! los mismos árboles que ha poco Del sul burlaban el ardor severo, Y entre apacibles auras se mecian Hermusos y lozanos?

Pasó su juventud fugaz y breve. Pasó su juventud, y envejecidos No pueden sostener las ricas galas Que les dió primavera.

Y pronto en su lugar el crudo invierno Les dará nieve rigida en ornato, Y el jugo, que es la sangre de sus venas, Hielo será de muerte.

A nosotros los míseros mortales, A nosotros también nos arrebata La juventud gallarda y venturosa Del tiempo la carrera.

Y nos despoja con su mano dura, Al ilegar nuestro otoño, de los dones De nuestra primavera, y nos desnuda De sus hermosas galas.

Y huyen de nuestra mente apresurados Los alegres y dulces pensamientos, Que en nuestros corazones anidaban Y nuestras dichas eran,

Y luego la vejez de nieve cubre Nuestras frentes marchitas, y de hielo Nuestros áridos miembros, y en las venas Se nos cuaja la sangre.

Mas (ay, qué diferencia, cielo santo, Entre esas plantas que caducas creo, el hombre desdichado y miserable!

¡Oh Dios, qué diferencia!!!

Los huracanes pasarán de otoño, pasarán las nieves del invierno, al tornar apacible primavera
Risueña y productora,

Los que miro desnudos esqueletos Brotarán de 11 mismos nueva vida, Renacerán en juventud lozana, Vestirán nueva pompa.

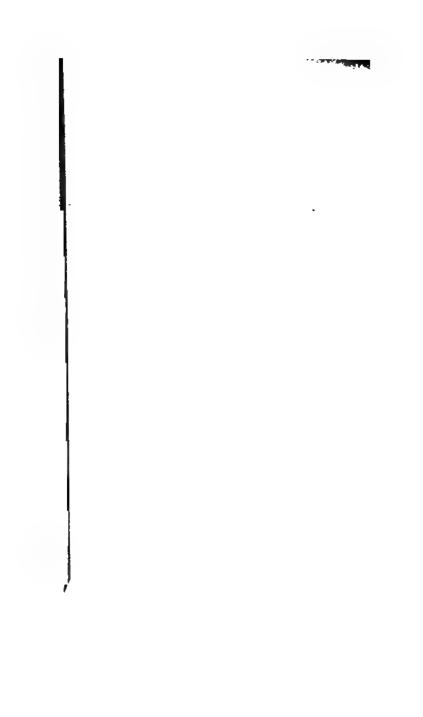
Y tornarán las bulliciosas aves A revolar en torno, y á esconderse Intre sus frescas hojas, derramando Deliciosos gorjeos.

Pero à nosotros, míseros humanos, Quién miestra juventud, quien nos devuelve Sas ilusiones y sus ricas galas?..... Por siempre las perdimos.

¿Quién nes libra del peso de la nieve Que nuestros miembros acodes donome? De la horrenda vejez, ¿quién nos liberta?.... La mano de la muerte.

1233







ERSOS ESCRITOS EN UN ALBUM.

Pues tanto, niña, te empeñas, Voy á contarte una historia Que me ceurre á la memoria, Y muy linda, por más señas.

Callada me has de escuchar, Y con el animo atento, Pero en tanto que la cuento, Por Dios, no me has de mirar,

Así, así, mira al balcón, Ó en esos claveles rojos Del florero pon los ojos, Que voy á empezar; ¡chitón!

Era en punto media noche, Y en una alta galería Que dominaba del Tajo Las sonolientas orillas.

Á la luz de escusa luna Entre nácares dormida, Un bulto blanco y movible De lojos se descubria.

En un jardín inmediato, Dondo entre sombras las brisas, Si bien halagahan flores, Suave aroma difundían,

Una voz blanda y sonora, De ruiscñores envidia, De un laúd acompañada, Daba á las tinieblas vida.

Y del Tajo en la corriente, Remontando el agua arriba, Se divisaba una barca, Que dos remos impelian.

Y en ella de pie un guerrero, Cuya armadura bruñida, Siendo espejo de la luna, Entre vagas nieblas brilla.

Era el bulto blanquecino Del corredor, doña Elvira;





LA CATEDRAL DE SEVILLA

Ĭ.

De la fe y del entusiasmo Soberana producción, De tanta generación Asombro, respeto y pasmo, Y del mundo admiración:

Grande y magnifico templo Digno dol Omnipotente, Que en ti mora eternamente, Cuando absorto te contemplo, ¡Cuan alto vuela mi mente!

Si, desde el espacio inmenso Ve tu torre y botareles, Y de Dios à los doseles, Entre el humo del incienso Subir la voz de los fieles.

CVIII

Ni la vista audaz que emplea El águila frente á frente Con el sol cuando campea Allá en el cenit, desea, Ni su volar eminente.

Pues que de ti enamorada, Más alto vuela, más ve, Por las dos potencias que Te formaron animada, El entusiasmo y la fe.

En viva se y en entusiasmo ardieron Los no contaminados corazones
De aquellos piadossismos varones
Que, levantemos al Señor, dijeron,
Un templo tal, que la futura gente
Por locos nos repute,
Cuando en el reverente
Busque consuelos y oblación tribute.

Á tales palabras luego Ardió una generación, Á quien diera el cielo en don Un entusiasmo de fuego, Una fe de exaltación.

Y un pobre albañil, obscura ya olvidada criatura, Que ni midió el Capitolio, Ni estudió en la Grecia, solio De la docta arquitectura,

De fe y entusiasmo ardiendo, Vió en sueños tu mole santa; Y acaso también durmiendo, Su mano un ângel rigiendo, Trazó tu gigante planta.

> Y un pueblo todo Arde, se agita; Y la mezquita Despareció.

Pero la torre Quedo empinada, Porque manchada Nunca se vió.

No, que en su cumbre el árabe Almuedano, Sóno HAY UN DIOS, gritaba; Y donde la verdad se proclamaba Era triunfal padrón para el cristiano.

11.

Sobre la casa hundida de la luna Plantose el templo del Senor triunfante, Como sobre un sepulcro alegre cuna, Como una santa cruz sobre un turbante.

Un siglo entero de entusiasmo y vida, Vida de fe, se afana, Y la insigne basílica cristiana Nace, y álzase erguida, Hasta escuchar sus bóvedas: ¡Hosanna!

Que aquel siglo de arrojo y energía Sólo, con sus esfuerzos singulares, Pudo alzar en los hombros los sillares Que obscurecen al sol de mediodía.

Otro siglo en pos vino
Aun de entusiasmo y fe, y aventajado
En poder, en cultura y en riqueza,
Á dar cima al portento peregrino
Al Dios Omnipotente consagrado:
Monumento de triunfo y de grandeza,
Padrón de eternidad para Sevilla,
Admiración del mundo y maravilla.

Ese templo es una historia De piedra, que nos dejaron Dos siglos que ya pasaron, Pero que aun viven en él.

Pues en él se ve y medita

De su entusiasmo y fe santa, Y de su poder que espanta, El vivo trasunto fiel.

Ш.

Dos centurias allí.... Después vinicron Otras de corrupción, que ya gigantes De entusiasmo y de fe no produjeron. Indiguas de memoria, Aunque ricas, triunfantes y sabias, no pudieron Otra página dar á aquella historia.

Obras monumentales
Son huellas de los siglos colosales.
Sores aislados nada pueden, nada.
De arbustos que verdean
Ralos aquí y allí por la abrasada
Región inmensa del desierto mudo,
l' con el viento quemador pelean,
lamás formarse un bosque eterno pudo.

El entusiasmo y fe, cuando no abrasan A todo un siglo, á una nación entera, feteoros son que brillan y que pasan Sin el rastro dejar de su carrera. Ardieron en aislados corazones.

Mas ¿qué es un corazón?.... Insigne Cano, Inspirado Murillo,
Cuya paleta el brillo
Venció de la paleta de Ticiano,
Montañés y Becerra,
De entusiasmo y de se fuisteis varones;
Pero solos, aislados en la tierra.

[Ay! Tan sólo os sué dado
En la historia de piedra una expresiva
Guirnalda de laurel y siempreviva
Poner, y en sus sillares estampado
Vuestro nombre dejar, como el viajero
Lo deja en las pirámides grabado.

IV.

Mole santa, templo augusto, Del Omnipotente gloria, De insignes siglos historia, Obra de entusiasmo y fe,

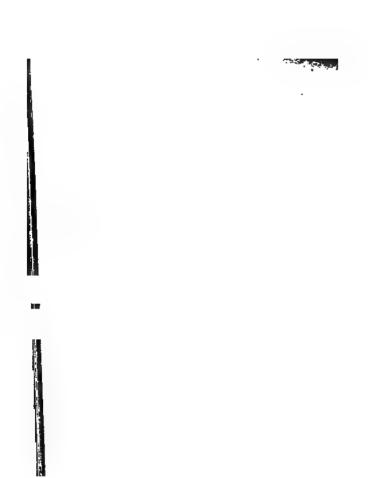
¿Quién es el necio, el implo Que te mira indiferente, Que sin pasmo reverente Osa en ti estampar el pie?

dira un pueblo postrado Delante del altar de oro, velado Con blanca nube que hasta el cielo envía El sacro aroma del quemado incienso: Y de tu espacio inmenso Los ambitos llenar ove turbado l'empestades de altísona armonía. Con que al pausado coro, El árgano sonoro. Y las campanas que en los aires zumban Responden, y tus bóvedas retumban, Y por encanto superior parece Oue habla tu inmensa mole y se estremece; Ouién desconoce estar en la presencia De la sabia eternal Omnipotencia?..... Uniéo no va allí à pedir con fe victoria, Y para España independencia y gloria?

Pues cuando del ocaso en los canceles
El monbundo sol entre celajes
Refleja en tus pintados ventanajes,
Y aun dora tus gallardos botareles,
Y de soslayo tu morisca torre,
Qué mortal, ai recorre
Tus solitarias naves,
No se halla de pavor sobrecogido;
Y al escuchar de las campanas graves
El pausado quejido,
Y clausoreses souses









LUCÍA.

Ayl.... Nació bella cual la flor temprana Que en el jardín despunta con la aurora, Cuando el celaje volador colora De oro encendido y de brillante grana La luz primera del risucño día ¡Pobre Lucía!

Y creció como crece de azucena
Tallo gentil hasta elevar la frente,
Que adula y besa el apacible ambiente,
De candidez y granos de oro llena,
Cáliz de aroma y líquida ambrosla,
Pobre Lucía!

Y diòle el cielo un alma más hermosa
Quo su linda, hermosisima presencia,
Y un puro corazón, de la inocencia
Centro y de la virtud más candorosa;
Pero jay! tierno y sensible en demasia.
¡Pobre Lucía!

For the continue of the control of t

l'oriente como timase en el vante.
La transfer course de la tarde.
Los con materes refo gentes arie,
Karbonare berrion del firmamento.
L'oriente megra angusta su alegris.
L'oriente Lucia!

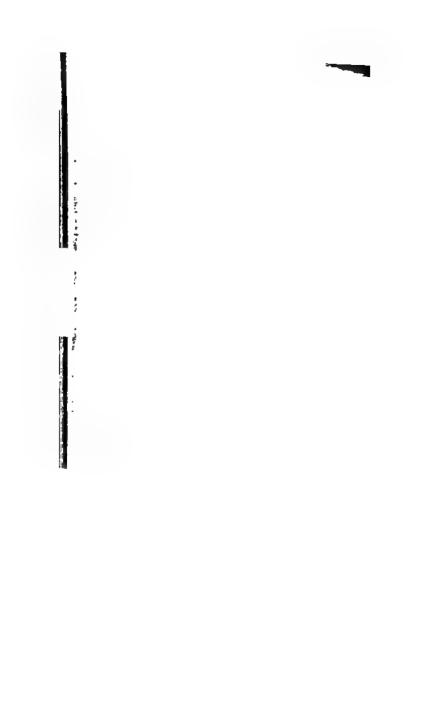
Y un abrojos catériles las flores, Y los dulces placeres en martirios, calidades horrendas los dehrios, Fraición y engaños viles los amores, 7 en noche horrenda el fugitivo día. (Pobre Lucia)

Y marchito el carmín de su semblante, y escarnecida del maligno mundo, y despeñada en su dolor profundo, y abandonada del inicuo amante, a muerte al cielo con afán pedía. ¡Pobre Lucía!

Y pronto la logró, porque no pudo En su angustioso envenenado pecho Un corazón vivir roto y deshecho Pel desengaño por el hierro agudo; I polvo es ya bajo esta losa fría. ¡Pobre Lucia!

1838.







SONETO.

CONTRA LOS REOGIOS DESMEDIDOS

¡Fortuna grande! ¡Tiempo venturoso! Ensanchate y aliueca, patria mía: Ni un hijo solo tienes en el día Que no descuelle á guisa de coloso

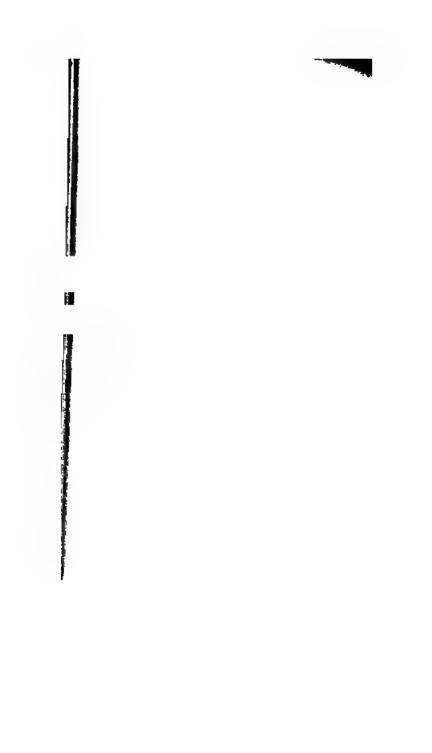
Un nião subteniente, héroe glorioso Es sin disputa; henor de tu poesia, El que escribe dos coplas á su tía; Todo folletinista, autor famoso;

Gran orador, cualquiera diputado; Cada bulsista, insigne financiero; Modelo de virtud, todo prelado.

Mas con cosecha tal y tal venero De hombres, que al mundo tienen asombrado, ¿Cómo eres compasión del mundo entero?

1839.







LA CANCELA.

Peculiar es de Sevilla. De la encantada ciudad Que del Betis en la orilla Es el emporio y la silla De la gracia y la beldad,

La primotosa cancela,
Que el patio y portal divide
Y es transparente esutela,
Que contra importunos vela
Y que la vista no impide.

¿De quien será la invención?.... ¿De alguna vieja curiosa?..... ¿De alguna madre celosa?..... Lo que yo sé es que un ladrón No pudo inventar tal cosa.

¿Si será red que tendió El amor sagaz y astuto? cvm

All war quai es de hiero, si Calte casi deda. Yo Por sud de amor la squia

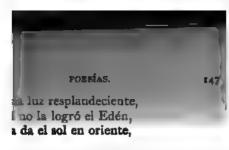
Y sud tam particular, De smalicia tam artera, Que se amelen carolar Ex cila. de abuses un par, Um denore y cora facta.

Delicaciónimo encaje De hierro, cuyas labora Transparence cortinaje O leve y suni celaje Son para unos amadores

Mientras para cero son De fuerte circel impia: Til. para mi fantasia. Producto eres de un conj Un cuadro de hechiceria.

En la noche, sobre tod Que es de pertentos esfei Véate de cualq rier modo Para observarte acomodo Tome ya dentro ó ya fue

Desde la calle se ven Por tu espacio transparei



olumnas de mármol rico. itre arbustos y entre flores vivísimos colores fuente, cuyo pico olata murmura amores.

allá en sombras misteriosas el último confín, fresco obscuro jardín, de estrellas olorosas las flores de un jazmín.

entre fragancia y frescura le darnos la cancela 1 voz sonora y pura, 2 sus acentos mesura 1 el clave ó la vihuela:

el apacible murmullo tertulia bulliciosa, a vista de una hermosa, las que son el orgullo esta tierra deliciosa.

lomo sílfide del aire el patio cruza leve,

3 1 100 100 100 100

- - -----

- -----

· .. Tiet mil

... was an experience of the second

124 747 2 57 57 57

nga kalangan pangangan dan sasangan Pangangan

A to a same in the same in the

Para concerta de Cago De augún diseño la cuz

!!! } n grupo sin formas luego, con pausado sosiego in embozado andaluz.

Y la chispa de un cigarro, Un bulto blanco y ligero, El santo olio, el animero, I los cantaros y el carro Del aguador callejero.

Y gente se oye que pasa l'atigada de paseo, I la charla mada escasa. En muy sabroso ceceo, De familia que va á casa.

De una puerta el aldabón,
l'na guitarra..... un silbido....
En fin, de la confusión
De una inmensa población
El sonoliento rúido.

Acaso un bulto se ve Allá en la pared de enfrente, Que aguarda inmoble á que esté Sola la calle, porque Le es importuna la gente.

Y en cuanto sola la mira, Tímido hacia la cancela Ya se acerca y se retira, Ya finge tos, ya suspira, Y esperar le desconsuela;

Hasta que dentro la hermosa Silfide ó aparición, Que también una ocasión Está esperando anhelosa, Con inquieto corazón;

De la tertulia pesada Cuando irse al último ve, Y solo el patio, porque Al gazpacho ó ensalada Toda la familia fué;

La encuentra, la seña da, Y linda se deja ver Mas bien ángel que mujer, Para el que esperando está Cansado de padecer.

Entonce el bulto de afuera Y de dentro la deidad Van à unirse de carrera, Y la red de hierro artera Se atraviesa sin piedad.

Y ambos que blando algodón Se torne la dura reja,



POESÍAS.

151

A quien dan su maldición, Piden al amor, que deja Las cosas como ellas son.

1837.





(PA)



LEÍDO EN EL LICEO DE SEVILLA LA MUCHE DEL 21 DE JULIO DE 1818. DÍAS DE R. M. LA REINA GORERNADORA.

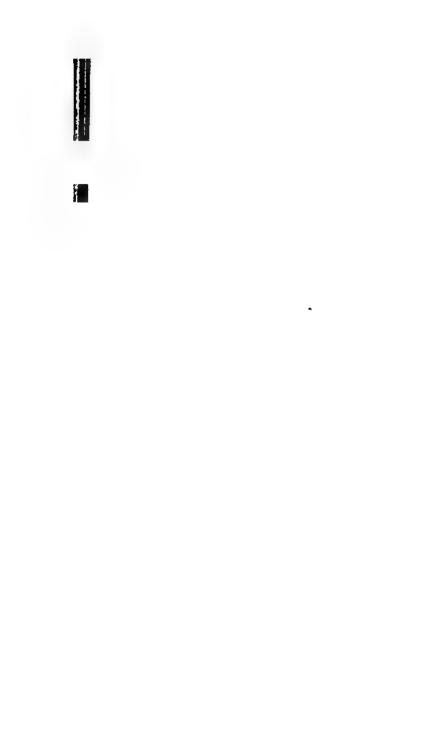
Salve, astro tutelar de las Españas, De belleza y bondad sol refulgente. A quien tributa la española gente Un tesoro de amor, otro de hazañas!

Mientras de excelsa luz el orbe bañas, Grande, augusta, magnánima, prudente, Y al angel que nos dió el Omnipotente En el trono defiendes y acompañas:

Entre el aplauso universal que suena Desde Gades al alto Pirineo. Aterrando al traidor, que Dios confunda,

El voto ardiente de lealtad, que hoy llena Este salón del andaluz Liceo, Recibo, joh madre de Isabri, segunda!







Á UN ARROYO.

Pobre arroyo, de una fuente Ignorada en lo secreto De las selvas hijo, y nieto De un vil peñasco: detente. ¿Dó te lleva tu corriente?..... No des, no, ni un paso más. Mira que engañado estás, Y pensando eterno ser, A morir, 4 perecer En un breve vuelo vas.

¿No te contenta este prado En donde eres claro espejo, Que copia fiel el reflejo Del celaje nacarado?..... Más allá ¿no te has tornado En culebra de cristal, Que con paso desigual Se mueve de flor en flor?..... Párate y burla el rigor De tu destino fatal. Ya eres citara sonora,
Y con tus acentos suaves
Acompañas á las aves,
Y das música á la aurora;
Mas tu voz encantadora,
A que te quiebras la debes
En conchas y piedras leves:
.... ¡Ay! No des un paso más.....
Si adviertes que roto vas,
¿Cómo á caminar te atreves?

Alucinado con ver Falaces transformaciones, Tras de nuevas ilusiones Te das, menguado, á correr. El ansia de engrandecor Te hace flores desdeñar, Riscos y conchas dejar, Y hacia peñascos desnudos É insensibles troncos rudos, A ser au escarnio, marchar.

Ufano porque otra fuente
Te rinde humilde tributo,
No adviertes que va de luto
Enturbiada tu corriente.

Ya eres soberbio torrente.....
Ya tu voz trueno retumba.....
Ya tu raudal se derrumba.....
..... Mas ¿dónde?..... En el ancho río,

Que te arrastra raudo y frío Al mar profundo, á la tumba.

Caando absorto te examino, Cuando en vano mis miradas Contar quieren tus pisadas, Medir quieren tu camino, Ver ,ay' la vida imagino Del desdichado mortal. Pues es à la tuya igual; Y me confunde y me asombra La del ente que se nombra Por burla ente racional.

Nace como tú inocente,
Como tú tras sombra vana
Corre, como tú se aíana
En crecer rápidamente;
Como tú, desde su oriente
Llega en un punto á su ocaso;
Como tú, pretende acaso
Que es su vida eternidad,
Y como tú joh ceguedad!
No ve que todo es un paso,

Y aunque durara cien años La infeliz humana vida, Fuera un punto su corrida, Todo su período engaños, Todo su fin desengaños; Pues bien claro se percibe Que solo se circumscribe A un tan rápido momento, Que se escapa al pensamiento, Lo que de veras se vive

Lo pasado nada es ya.
El porvenir no llegó.
Lo presente es..... ¿qué sé yo?
De entre las manos se va.
..... ¿Conque la vida será
Sólo lo presente?..... Y ¿es
Lo presente nada?..... Pues
La vida del hombre es nada,
Si se mira despoyada
Del antes y del despuér.

Si es la vida en conclusión
Un solo punto fugaz,
Un breve sucho falaz,
Una nada, una ilusión,
¿Cómo puede joh confusion!
Tanto afán y tanto anhelo.
Tanto susto y desconsuelo.
Tanto angustioso llorar,
Tanta desdicha encerrar
En tan corto espacio el ciclo?.....

1337.





LAMENTACIÓN.

FRAGMENTOS.

Į.

Si, yn la vi ... Mi patria revesti la
De hierro alzósé, y admiró à la tierra,
Y, di sa de la guerra,
Metió en el ciclo la cimera erguida.
Alzóse, y levantando la bandera
Del santo patriotismo,
Despertó el heroismo
De una raza jamás, jamás cobarde.
Y roca fué valiente
Do se estrelló el torrente
De inveneibles guerreros.
One de triunfos sin cuento hacien lo alarde,
Inundaton los limites iberos.

¡ Con qué noble constancia y bizarria, En lucha de exterminio Triunfo gallarda; confundió al coloso, Cuyo feroz dominio Rápido por el orbe se extendia, Y dió á la Europa atónita reposo!

Eternos soles de radiante gloria Coronaron la reina de dos mundos. Mas ¡ay! aquella espléndida victoria Sólo le dió laureles infecundos.

11.

Sus hijos tan valientes,
Tan duros con extraños invasores,
Cuanto dóciles, blandos y obedientes
Con domésticos viles opresores;
Si indómitos y fuertes libertaron
La dulce patria de extranjero yugo,
Necios á seres nulos la entregaron,
Cual se entrega una víctima al verdugo.
En manos degradadas é impotentes,
Tantas glorias recientes,
Tantas glorias antiguas se eclipsaron.
Y hundidos los trofcos,
Y perdidos tan inclitos afanes,
Lo que no consiguieron los titanes,
Consiguiéronlo joh mengual los pigmeos.

POESTAS.

25.2

En fango sepultóse el nombre augusto De la egregia nación, hecho prones So regro manto, y su poder robusto Se perdió en dolorosas convulsiones.

Y en ellas jayl en misera agonía Revuélease infeliz, despedazada a gloria de la antigua monarquía, coquier del mar y el sol reverenciada.

111.

Ayl..... Vedla, vedla escuálida, doliente,
Rotos sus miembros todos y esparcidos,
Ludibrio de franceses y britanos.
Vedla como cadaver impotente,
Sólo por hijos producir gusanos,
Que se ceban insanos
Con rabia furibunda
En sus entraŭas, disputando fieros
De la madre anhelante y moribunda
Los miseros despojos postrimeros.
Que horror! ¡Que horror!..... España, dura suertel
Va à lanzarse en los brazos de la muerte?

Puede, que amaga muerte á las naciones Que, en discordias civiles,

CYLLI

Sen juguete de viles
Y vilianas pasiones;
Cuando las impotentes ambiciones
Y la torpe codicia
De honra, ciencia y virtud el puesto ocup
Y hollando la lealtad y la justicia,
La ultima sangre de los pueblos chupan.
Si, que también perecen las naciones
Y se hunden del olvido en las regiones.
.... De ciento, soles de grandeza un día,
Es hoy el Asia tumba.
Y en África, por yermos arenales
Do florecieron razas colosales,
El viento abrasador se espacia y zumba.

IV.

¿La patria de Pelayos e Isidoros
Desaparecerá?..... ¿La denodada
Que desde Covadonga hasta Granada
Holló gloriosa los pendones moros;
La que llevó de ocaso á las riberas,
En bajeles triunfantes,
La santa cruz de Cristo en sus banderas
Y el habla deliciosa de Cervantes;
La de valor y de nobleza ejemplo,
Que de fe pura y de lealtad fué templo,
Se hundirá en el no ser?..... ¡Oh, no! Piado
Mejorará su sucrte

POTSIAS.

ccido el Todopoderoso.

rá del lecho de la muerte,
in salvador, y alzará el vuelo.

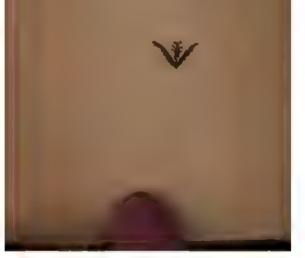
riga en su suelo
les de virtud y fortaleza,
infecundos yacen y esparcidos,
aparezca el brazo de gigante,
trono hundido y el altar levante,
e de la discordia la cabeza,
cidos confunda,
libertad santa y fecunda
el reinado venturoso,
ria y con reposo
irán, opimo fruto dan lo,
sañol imperio restaurando.

ibsorto vió el mundo
etargo profundo
ina despertar, y valerosa
pendencia asegurar gloriosa;
de la sima
e levantarse, y poner grima
is extranjeros,
discordias acaloran fieros,
illes, doniésticos tiranos
eldes villanos;
buo de sus reyes
pueblo la grandeza augusta
ir para siempre en la robusta
e la razón y de las leyes.

U

Mas ¿dónde, cielos, dónde
El héroe á tal empresa destinado?
Hoy al anhelo universal se esconde?.....
Si por inspiración me fuera dado
Conecer, admirar en profecía
Al que ha de restaurar la patria mía.....
Yo la espalda violento
Del huracán indómito oprimiera,
Con su empuje subiera
Á escalar el sublime firmamento,
Altí audaz robaria
Una pluma del ave de un querube,
Y con líquida luz escribiría
El nombre egregio en la remota nube.

Sevilla, 1840.





SONETO.

Detesta Pero-Antón la aristocracia, Y títulos y bandas escarnece, Pues diz que sólo la virtud merece En el aprecio de los libres gracia.

Mas luego que con arte y eficacia En la Bolsa ó garito se enriquece, Y con poca verguenza medra y crece, Subiéndose a mayores con su audacia;

Ya á su alma la virtud no satisface, Ni aun del tesoro el brillo y el provecho; Y en bajezas é intrigas se deshace,

Hasta esmaltar blasones en su techo, Ser marqués, atrapar un alto enlace, Y ornar con cintas el villano pecho.

1841.





LA ASONADA,

onco retumba el pavoroso ambiente orrido bramido an mar enfurceido, agita algún espíritu infernal.

Lar hinchado, tremendo, altivo, hirviente plebe amotinada, inunda desbocada calles de esta hermoza capital.

lar de demencia y de ignorante furia, páli los semblantes, pechos anhelantes, sed de sangre y bárbara embriaguez.

s de la humana sociedad injuria aldón que en su seno apa así todo freno orante canalla tan socz.

os templos, los palacios, los talleres os sabios liceos, Y los ricos muscos Tiemblan, ó vilipendio, ó destrucción.

Escóndense aterradas las mujeres, Al seno palpitante Estrechando el infante, Y aumenta su gemir la confusión.

El sabio, el bueno, el justo y el anciano, Los rostros desteñidos, Hablan, no son cídos, Y los arrastra el popular furor.

Y con indignación jesfuerzo vano! Todo el que es caballero, Empuñando un acero Al torrente se opone con valor.

Vivas y mueras en horrendos gritos Lanzan bocas inmundas, Blasfemias furibundas, Que hacen la tierra en derredor temblar.

La despechada turba de precitos, Que suplicios eternos Apura en los infiernos, Otras tales no osaran pronunciar.

Vivas dan, y ¡qué vivas espantosos! Á viles criminales, POESTAS.

164

À Inicuos desteales, À ideas que ni aun pueden discernir,

A las leyes, que hollando van furiosos, Al interés mezquino Del que les diera el vino, Que entre crimenes deben digerir.

Y ¡que mueras! ¡qué mueras, patria mía! Á cuanto de alta gloria Te corona en la historia, Y te dió del poder la celsitud,

A cuanto Europa te envidiaba un día, A cuanto noble y bueno Aun existe en tu seno, Al saber, al honor, á la virtud.

¡Ay!.... Ya agitando la incendiarla tea, El puñal esgrimiendo, El aire ensordeciendo Con la ciega descarga en confusión,

Ne hay vida, no hay hacienda que no sea Presa de los villanos, Que obedecen insanos Á curanjera ó traidora inspiración.

Libertad sacrosanta: jayl en tu nombre

De la camalla impia Transia de la tranquila societada

Your respons alguno que la asombre, Mata ross, arrusta, Localida e accentina, Y grisa turbun in . J. Liberard'''

Militatus, ¿que quereis? ... Mas no male. La rante y inko. Lastramentas serviles Les uma anticarso infame y pertinar,

Con mentura y con vinc entusiasmados, T' con una peseta Que una mano secreta. Extranjera tal vez, os dió falsa.

¿Pensáis, alucinados, que mañana Sereis más venturesos, Mas ricos, más famosos, Que pan en vuestras casas va á llover?

Ved que fundáis una esperanza vana En un crimen tremendo, Á cuyo peso horrendo Mas infelices vais manana á ser.

Ved que sois instrumento despreciable

e insaciable codicia. e un envidioso alán, de una traición;

Que con vuestro furor nada hay estable, i riquetas, ni reyes, i religión, ni leyes; que hundís en un abismo á la nación.

¿Ciegos seguis en el tumulto fiero?.....

Matad, robad, hartaos,

De erimenes saciaos,

Que vuestros triunfos pasajeros son.

Sólo el de la razón es duradero; Su mexorable espada, Por las leyes armada, Vibrará antes de mucho la razón.

La metralla delitos tan atroces Cangará terrible, Y el ventugo inflexible A los que encuenden vuestro insano afán,

Ó acaso vuestros erímenes atroces Al meerto despotismo. De la hando del abismo Vengador y terrible evocarán.

Sl. que ignorantes turbas revoltosas. De lotas ambiciones



1/S OBRAS DEL BUQUE DE RIYAS:

Y de inicuas pasiones Necio juguete ó instrumento vii,

Solaimente cadenas afrentosas
Y látigo merecen;
No los frutos que crecen
De la alma libertad en el pensil.

Sevilla, I





SONETO.

RECETA SEGURA.

Estudia poco ó nada, y la carrera A caba en abogado de estudiante.

La caba en abogado de estudiante.

Escribe en un periódico cualquiera; e opiniones extremas sé el Atlante, ensaya tu elocuencia reventante en el café ó en junta patriotera.

Primero concejal, y diputado Procura luego ser, que se consigue Tecando con destreza un buen registro:

No tengas se ninguna, y ponte al lado Que esperanza mayor de éxito abrigue; y pronto te verás primer ministro.







A LA REINA NUESTRA SEÑORA.

VERSOS ESCRITOS EN RL ALBUM LE REGALÓ À S. M. EL LICEO DE MADRID LA NOCHE DEL 15 DE DICIEMBES DE 1843.

Angel puro inocente,
Que al regio trono de mi patria subes,
Como el sol refulgente
Sobe al cenit, las borrascosas nubes
Venciendo y disipando,
V bienhechora luz al orbe dando:

Td el amparo y consuelo
De la angustiosa y abatida España
Seras, pues tú del cielo
Tan solo puedes aplacar la saña,
Y la tremenda ira
Con que el Dies de venganzas jay! nos mira.

De un pueblo que te adora En el amor y en las sagradas leyes Apoyada, Señora Pues son el firme apoyo de los reyes). Bejo tu pie quebranta De la discordia la feroz garganta.

Con mano vigoroma Rige las riendas del imperio hispano; Levántalo animosa Del cieno inmundo en que relucha en vas Dale paz y reposo; Esto te pide un pueblo generoso.

Riquezas brota el suelo, Y riquezas nos dan lejanos mares, Y riquezas el cielo; Mas no reposo y paz en nuestros lares, Y exánime y postrada Yace esta tu nación desventurada.

De Otumba y de Pavía,
De Lepanto y Bailén el pueblo es este;
Arde en el todavía
De ingenio y de valor el don celeste.
Y en combates civiles
Se pierden sus esfuerzos varoniles.

Tú sola, refrenando De impunes rebeliones la osadía, Que las leyes hollando, Tornan la libertad en anarquía, Lograr puedes la hazaña De dar reposo á la infeliz España. Y si intentaren fieros
De la discordia acalorar la tea
Aleves extranjeros,
El universo atóuito te vea
Cercada de leones,
Cuyo rugido aterre á las naciones.

Tuya es la empresa santa De hacer del pueblo generoso ibero Después de angustia tanta, De los pueblos ilustres el primero; Tuya será la gloria, Y nombre eterno te dará la historia.

Sí, tanta horrenda plaga
Come lanzó en España el hondo infierno,
(les un ángel la deshaga'
Y la remedie ya, quiere el Eterno;
Y à ti el hacerlo fia,
Y ingel reparador à ti te envía.

Legralo venturosa. Si fundó esta nación otra Isabela, Surala tú gloriosa De la discordia insana que la asuela, Y la fama confunda La primera Isabel con la segunda.





SONETO.

UN BUEN CONSRIO.

Con voz aguardentosa garla y grita Contra todo Gobierno, sea el que fuere; Llama á todo acreedor, que te pidiere, Servil, carlino, feota, jesuita.

De un diputado furibundo imita La frase y ademán. Y si se urdiere Algún motín, al punto en él te ingiere, Y a incendiar y á matar la turba incita.

Lleva bigote luengo, sucio y cano, Un sablecillo, una levita rota, Bien de realista, bien de miliciano;

De nada razonable entiendas jota; Vivas da ronco al pueblo soberano, Y serás eminente patriota.





LA PRIMERA VEZ QUE VI A M. B.

Sí, la misma es que mis ojos En ilusión vieron vana, Ya en los perfiles de grana Que ornan los celajes rojos De la encendida mañana;

Ya entre las orlas de espuma Del adormecido mar, Sobre la arena triscar, Leve como leve pluma, Y mi pecho encadenar.

Sí, la apacible sonrisa De su boca deliciosa La vi en la modesta rosa, Cuando la ligera brisa La acaricia cariñosa.

Y escuché su acento suave En el sonoro arroyuelo Que de aljófar borda el suelo, Y en los gorjeos del ave, Al primer albor del cielo.

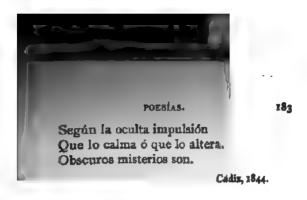
Y en sueño fugaz y leve La vió mi imaginación, Robándome el corazón, Cruzar vaporosa y leve, Celestial aparición.

Es la misma, ¡Ah! La encontré De la vida en el camino, ¿Por qué arcano del destino, Mi afán entre sombras fué Encanto tan peregnno?.....

Y ¿por qué sin conocerla Su imagen me suspendía, Y grabada la tenía, Mucho tiempo antes de verla, Con fuego en el alma mía?....

¿Quién lo sabe? Nuestra mente No es nuestra. Vuela, medita, Se encumbra, se precipita Á impulso oculto obediente Que la contiene ó la incita.

Y lo mismo el corazón:







EL SOL PONIENTE.

A los remotos mares de occidente levas con majestad el paso lento, Oh sol resplandeciente, Alma del orbe, de su vida aliento!

Otro hemisferio con tu luz el día Espera ansioso, y reverente adora la un rayo de alegría, Con que te anuncia la risueña aurora.

Sobre ricas alfombras de oro y grana for ante tus planas el ocaso extiende, formole soberana

antamente agrandándose desciende.

La tierra que abandonas te saluda, El mar tus rayos últimos refleja, l'la atmósfera muda "que contigo su esplendor se aleja Dei lozano Pontipu (s) la cumbre Va oculta tu magnifica corona; Peru tu sacra lumbre Aun dou co pos una encendida zona.

Y ann dora del Vesubio (2) la agria fren Y ann brilla en el esplendido plumaje De humo y cenna ardiente, Que sube hasta perderse en el celaje,

Y aun esmalta con vivos resplandores, Y perúla con ero y con topacio Los nítudos colores De las nubes que cruzan el espacio.

Pero à medida que de aquí te alejas, Tu regia pompa tras de ti camina, Y tan sólo nos dejas Tibía luz pasajera y blanquecina.

Y queda sin color la tierra helada, Sin vislumbres la mar y sin reflejos, Y con niebla borrada Capri (3) se pierde entre confusos lejos:

⁽¹⁾ Gailarda y extendida loma al O. de Napoles, carra de casas de campo y de arboleda.

⁽²⁾ El volcan que se eleva en medio de una fertilia tiantra al F. de Napoles.

⁽³⁾ Isas peñascosa y elevada, que está en medio la entrada del gulto de Napoles.

Mas también el crepúsculo volando cen pos de ti, y al mar y tierra y cielo noche amortajando can su impalpable y pavoroso velo.

Y ino te siguen del mortal los ojos nhelantes, confusos, arrasados; ai ver tus rayos rojos esparecer, no quedan consternados?

No tiembla el hombre, y puede en su ded sueño y al placer y á los amores [mencia Darse, sin que la ausencia e aterre de tus puros resplandores?....

..... ¿Quién la seguridad le da patente Si aun el orgullo de su ciencia vana) De que al plácido Oriente A darle vida y luz vendrás mañana?

, Ay'.... ¡Si el Criador del universo, airado le ver tan sólo en la rebelde tierra la triunfo del malvado, l'à inicua ambición, y la impía guerra,

La inmensa hoguera en que ardes apagara De un soplo, ó de la ardiente Meiena te llevara A otro espacio su mano omnipotente!!.... Mas no, fúlgido sol: vendrás mañana, Que no trastorna, no, su ley eterna La mente soberana Que formó el universo y lo gobierna.

Mil veces y otras mil vendrás, en tan El plazo designado se consuma, Que el Dios tres veces Santo Dió á la creación en su sapiencia suma.

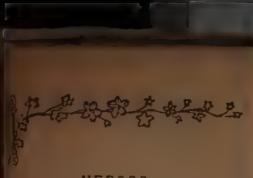
Sí, volverás y durarás; que tienes, Criatura predilecta, el don de vida, Y hermoso te mantienes, Burlando de los siglos la corrida.

No así nosotros, míseros humanos, Polvo que arrastra el hálito del viento, Esimeros gusanos Cuya vida es un rápido momento.

Nuestro afán debe ser sólo al mirarte Transmontar y dejarnos noche umbría, Si aun vivos admirarte Nos será concedido al otro día.

¡Ah!..... ¿Quién sabe?.... Tal vez, sol re Que has hoy mi pensamiento arrebatado Mañana desde Oriente Maís tu luz á mi sepulcro helado.

Napoles, 184



VERSOS

ESCRITOS EN EL ALBUM DE P. A.

Tus ojos, ojos no son, Sina, sino dos navajas Cao que destrozas y rajas El más duro corazón.

Y tu boca celestial
No es boca, és un vaso lleno
De hechizos y de veneno,
Satre perlas y coral.

Por experiencia lo sé: Vi tus otos, y al instante Con un hierro penetrante Roto mi pecho encontré.

Tu suave voz me encantó, Bebl tu sonrisa, y luego De ardiente ponzoña el fuego Por mis venas circuló.







NO HAY REPARACION.

Con lágrimas inútiles, Con estéril ofrenda, La infiel toma la senda Que hacia el sepulcro va del que engaño.

Y de ocaso en las cárdenas Nubes, tumba del día, Ya el sol la frente hundía, Cuando al recinto funeral llegó.

Del dudoso crepúsculo À la luz nebulosa, Cercana ve la losa, Entre la húmeda hierba blanquear.

Y se acerca impertérrita, Poes engaño y traiciones Juga en sus ilusiones Con lágrimas y flores reparar.

Cuando se alza terrifico, y el corazón le pasma,

De la losa un fantasma, Bulto blanco de niebla y de vapor,

Con dos ojos fosfóricos Que á la pérfida miran, O esquivándola giran, Dando en torno siniestro resplandor.

La sangre toda cuájase
De la infiel, que quistera
Que la tierra se hundiera,
Y la tragara y confundiera allí.

Y más cuando el fantástico Espectro, con profundo Acento de otro mundo, Terrible, aterrador, le dijo así:

«En esta tumba, joh misera! ¿Qué reparo pretendes? ¿Acaso no comprendes Que este recinto profanando estás?

»Los dones y las lágrimas Al vivo satisfagan, Si au amor propio halagan, Pero al muerto, desnudo de él, jamás.

»Cuando convulso y trémulo Tu engaño sospechaba, Y aun amante anhelaba A tu arrepentimiento dar perdón,

»El llanto ahora infructifero, Y esas flores, acaso Detuvicran el paso Con que bajé inteliz á esta mansión,

Mas tú entonces frenética
De mi dolor burlaste,
La ofensa redoblaste,
Y me hundiste en el sitio en que me ves.

»¿ De tu delirio pérfido Te arrepientes ahora?.... ¡Huye de aquí, traidora; No esta tumba profanes con tus pies!

»En ella, ¿de qué sirvenme Lloro y dones votivos?..... Vé con eso à los vivos, Que los reciben con risueña faz.

»Aléjate, retirate, Poes aqui no hay amores, Ni aroma dan las flores: Deja à los muertos en su eterna paz.»

El espectro disspase, Y cae la triste al suelo,

OBRAS DEL DUQUE DE RIVAS.

Donde un montón de hielo Parece de la luna al resplandor.

194

Y á la mañana próxima, Junto á la losa yerta Se la encontraron muerta. ¿Fué de arrepentimiento, ó de terror?

1844.





MEDITACION.

AL PARIOUS POSSA NAPOLITANO EL SEL GIUREPPE CAMPAGNA (1)

¡Ay, con qué confianza, Desde el risueño oriente de la vida, El mortal se abalanza Al mundo, que con goces le convida!

Tan sólo ve delante Risueños prados y lozanas flores; Solo mira anhelante Fiel amistad y plácidos amores.

(1) A esta composición contesto el Sr. Giuseppo Campagua los siguientes versos.

AL CHIARISSIMO DUCA DI RIVAS.

QUAPOTA.

Quel sublems parl durevola Ben et a adort, mismore e grove Ab d' Adamo a progress Serrigee terrai a mismore triva, E tri var nui poli, chi coli la Essa di cerra ove con è. En agento operation En gradues on number query y tree, Not the control of the state area.

eren zerele ... e en 4 leren belonden. ben lestrichelt lose lennen belongebe Bore

The same and the party of the p

The subsection of the second o

East Complete. O spending Mars, to All a representabelle one level lips, to make Take services in a few to. The passing and publishers (to passing a steep on a par-

Rosa il erica ari tripulati Che par giova cil è tri morsa. Fina il morso politi carmila. Misora colo ricchossa. Chia in para vi il ronno cavidia. A l'oncota poverta. Al seno palpitante, À quien en amigo se pregona estrecha, Amigo que al instante Con un puñal el corazón le acecha.

El menguado le fia Honra, fortuna, nombre y pensamiento, Y encuentra al otro día Traición aleve, estéril escarmiento.

Ve unos ojos de llama Y un seno de jazmines palpitante, Y su pecho se inflama, Y sueña eternas dichas delirante.

Y las lágrimas bebe (Mejor fuera un veneno) deliciosas, Que son sobre la nieve De un rostro angelical perlas preciosas.

> Esta II corea nella metida. I un data ace estrena Mest. Este che la renetre Mal per nos remperallo victor Se la rompera e este I so pa Anthe arsa, poggari la fa,

A secondary lasterato
Mendo reo, di sina co intriso,
No cinava filita e granie.
No ci veza non E riso.
Non la pounoa non la ploniaz
Ma creasa la vient.

Y rendido á un encanto Que sus sentidos todos encadena, Juzga verdades cuanto Brota el labio talaz de una sirena.

Mas cuando el alma tiene Más remilida á sus pies, y más dichosa, Un desengaño viene, Y se halla aislado en cároel tenebrosa.

Y ve que al alto cielo, Insensible burlándole, le plugo Ofrecer á su anhelo. En la forma de un ángel, un verdugo.

Le cresse e cremiderata
De queltage unispersent.
Che a destructe son grungoes
el imperfett unani accenti
à che fan del muo fi gambo
Preguesare all toom qua gob.

Certaquei che Istelarono Co' los petti il suol natio Cetto que che l'angue sparcesa Per la 3i del sem Dro. E la nostra alma endessero Dal servaggio e dall'essos,

Sevruman diletto accelero Cerio quellem su la terra, La truscoe pe fortes ma E è trondo, non fo guerra. Il martino pe magnamas Pà dolcera, usa dolor. Destrozado el corazón, El alma en padazes rota Juzgan joh alucinación? Que es verdad otra ilusión Que descubren más remota.

Y corre el mortal mezquino, Sediento, ansioso, á beber En las fuentes del saber, Sin saber que su destino Es el de ignorante ser.

Así, de sed medio muerto, Tras agua y selvas hermosas, Que son nubes engañosas, El vinjador del desierto Va con plantas anhelosas.

Libros revuelve, encierrase, medita

De virth mova per l'arâna Sentor l'unine e tal perfetto Ben godrà qual in desidera. 81, godralio. – E gliel prometto lo sel nomo di quel e assimo Che la vira in lui apirò.

Si godra'lo, ed carelargledo Non potrà verma, perch' esso Chiato alles della tetrea Arrà d'fonta entre so siesso. Ne tachicato un qua per volgeral Di fortuna si secco Con vigiloso afán, Y en un caos sin fin se precipita Do los martirios de la duda están.

Y solo ve una luz, luz que le aterra Y alumbra el hasta aquí, Que trazó Dios en la infelice tierra A nuestra inteligencia baladi.

La tiniebla abandona desdeñoso, Que ciencia juzgó ya, Y en busca de la dicha y del reposo En pos de otra ilusión perdido va.

> La pompa y riqueza son Sólo del mortal ventura, Dice, y corre y se apresura, Y con alma y corazon Las solicita y procura.

Ya tesoros inmensos ha logrado.
Sí, ya los consiguió.
¡Cuántos ricegos y penas le han costado!
Y ¿qué es lo que con ellos ¡ay! logró?
Susto, inquietud, desvelo,
Y más grando ansiedad que antes probó.
El corazón se le convierte en hielo.
Marchita su alma está;
Ve que se burla de él feroz el cielo,
Y en pos de otra ilusión perdido va.

Mas un nuevo sol radiante Que sobre un monte se encumbra, Lo fascina y lo deslumbra, Y à el dirigese anhelante.

Es el del poder y mando, Y hasta el es fuerza llegar Con esfuerzo singular, Obstaculos derribando.

Por virtudes o crimenes, no importa, La cumbre del poder su planta oprime, Y el sol que el alma le dejara absorta, Visto de lejos con su luz sublime, En llama horrenda, que el infierno aborta, Ve convertido, y despechado gime Ardiendo en ella ¡misero! entre horrores, Ansias, miodos, vigilias y rencores.

Conoce el triste, y lo conoce en vano, Que allí de los cabellos le ha traido De un demonio feroz la dura mano, Y quisiera (infeliz) no haber nacido. Bajar procura de la cumbre al llano; l'ero la escala (ay Dios) por do ha subido Se ha roto, se ha deshecho, y solo mira Despeñaderos do los ojos gira.

Tiene cerca de si más alta cumbre, La cumbre de la gloria y de la fama; Espléndida la ve de hermosa lumbre. Y con sonora voz le exhorta y llama.

Salta atrevido á colocarse en ella: Cuán pocos lo consiguen! O le falta El influjo benigno de una estrella. Y á un mar de fango y de desprecio salta,

Ó empujado de próspera fortuna Se empina, y ciñe de laurel la frente, Para apurar las penas una á una, Que causan de la envidia el corvo diente,

De la calumnia el bárbaro veneno, De la injusticia infame la osadía, De la sucia ignorancia el negro cieno Y de la ingratitud la saña impia.

> Destrozado el corazón, El alma en pedazos rota, Muerta la imaginación, Ve que en mar de confusión La barquilla humana flota.

Y torna el triste mortal Atrás los cansados ojos, Y joh desengaño final! Ve sólo un ancho arenal Sembrado todo de abrojos.



203

Tal vista le desconcierta; Se vuelve con ansiedad En busca de una verdad, Y encuentra una tumba abierta, Y detrás la eternidad.

Nápoles, 1844.





RETRACTACION.

AL MISMO.

Razón tienes, Campagna: Tu canto filosófico De mi delirio tétrico Sabiamente triunfó.

Sí, amigo, sí: se engaña El mortal melancólico, Que el orbe sólo un cúmulo De infortunios juzgó,

Al cabo, aun cuando sean De este valle las lágrimas, El Criador sapientísimo Que lo dió vida y ser,

Quiso que en él se vean De su piedad sin límite Huellas aun más magníficas Que las de su poder.

Y en él trazó una senda Por do, siguiendo impávido, Aun el mortal más mísero Logra paz y quietud.

Y ninguno pretenda Que no la halla; solícita Á cada paso muéstrase: Es la de la virtud.

El hombre ponga á sus pasiones freno, La razón se lo ofrece á cada instante, Y pisará triunfante Del vicio inmundo el corrompido cieno,

Enciérrese en los términos que plugo Dar á su terrenal inteligencia Á la alta omnipotencia, Y se libertará de atroz verdugo.

Cual tránsito veloz mire la vida, A un eterno reposo encaminado, Y verá sosegado Del tiempo breve la fugaz corrida;

Eleve el alma al ser omnipotente Despreciando las pompas terrenales, Y inotará à raudales Dulce consuelo en su tranquila frente.

Y amor, no amor impuro y deleznable, Y de la candad el don divino Sembrarán su camino Con flores de fragancia perdurable.

> Tranquila el alma, contento Seguirá su corazón La antorcha de la razón Y la voz del sentimiento.

Y no perdida su mente, Ni au pecho envenenado, Admirará entusiasmado El saber omnipotente.

Y en la creación hallará De altos goces inefables Las fuentes malterables, Con que el alma saciará.

Arde el Oriente en púrpara teñido. Il álzase el sol magnifico lanzando A torrentes la luz, el adormido Mundo de vida y de calor llenando.

Al trono sube del cenit ardiente, Un mar de lumbre desde allí derrama, Y el orbe, rey, postrado y reverente. De la creación inmensa le proclama.

Á darle vida á otro hemisferio, el paso Tiende con majestad, y le presenta Ancho camino el apartado ocaso, Y sus tesoros y su pompa ostenta.

¿Y espectáculo tal no encanta al hombre, Y llamado á gozarlo es infelicer..... ¿Hay mortal que lo mire y no se asombo Cuando insensato su existir maldice?.....

La noche el manto extiende
Recamado de estrellas y luceros,
Y entre celajes nacarados pende
La luna de argentinos reverberos,
Modesta, vaporosa.
El aura bulliciosa
Trisca en el mar dormido,
Y en el bosque, vestido
De obscuridad, se mece:
En letargo profundo
Sumergido parece,
Y en dulce paz el fatigado mundo.

Y Jes para el hombre nada La noche sosegada, El trémulo fuigor de las estrellas, Las nubes que fantásticas y bellas Cruzan por el espacio,
El disco de topacio,
De la brisa balsamica el aliento,
Y el reposo del orbe soficiliento?
¿Este conjunto mágico infelice!
A su imaginacion nada le dice?
¿No conmueve su alma?
¿No la sumerge en deliciosa calma?

Mas no es la naturaleza, Es el hombre el que hace al hombre Que de su existir se asombre, Que deteste su flaqueza;

Es la sociedad..... ¡Ayl no; En ella piadoso el cielo Manantiales de consuelo Perennes aseguró.

¿Hay placer más sabroso, Cabe mayor ventura En la humana criatura, Que el de la dicha ajena socorrer?

Quien da al menesteroso Alivio, quien el llanto Enruga del quebranto, Desventurado se osará creer?.....

Y todos los mortales

CAN THE

Servater and Social and the comment Down was and another

The action open of them.
The tan open constitutes
There is noted to accept them.

Que sólo un alma Ima. Da ciero materario. So en anto admirante. Punte descoulcer de la virtud.

/V has légrimas sólo, No son un don del cielo. Si por ajeno duelo Logran nuestras mejillas esmaltar?

No halia de polo á polo Mayor consuelo un pecho Destrozado y deshecho, Que el do por tierna compasión llorar,

Pues la presencia

De la inocencia
De un tierno niño
Y su cariño,
La dulce calma
¿No son bastantes á volverle á un alma?

Aquella pura
Dulco criatura,
En cuya frente
De Dios patente
Se ve el aliento,
¿No embalsama, no hechiza el pensamiento?

Si despertando
A un beso blando,
Mira risueño,
¿Quién guarda ceño?
¡Ay! Sus caricias
Son un mar insondable de delicias.

Pero un pecho, aunque justo, inexorable, Por desengaños é injusticias roto, Brama sañudo, como brama el noto, Y detesta este mundo miserable.

No encuentra en él veuganza, no la encuentra En el cielo, que insulta y que provoca, Y en desesperación deshecha y loca, En un abiemo de infortunios entra. OBRAS DEL SUQUE DE RIVAS

Sangre ansia y destrucción, odios respira Existe entre venenos y tencores, Y siempre en derredor sus ofensores, Turba de espectros y fantasmas mora.

Pues bien; tórnese á Dies un solo instan Haga un esfuerzo, y diga: Yo perdono. Y de repente se hallará en un truno. Y ángeles sólo mirará delante.

> Razón tienes, Campagna: Tu canto filosofico, De mi delirio tétrico Sabiamente triunfó.

> Sí, amigo, sí, se engaña El mortal melancolico, Que sólo el orbe un cúmulo De infortunios juzgó.

> > Napoles, 1944.





UNA DECLARACIÓN.

Ay, que tus cjos de fuego, Y tu garganta divina, Y tu gracia peregrina Roban & mi alma el sosiego, Idolatrada Azelina!

Como un rayo de la luna, Que en noche de primavera Consolador reverbera Sobre apacible luguna, Es tu mirada hechicera.

Y tu aliento es el ambiente.
De un jardín embalsamado,
Tu voz el aura del prado,
Tu sonrisa la corriente.
De arroyuelo sosegado.

Y tu delicioso seno De apretada y pura nieve, Es la copa donde sebe Su poderoso veneno El tirano amor aleve.

Verte es mi dicha mayor, Mi delicia el escucharte Y mi destino adorarte. Mas [ay] al ver tu rigor El corazón se me parte.

Lástima á mis penas ten. Tu amor mi pecho destrosa; Nada en la crueldad se goza. Y la crueldad no está bien En una tan buena moza.

¿Quieres un alma abrasada Que mire su ciclo en ti? ¿Quieres encontrarte, di, Como jamás adorada? Pues yuelve la vista á mí.

Vuelve amable à mi la vista, Y verás, como discreta, Que es fuerza te comprometa Un alma ardiente de artista Y un corazón de poeta.

Este fuego celestial Que enciende mi fantasia, El estro que al alma mía Le da un temple sin igual, Tuyos son, ingrata mía.

Serán humildes despojos, Si mi pena te conmueve, De tu garganta de nieve, De tus rutilantes ojos, De tu pie pulido y breve.

No pierdas aislada, no, De tus lozanos verdores Los encantos y las flores: Y los perderás si no Los disfrutas en amores.

¿Qué es un alma sin amor?..... ¿Qué es la beldad sin amante? Una luz sin resplandor, Una pasajera flor Falta de aroma fragante.

Deja, pues, el desdén tú, Y yo, que ardiente te adoro, De amor te daré un tesoro Mas grande que el del Perú, Pues vale amor más que el oro.







Á LUCIANELA.

SONETO PRIMERO.

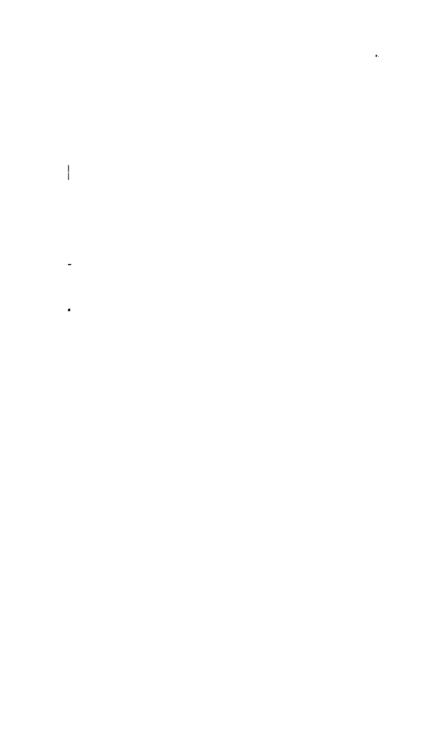
Cuando el desnudo pie graba en la arena Luciana de la alegre Mergelina, Y su garbo y su gracia peregrina Envidia en los verjeles la azucena,

¿Qué es la enclenque de perlas y oro llens, Que en el landó lujoso se reclina, Y que con vanidad necía imagina Que todo lo avasalla y lo encadena?

Tras la humilde y lozana pescadora Se me va el corazón, se me va el alma, Y huyen de la altivez de la señora;

Que la beldad, no el lujo, es quien la calma Turba de un pecho noble y lo enamora, Y sólo à la beldad rindo la palma.







Á D. JOSÉ ZORRILLA.

AN A TOR, BO ORL HERALDOO DE 30 DE JULIO DE 1844

En estas risucõas playas En otro tiempo españolas, Que halagan las mansas olas De un mar de plata y zafir, Donde vagan sombras tantas

Donde vagan sombras tanta
De alta fama y nombradía,
Que siempre al morir el día
Juzgo en derredor oir;

En esta ciudad de encanto. Que embriagada en los festines Duerme en medio de jardines, Junto al borde de un volcán.

Sin sospechar llegue un día Que la trague furibundo, Como á otras que en lo profundo De los abismos están,

Llegó à mi tu dulce acento,

Esclarectdo poeta,
Donde tu alma se interpreta,
Donde luce tu amistad.
Y vino con sus encantos
Bálsamo á ser de mi pecho,
Nunca, nunca satisfecho,
Siempre, siempre en ansiedad.

Pues si tú tanto recuerdas

Las delicias de Sevilla,

De Guadalquivir la orilla,

Y mi tranquila mansión,
¿Qué haré yo, mi amado amigo;

Qué hare yo, que deje en ellas

De mis ojos las estrellas,

Las prendas del corazon?

Ni pienses que olvidar puedo Aquellas fugaces horas, Tan dulces y encantadoras, Que presto tuvieron fin, En que los versos divinos Que de tu labio brotaban, Luz, color y cuerpo daban Al aura de mi jardin.

Y el rumor de la arboleda, De la fuente la sonrisa, El bullicio de la brisa Saltando de flor en flor, PCESIAS

Y el general embeleso Acompañaban tu canto, De nuestras almas encanto, Y envidia del russeñor.

¡Ay! Esa luna lánguida y luciente, Que de Madrid en el hermoso prado Arrebató tu mente A la orilla del Betis encantado.

Brilla en esta región de artes y amores Tan hechicera y blanda y deliciosa. Y por estos alcores Resbala tan lasciva y vaporosa,

Que parece la reina de este cielo, Y la diosa del mar de las Sirenas, Y el numen que da al suelo De Parténope vida à manos llenas.

De la corona del Vesubio ardiente Aparece magnifico topacio; Luego es resplandeciente Bajel de plata en el inmenso espacio.

Y al transmontar la cumbre deliciosa De Posilipo, el monte de las flores, Es virgen pudorosa, Que huye de los profanos amadores.

=

See the server

ಪ್ರವಿಧ್ಯಾಪಕ್ಷ ಕನ್ನಡ

Marian Salar Salar

Torno al disco de plata refulgente, De lágrimas preñados, Los ojos arrasados, Envidiando su marcha al occidente.

Y al encanto de Nápoles la espalda Volviendo desdeñoso, Miro à la luna ansioso, Que va á darle su luz á la Giralda.

¡Ay, si à mis ojos míseros en ella, Por fuerza prodigiosa, De mi mirada ansiosa Les fuera dado el estampar la huella!....

Tú solo con tu ingenio soberano Descifrarla sabrias, Y en sus trazos lecrías Cuânto anhelo estrechar tu amiga mano;

Cuánto las prendas apretar al seno, Que por mi ausencia lloran, Y sin mi tristes moran Del Betis patrío en el contorno ameno.

Y que encantos jamás habrá bastantes, Ni Circes, ni Sirenas, Que consuelon mis penas, Donde no suena el habla de Cervantes. Napoles, 1844.





LA APARICION be la mergelina (1).

Se esconde tras Posilipo, Entre nubes de grana, La antorcha soberana Del refulgente sol, Del Vesubio flamígero Esmaltando la cumbre Con la postrera iumbre Del último arrebol,

Cruzan el viento ráfagas
Que aun el astro colora,
Perfila, argenta y dora
Sobre el espacio azul.
Bulle brisa balsámica
Entre fragantes flores,
Y mece en los alcores
El pino y abedul.

15

⁽³⁾ Se liama así en Nápoles la risueña playa que está entre la Ribera de Chiasa y el monte Positico.

El golfo de Parténope
Es espejo de plata,
Que plácido retrata
El celeste esplendor,
Y la pompa magnifica
Que al bajar al ocaso
Acompañan el paso
Del astro abrasador.

Pero con vuelo rápido Tan espléndida escena, Que tierra y cielo llena, Despareciendo va.

Y de tibio crepúsculo Luz densa y blanquecina, Montes, ciudad, marina Y cielo envuelve ya.

Entonces, cuando bórranso Los mares y collados, Confundidos, mezclados, En dudoso total,

Y el orbe todo muéstrase De la misma manera, Que si al través se viera De empañado cristal,

Ven mis ojos extáticos En la arenosa playa, Junto á la blanca raya Del adormido mar, Vaporosa, fantástica Aparición divina, Que da á la Mergelina Encanto singular,

Erguida como el vástago lozano De azucena gentil, Que en las plácidas noches del verano Señorea el pensil,

Se alza de una mujer encantadora La forma angelical, Que en si todos los dotes atesora Del poder celestial.

Y tal hechizo se desprende de ella, Y fragancia, y fulgor, Y en medio á tal atmésfera descuella De encantos y de amor,

Que mientras anhelante y confundido, Sin osarme acercar, En tierra una rodilla, y abstraído De tierra y cielo y mar,

La contemplo, se cambia mi existencia En tal contemplación, Que arrebata con mágica influencia Mi alma á ignota región. Sus ojos son de un ángel de consuelo: Por la mar adormida los pasca, Ó los eleva al vaporoso ciclo, Y luz divina en ellos centellea;

Ó à la inmensa ciudad, à quien envuelve La sombra densa de la noche fria, Anhelante los torna y los revuelvo, Llenos de celestial melancolía;

Ó hacia el Vesubio, cuya frente adorna Rojo penacho de espantosa lumbre, Girando el cuello de marfil, los torna; Y afanosa los clava en su alta cumbre.

¿La inmensidad de la creación admira En el mar y en el cielo cristalino; Y cuando á la ciudad los ojos gira, La obra desprecia del mortal mezquino?....

¿Y cuando á la encendida y agria frente Los torna del volcán, y en él los clava, De escondida pasión, que su alma siente, Mira el trasunto en la encendida lava?

¿Quién lo sabe? Imposible es que consig Descubrir un mortal sus pensamientos, la llama que su pecho abriga obles y escondidos elementos.

yo lo s6: que mi alma se desata it vinculos rudos terrenales, lo se purifica y se dilata implando sus gracias celestiales.

anocer le es dado de la Dea ante y corazón, y las regiones quélla velocísima pasea, ste las sublimes sensaciones,

asmada y atónita comprende lases que, veloces y cortadas, bio puro de coral desprende, la vida á las auras regaladas:

ies como las forma el rumor leve juido cristal que el prado gira, andas flores que el ambiente mueve, peritu impalpable que suspira.

o aunque estampa su profunda huella i, y á mi existir da nuevo giro ce así plugo á mi dichosa estrella), o entonces contemplo y cuanto miro,

es imposible referirlo luego, o torna mi espíritu á engastarse DERAS DEL DEQUE DE RIVAS.

En el humano fango, donde el fuego

Del éxtasis por fuerza ha de apagarse.

Ni el misterio de tales sensaciones Puede nunca explicar humano labio, Pues para tanto faltan expresiones Al más rico lenguaje y al más sabio.

Mas dentro de esta cárcel tenebrosa. El períume conserva el alma mía De la contemplación maravillosa, Y el vibrar de una angelica armonía.

El crepúsculo se apaga, Cubre de la noche el velo La tierra, la mar, el cielo, Y la aparición o maga Desparece en raudo vuelo.

Y en la arenosa ribera,
De negras sombras cercado,
Cual ángel precipitado
De la soberana esfera,
Me hallo solo y prosternado.

El nuevo sol veo salir,
Y ansioso antielo que el paso
Apresure hacia el ocaso,
Para que torne á venir
Otro crepúsculo escaso.



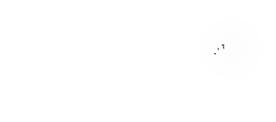
POESÍAS.

231

Que en su plazo fugitivo, Bajo la fascinación De la mágica visión, Es cuando de veras vivo La vida del corazón.

Nápoles, 1844.







Á LUCIANELA.

SONETO SEGUNDO,

Cuando al compás del bandolín sonoro del crótalo ronco, Lucianela fulando la gallarda tarantela, Puenta de sus gracias el tesoro;

V conservando el natural decoro fura y su falda con recato vuela, falt más el listón de su chinela pat del rico Perú las minas de oro

Cómo late su seno! ¡Cuán gallardo E talle ondea! ¡Qué celeste llama unan los negros ojos brilladores!

(Ayl..... Yo en su fuego me consumo y ardo, en alta voz mi labio la proclama de las gracias deidad, reina de amores.

1847.





UNA NOCHE DE VERANO

EN EL GOLFO DE NÁPOLES.

NORTH ORIGITEMATERS AND

D. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Pues no te fatiga el sol,
Boga, bogu, barquerol.
Por este golfo de plata,
O más bien mansa laguna,
Donde la argentada luna
Su cándido albor retrata;
Por do apresuradas vuelan
Tantas barcas pescadoras,
Con lumbreras en las proras,
Que en el rizo mar rielan;
Pues no te fatiga el sol,
Boga, boga, barquerol.

Aléjame de esta orilla

Do la espuma centellea,

Do á la ciudad lisonjea

La onda que á sus pies se humilla,

Y do los roncos bramidos

De otro mar siempre agitado, Mar de vivientes formado, Me atormenta los oidos. Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Solo con mi pensamiento, Y solo también contigo, Entregarme quiero, amigo, En brazos del manso viento;

Y separado del mundo, En honda meditación Darle á mi imaginación Un alimento fecundo.

> Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

¡Cuál la barca blandamente Se columpia y se desliza Sobre el agua, que entapiza Un fósforo refulgente!

El fósforo que los remos, Que alzas y bajas, encienden, Cuando el mar cortan y hienden Con sus delgados extremos,

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Ya el rumor de la ciudad La voz del caos parece, Y ya mi barca se mece
En medio a la inmensidad.
¡Qué espectáculo sublime
Absorto contemplo y miro!
"Con qué libertad respiro!
Nada aquí mi pecho oprime.
Pues no te jatiga el sol.
Boga, boga, barquerol.

Miro tendida á mi espalda De Nápoles la ciudad, Como dormida beldad En un lecho de esmeralda. Y entre vaporosos lejos Forman apariencias varias, Sus diversas luminarias Con sus móviles reflejos.

> Pues no te jatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

A mi diestra recostado,
Celador de estos confines,
Y de quintas y jardines
Yestido y engalanado,
A Posilipo veo estar,
Gigante de alta belleza,
En un monte la cabeza,
Y los pies dentro del mar.
Pues no te fatiga el sol,

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, basquerol. Y de escoria otro gigante Y de ceniza vestido, Se alza 1 mi siniestra erguido, Solo, enhiesto, vigilante.

Llamas sus cabellos son, Que agita tímido el viento, Son tempestades su aliento, Y su grito destrucción.

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Alss al frente, inmensa nave De peñas que dió al través, Capri está, y quien tiene es De este ancho golfo la llave.

Y los montes donde apenas Sorrento y Castelamar Se ven, vienen á cerrar Este mar de las Sirenas.

Pues no te fatiga el sol. Boga, boga, barquerol.

Italia, Italia, región Que mejor no alumbra el cielo, Jardín de Europa, tu suelo Es tierra de bendición.

Y de él son lo más hermoso, Compendio de tu beldad, De Nápoles la ciudad Y su golfo delicioso. Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Un toldo de terciopelo
Del firmamento colgado,
Con diamantes tachonado,
Es de este prodigio cielo.
Rueda por él y campea
Un topacio colosal,
Que la región celestial
Esclarece y señorea.

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Y diamantes y topacio
Y toldo repite el mar,
Y se me figura estar
Suspendido en el espacio;
Y que el inmenso vacío
Cruzo, como cruza el ave,
En alas del viento suave,
Y en brazos del albedrío.
Pues no te fatiga el sol,

La brisa un arpa es aquí, Do acordes incomprensibles Espíritus invisibles Toçan en torno de mí.

Boga, boga, barquerol.

Y sus sones son beleño

Que suave eccunto difunde, Y que en uns venas infunde Bálsamo de duke sueño. Pues no le fança el sul, Euga, lega, barquerol.

Per las auras arrullado, Y per us modas mecido.
Mis penas daré al olvido Y durm re destansado.
Vend con scheetud,
Vend a ocupar mi mente Y a volar sobre un trente,
Socios de mi juventad.
Paes no le langa el sol,
Boga, boga, barquerol.

Que en este tranquilo mar, Rajo este apacible cielo, Y cercado de tal suelo, Venturas se han de soñar, Y deliciosos amores, Que son encanto del mando, Dando al olvido profundo De la vejez los rigores.

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Boga, hasta que de oro y grana Pinte celajes la aurora, Y este mar, tan mudo ahora, Himnos cante á la mañana. Y deja á mi fantasia Que este golfo prodigioso, Ahora vago y misterioso, Admire al venir el día. Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Y entonces à la ciudad Ambes à dos tornaremos, Tù à descansar de los remos, Yo à volver à mi ansiedad; Que las horas de ilusión Siempre son ;ay! fugitivas; Y quedan las positivas Que augustian el corazón.

Pues no te fatiga el sol, Boga, boga, barquerol.

Napoles, Junio de 1845.







DESCONSUELO.

Por el campo helado y yerto
Que entre la selva frondosa
Está de la edad briosa,
Y entre el árido desierto
De la vejez angustiosa,

Caminando hacia occidente Con lento paso avanzaba, Y abismado meditaba En lo que tenía enfrente, Y en lo que tras mí dejaba.

En aquel yermo asolado Me ofrecia el pensamiento, Como ráfagas de viento, Recuerdos de lo pasado Que al alma daban tormento;

Y en sombras vagas también, Cual las inciertas figuras ORRAS DEL DUQUE DE RIVAS

244

Que entre las nubes obscuras De la borrasca se veu, Las ansiedades futuras.

Enfermo, solo, seguia Combatido y arrastrado Entre el futuro y pasado, Y nada en torno veia Con mi existir enlazado;

Cuando los puros reflejos Adverti de flor tan bella, Entre la aridez aquella Nacida, que desde lejos Dudé si era flor o estrella.

Mas al punto en que la vi Calmóse mi amargo afán, Porque ojerció influjo tan Raro, que me atrajo à sí, Como al acero el imán.

Llegué, llegué..... ¡Qué colos Tan puro y resplandeciente Iluminaba su frente! ¡Con qué fragancia en redor Embalsamaba el ambiente!

¡Qué perlas de almo rocío Avaloraban su seno! Su tallo, de pompa lleno, ¡Con qué garbo y señorio Avasallaba el terreno!

Jamás en regio pensil, Ni en los jardines de Flora, Meció el soplo de la aurora Otro tallo tan gentil, Ni flor tan encantadora.

Y cual si alma y corazón El ciclo dado le hubiera (Ni aun yo sé de qué manera), Cariño y tierna afición Mostróme afable y sincera;

Y que grata había brotado Por disposición del cielo En aquel ingrato suelo, De mi pecho lacerado Tan sólo para consuelo.

¡Ay! á su encanto rendido
Tan dichoso me encontré,
Y en un delirio tal, que
Lo que iba á ser y había sido
De todo punto olvidé.

Y ciego y loco un momento, Pensé que otra vez me hallaba En la selva que dejaba Detrás, y uíano y contento, Que era mortal olvidaba.

Y me figuré posible
Junto á aquella hermosa flor,
Y amparado de su amor,
Del destino irresistible
Burlar el fiero rigor.

Mas su rigor me impelía A proseguir el camino, Aunque al encanto divino De aquella flor me acogía: Que es muy terrible el destino.

En mi corazón sentí, Que era angustia horrenda, sí, Tanto amor y tal beldad Dejarme detrás de mí.

Y resuelto á no dejarla, Y á que conmigo siguiera La inevitable carrera, Quise del suelo arrancarla, Y prestóse placentera.

Mas ;ay, Dios! en el momento Que mi mano la tocó, Impetuosa la embistió Rálaga de árido viento, Y en mis manos se agostó.

¡Ay, con qué ficras congojas Vi por el suelo esparcidas, Mustias, secas, encogidas, Sua antes risueñas hojas Rutilantes y encendidas!

¡Con qué horror miré el lozano Tallo roto y abatido, Y su follaje caído! ¡Con cuánta ansiedad en vano Busqué el aroma perdido!

—Los ojos levanté al cielo; No vi el sol, la noche era: Y proseguí mi carrera En más hondo desconsuelo, Y en soledad la más fiera:

Que en el campo helado y yerto, Que entre la selva frondosa Está de la edad briosa, Y entre el árido desierto De la vejez angustiosa,

Si aparece una ilusión, Se deshace luego, luego;

248 OREAS DEL DUQUE DE RIVAS.

Pasa como leve fuego, Y destroza el corazón, Que se va tras de ella ciego.

Napoles, 1845.





SONETO.

HUN ANIGOHI

Guarte, ese amigo que te estrecha al seno, Que ríc si rícs, que si lloras llora, Que te adula y te sigue á toda hora, Y a quien te entregas de confianza lleno,

Es vaso aleve henchido de veneno. Es copa vil que el artificio dora, Ente infame y rúin de alma traidora, Y con un corazón de inmundo cieno.

Que un soplo de ambición su pecho anisses, Que tu mérito envidia en él despierte, Que tu nombre y favor sin fuerza estime,

Que à encontrar bella à tu mujer acierte, Veràs al punto esa amistad sublime Ser villano punal que te de muerte.







ELVIRA.

À LOS SEÑORES DUQUES DE BIVONA, EN LA MUERTE DE SU HIJA DE ESTE NOMBER, À LOS SIETR MESES DE EDAD.

EL POETA.

¡Ay! Con razón mi indócil fantasía Tenaz se resistió Al fuego encantador de la poesía, Cuando tu breve vida comenzó.

Enajenados de placer miraban Misera humanidad! Su dicha en ti tu padres, y anhelaban Versos en tu loor de mi amistad.

> Y era mi afán componerlos; Pero nunca pude hacerlos, Porque el cielo los inspira, ¡Ay, Elviral

Habia ya trazado el cielo Que tu vida fuese un vuelo, ¿Quién á esta estancia llega, Do contemplan atonitos mis ojos De un Angel los despojos, Y resplandor de eterna luz los ciega?....

Una mujer hermosa, La negra crencha al viento desparcida, Sin aliento, sin vida, Penetra estos umbrales anhelosa.

Los bellos ojos secos, Pero sin luz, abiertos, espantados, Los labios deslustrados Hondos lanzando y lastimeros ecos.

¡La madre!.....; Desdichada! Á apurar viene el último martirio, Buscando en su delirio Á la que su hija fué, y ahora es ya nada.

LA MADRE.

¡Hija!!! ¿Dó estás?..... Allí...., Allí. ¿Duermes quizás? ¡Ay!..... Vuelve en ti.....

Dadme, bárbaros, dadme mi hija amada, Ved que es mi vida su inocente aliento, Mi gloria su sonrisa idolatrada, Toda mi dicha su infantil acento. ¡Yo la parí: Yo la adoré..... Yo la perdi!

Cielos, volvedme mi adorada prenda, Ó dadle fin á mi existencia horrenda.

No ha muerto, no.....

¡Sí, muerta está! ¿No alienta ya..... Y aun vivo yo?..... ¡Ay! Estos restos fríos Devórelos la tumba con los míos.

RI. PORTA.

Llora, madre infelice: llora, llora. Llorando alivia el corazón hinchado, Pero la mano omnipotente adora, Que el bien que te otorgó te ha arrebatado.

Llora, sí; mas bendice resignada La voluntad santísima y eterna Que al orbe inmenso próvida gobierna, Que formó el orbe inmenso de la nada.

¿Quién sus inescrutables intenciones Consigue penetrar?..... ¡Ah! Los humanos Olvidan, en sus ciegas pretensiones, Que son del polvo esseros gusanos.

Ahl los restos mortales De tu hija tienes; conmovido el cielo De tu dolor, sus leves eternales Trastorna, y vuelve en presuroso vuelo El alma tierna y pura A darles vida. Entre los tiernos lazos De tus maternos brazos La estrechas con frenética locura. Tu faz regala con su aliento suave, Con sus manitas trémulas tu seno, Y su acento infantil, de gracias lleno, Te da tal dicha, que mayor no cabe. Pero torna la vista A la carrera de dolor y llanto Que tu amor egoista Le abre de nuevo, y temblarás de espanto

¡Cuánto de afán y susto,
De lágrimas imbéciles la aguardan
En la frágil niñez!..... Y cuando arbusto
Tierno comience á verdear.....; Oh cielo!
¡Qué forzoso desvelo,
Qué fatigas tan duras
Para aprender errores,

saber comascarar el alma, l'amoldarse á necias imposturas, a falsos colores trar que busca de virtud la palmal

cuando ya lozano

de hermosa flor robusto sea,
s cuál la rodea
las pasiones el tropel insano.
cuánta tempestad sobre su frente
golpará rugiente!....
la sociedad viciosa y corrompida,
tmósfera es de vida
que ha de respirar.... [Cuánto tormento
buena, si es sensible!
les dura y malvada,
amargo desaliento!
qué desierto horrible
tena y hiclo se verá cercada!!!

ies en la edad madura,
idas las más gratas ilusiones,
yínculos más santos de ternura
a, despedazados,
dogales tornados,
mgaños alevosos y traiciones
la mano feroz emponzoñada,
l será su existencia?....; Desdichada!

luego la vejez, de enfermedades

Transcours Transcourses

To toutiment tracking.

l coe e rene que cara goraba; La cumo espesa, come la confo

Jegur a Kermini

Yes ma amonga

Transcential Services

jus masa ka mistona isma y inga, o dan mamo, is escente

क र राज्याच रेक्ट

or some names

La una de ca más des impresente

le actional mail

Then sales queen a cut so madre tierna. The occurrence of the competities, but of the sales of t

Te hab. Te estremens i Basta. El cielo No tras, cha ses ieres eternales. El cielo de composerer el impredente anhelo libilito ciegos y miseros mortales. No te la volvera. Moerta alia la tienes;

firnalda funcral ciñe sus sienes.....
Is conmigo contémplala un momento,
verás que del Dios tres veces santo,
le hoy te quiso probar con tal tormento,
infinita piedad no te abandona,
un consuelo sin fin te proporciona.

Mira ese rostro de nieve, Que ha dos horas destrozaba Y horrendo desfiguraba Dolorosa convulsión, Ya sin una sombra leve Del augustioso tormento, Que de horror y sentimiento Te inundaba el corazón.

Miralo tranquilo y bello, Sin los dolores del mundo, En dulce sueño profundo, Que nadie interrumpira, Y en la frente el alto sello Observa, madre dichosa, De la mano poderosa,

Mira en la boquita bella, Antes (ay ! desfigurada, Livida, ardiente, agitada Con la agonia final, Grabida la santa huella

Que el orbe rigiendo está.

lei eine one opens. One even decreaning Vocal one eigens.

Y tonque está resid menta.
Promos seran privo mana.
No que se las minimas.
No que se las minimas.
Varences telest arialisa.
La casa de se ana permissa.
A sedar en so resian.

Y quando trata lumentes
lumas desgratura del mondo.
Y de lum priduado
To petido esperimantes.
Si acaso de printipa sectes
Incaperado consuedo.
Y nuevas fuerzas que el ciclo
llara alabarlo te dé.

Es que de tu Elvira el alma l'e besa, y te da su aliento. Bajando del alto asiento Do los Augeles están.

Y renacerá la calma En tu pecho al suave ambiente, Que en torno 4 ti blandamente Sus alitas moverán. Y cuando 2 tus otros niños (Dios te los guarde y conserve)
Tu afán maternal observe
Del sueño en la dulce paz,
Si ves que sueñan cariños,
Y que sonríen graciosos,
Es que miran venturosos
De su hermanita la faz,

Y porque ella en torno de ellos, En las horas misteriosas, Con las alas vaporosas Gira amante en tornos mil, Con sus celestes destellos El espíritu ahuyentando Del infierno, que accehando Esté la cuna infantil.

Bendice & Dios: bendicelo, y el llanto paga, pues que ser has merecido adre de un querubin, que el Santo, Santo, atona ante el Señor, de luz vestido; gozo celestial torna el quebranto, sepite con labio enardecido la fe santa, que á mi pecho inspira:

22 Pro nobis, venturosa Elvira.

Napoles, 17 de Junio de 1845.







FANTASÍA NOCTURNA.

AL EXCMO. SR. D. JUAN NICASIO GALLEGO.

El sol siguiendo su eternal viaje En los mares perdióse de occidente, Y ya ni en los perfiles del celaje Dejaba rastro de su huella ardiente,

De obscuridad vestido estaba el suelo, Mientras nuevo esplendor engalanaba La inmensurable bóveda del cielo, Y más rica y más grande se mostraba.

Yo del risueño Vómero (1) en la loma, Que señorea lo mejor del globo, Entre un ambiente de fragante aroma Solo vagaba en sonador arrobo.

Miré en bultos fantásticos los montes Alzar diversos su contorno vago,

⁽²⁾ Collado que domina gran parte de la ciudad de Napoles y su guifo.

Y el mar á los remotos horizontes la á perderse, adormecido lago.

Luego, todo borrarse y confundirse, Como si de la vida el don perdiera, Y de alba niebla y de vapor vestirse, Cual si de una mortaja se vistiera.

Mientras que más luceros, más estrellas Adornaban el claro firmamento, Diciéndome la voz de ellos y de ellas: Agut la eternidad tiene su assento.

Sentí aquel estupor indefinible, La conmeción sin nombre, vaga y fría, Que da la soledad so un apacible Ciclo, después de sepultado el día.

Y llegué á imaginar que el globo, helado, Desierto, no albergaba otro viviente Más que yo; y afligido y aterrado, Volar ansiaba al cielo refulgente.

Pero lucgo el rumor hasta mí llega De la inmensa ciudad que á mis pies yace. Mezclado al que en las cumbres y en la vega El aura mansa entre las selvas hace.

Diviso las vislumbres, los reflejos De luces esparcidas por el llano, Ya más cerca indicando, ya más lejos, Ó lámpara ú hogar de albergue humano.

Y entre niebla borrosa y sombra espesa, Que apenas puedo penetrar, advierto Nave que el mar anchísimo atraviesa Buscando ansiosa el conocido puerto.

El rumor, y las luces, y el navío Recuérdanme que el globo está habitado, Y cambia vuelo el pensamiento mío, A la tierra de nuevo encadenado.

A la tierra, y apártase del ciclo, Porque siempre esta misera corteza De humana carne hacia el mezquino suelo Hace doblar al alma la cabeza.

Y juzgué ya de danzas y festines Aquel rumor que la ciudad derrama; Las luces ser de quintas y jardines, Ó á las que el sabio estudia, y logra fama;

Y que la nave que las aguas corta, Prefiada de placeres y metales De otra región, á nuestra playa aporta, A aumentar nuestros goces terrenales.

Olvidé los luceros, las estrellas....
Y ansié tornar á la ciudad, que ofrece

266 OBRAS DEL DUOUE DE RIVAS.

Goces sin fin, 6 dirigir mis huellas A la luz que á los sabios esclarece.

Ó hacia el puerto correr, y en los tesoros Que frescos llegan del pomposo oriente, Del rico ocaso, de los climas moros, De placeres saciar mi sed ardiente.

Iba en pos de este anhelo irresistible A descender de la elevada roca, Cuando el ala de espíritu invisible, Que giraba en redor, mi frente toca.

No sé si era un espírit o celeste, Ó espíritu infernal, quien de mí en torno Agitaba las alas y la veste, Causando en mi interior tan gran trastorno

Mi mente cambia giro, advierte y piensa Y en helado sudor jay! me confundo, Que aquel rumor de la ciudad inmensa No es más que el estertor de un moribundo

Que aquellas luces son las luminarias Con que el mortal camina al cementerio, Y las naves, fantasmas funerarias Que vagan de hemisferio en hemisferio.

Alzo los ojos, que anhelante intento Nuevo consuelo y luz de las estrellas

PORSIAS.

En la copa beber del firmamento; Pero jay! su amparo me negaron cllas.

El instante que yo de la mezquina Tierra en la faz los ojos puestos tuve, El claro cielo funeral cortina Me había robado de espantosa nube.

Convalso, y en temblor deshecho, helado, Erizado el cabello de mi frente, Y de un viento fortísimo azotado, Que abortaron las nubes de repente,

Olvido donde estoy. Que existo dudo: La vista ciega en las tinieblas giro, La boca abierta, pero el labio mudo, Y espectros vagos, que me cercan, miro.

Y siento que mis plantas humedece Fango de sangre: que la cumbre aquella Que á mis trémulos pies asiento ofrece, Y que vi al claro sol tan verde y bella,

Es un montón de huesos corroldos De mil generaciones que pasaron, Y escombros de cien pueblos destruídos, Que ni el son de sus nombres nos dejaron.

Y oigo á una parte el grito furibundo de la espantosa abominable guerra,

Y el rodar de su carro por el mundo Con trucno tal, que al universo aterra.

De las revoluciones à otro lado El alarido aterrador y horrendo, Y el choque entre el futuro y el pasado, Jamás reposo al orbe consintiendo.

Y escucho por dequier el espantable De las pasiones alarido agudo, Que en el género humano miserable Ceban, sin saciedad, el diente crudo.

Y hieren y atormentan mis oídos De verdugos y victimas mezelados Insultos y dolientes alaridos, De un siglo en otro siglo duplicados.

Y oigo las espantosas carcajadas De los inhernos, y el sarcasmo horrible Con que las negras huestes condenadas, Del mundo ven la situación terrible.

Tantos sones diversos y espantosos, Que cien tormentas hórridas formaban, De obscuridad abismos horrorosos Hendiendo agudos, hasta mí liegaban.

Pero mis ojos nada descubrían: Tinichlas espesisimas y densas, Cual si cuerpo tuvieran, me oprimian, Las regiones del aire hinchendo inmensas,

Cuando de pronto aterradora llama El ancho cráter del volcán arroja, Que hasta el cielo enlutado se encarama, Y alumbra al mundo con su lumbre roja.

Mas ¿qué alumbra?.... ;Gran Dios! Alumbra Un inmenso sepulcro, que se extiende [sólo Devorador del uno al otro polo, Y en medio á la creación de un pelo pende.

Y en él turbas y turbas de gusanos, Que entre sí despedázanse rabiosos, De otros y de otros disputando insanos Los restos miserables y asquerosos.

Mas todo iba á morir. La ardiente lava, Que por las agrias cuestas se derrumba, Lenta y desoladora se avanzaba A dar eterna paz á la gran tumba.

No pude más: herido del espanto, Misericordia, en tanto desconcierto, Pidiéndole al Señor tres veces santo, A tierra vine como cuerpo muerto.

Napoles, 1846.







EL CAMPO.

AL DUQUE DE MONTEBELLO.

¿A esto campo llamáis? ¿A los verjeles Que arregla y que repule un jardinero, A un bosquecillo á guisa de florero, Y á tiestos de azucenas y claveles?

¿A un palacio, que puede maravilla Del arte ser, y se alza à las estrellas, Con estancias tan anchas y tan bellas, Y donde el lujo refinado brilla,

Casa de campo lo llamáis, en donde El descanso y salud buscáis ansioso, Y aquel tranquilo y plácido reposo Que en la apacible soledad se esconde?

¿Y juzgáis poner tregua á la fatiga Del mundo, á cuatro pasos de la corte, OBRAS DEL DUQUE DE RIVAS.

273

Donde de fatuos la importuna cohorte Os sigue á todas horas y os hostiga?

¿Donde es más atildado vuestro traje, En donde en sus venenos más esmero Pone vuestro famoso cocinero, Y do ostentáis más brillo y equipaje?

Esta vida de moda, titulada Vida de campo, es vida de artificio, De loca vanidad, de lujo y vicio, Que ni al alma ni al cuerpo sirve nada.

Vida de campo es cosa diferente, Casa de campo es diferente cosa, Y el que llamar así las vuestras osa, O no dice verdad, ó está demente.

Para buscar descanso de la corte, Y en vez de su afanoso movimiento, Paz y reposo y plácido contento, De modo tal que á la salud le importe,

Fuerza es ir lejos de ella, renunciando Al género de vida que ella impone, Y donde cuerpo y alma no aprisione De moda y chismes el danino bando.

Esconderse en el seno enmarañado Del bosque, que hizo Dios, en las montañas Obra de su poder, ó en las cabañas Aproximarse al primitivo estado.

Admirar la fructsfera llanura, Donde el Omnipotente, à manos llenas, Al mísero mortal de sus faenas Le da en premio sustento con hartura;

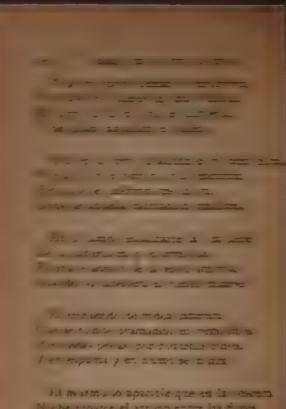
Los montes que gigantes la alta frente, De peñascos y encinas coronada, Esconden en la nube nacarada, Y el primer rayo gozan del oriente;

El llano que se viste de amapolas, a cascada que, entre una y otra peña, Rota, á los hondos valles se despeña, o de la solitaria mar las olas.

¿Los mosaicos qué son y losas tersas, Las maduras mieses comparados? Qué con la verde alfombra de los prados as que tejen solícitos los persas?

¿Qué es del hombre el más grande monuus columnas, sus torres y obeliscos, [mento, se comparan con los altos riscos, funtales del remoto firmamento?

18



Il mormo lo aparicie que en la lemma Morte esquire el arroyo entre las libres. Vel que la terra forma en los altores. Mi afridace en los lochos de verduras

for dolices trinos, los gorjeos suaves (6) romatior, que sus amores liora, V los librimos que cantan à la aurora En dulce coro las risuenas aves. Y si sublime música se anhela, ¿Cuál á la voz del huracán se iguala, Ó à la del mar cuando el empireo escala, Ó del granizo cuando el campo asuela?

Pues dy los elegantes cortesanos Que à caballo ó en tilburi, á porfía Vienen à fastidiaros todo el día, Y à quitaros el tiempo de las manos,

Se pueden tolerar? Y esos festines Con plata y con vermeil, y esos lacayos Con franjas y cordones en los sayos, Chupa roja y calzón, guantes, botines,

¿Hay quien los sufra?.... Y el paseo en coche; Y esas ropas de seda recamadas, Y sorber el té inglés, y hacer charadas Hasta mucho después de media noche,

¿Es vivir en el campo? Yo, si anhelo Descansar de este mundo bullicioso, Y en busca de salud y de reposo, A una agreste mansión dirijo el vuelo,

Rompo todos los hábitos de corte;

OBRAS DEL DOQUE DE RIVAS.

276

Olvido, y hasta olvido su lenguaje; Y la simple verdad sólo es mi norte.

Busco la soledad, que en ella sólo Se alza el mortal á la serena altura De la meditación, y se figura Dueño de la creación de polo á polo.

Ya trepo de los montes á la cima, Despreciador del viento, con la mente Me lanzo á contemplar el sol ardiente, Y águita soy que al ciclo se sublima.

Ya bajo á lo profundo de los valles A escuchar de la tórtola el reclamo, Y cruzo libre, como el libre gamo, Limpios arroyos y torcidas calles.

Y si de aquellas quiebras en el fondo Me asalta un temor vago, incierto y frío, No tengo que fingir denuedo y brío, Y con las liebres tímidas me escondo.

Ya, á la par del reptil de verde escama, Me deslizo en la yerba de los prados, Donde encuentran mis miembros tatigados Siempre mullida y deliciosa cama.

Ya fiera del desierto me reputo Cuando recuerdo agravios y rencores, Ya para con aleves y traidores Lecciones tomo del raposo astuto.

Ya de ilusiones blandas y sabrosas Vuelo en las alas al humilde nido, Donde su tierno amor han escondido Las aves inocentes y dichosas.

Si me hielan las brisas de la aurora, Me restaura del sol la lumbre ardiente; Si ésta me abrasa, el delicioso ambiente Busco, que en las obscuras selvas mora.

Al despuntar el sol abro los ojos, Disfruto à mi placer del día entero, Y cuando va á alumbrar otro hemisfero, Ta mis miembros del sueño son despojos.

Y si anhelo la humana compañía, Pues sociales al cabo hemos nacido, Bio componer ni rostro ni vestido Ni frases rebuscar de cortesia,

Voyme al chozo inmediato ó á la aldea, y converso con rudos labradores, y en sus charlas y pláticas de amores hi mente se complace y se recrea.

No porque necio abrigue la creencia, uzgando verdaderos los idilios GERAS DEL DUQUE DE RIVAS.

278

De Moscos, Garcilasos y Virgilios, Que es la choza el hogar de la inocencia,

Sino porque los rústicos, al menos, Si hombres al fin, y como tal, taimados, No tienen á la moda enmascarados Sus conatos ya malos ó ya buenos.

Y á la sana razón es cosa rara Que se nieguen, y saben por instinto Juzgar de nuestro humano laberinto Con gran exactitud y á luz muy clara.

Vivo como ellos viven, Oro y seda No adornan mi vestido. Es el aseo De mi ajuar y persona el solo arreo, Sin que otro alguno incomodarme pueda.

Como, como ellos comen, pan moreno, Caza y legumbres. Bebo vino puro. Del sol ni del relente no me curo, Y prefiero al colchón de pluma el heno.

Y después de dos meses de esta vida, Más robusto, más joven, más tranquilo, Dejo del campo el sosegado asilo, Contento y la salud restablecida.

Y al bullicio del mundo alegre torno, Y de la sociedad 4 las delicias,



279

Preguntando afanoso las noticias, Y si ha habido en el orbe algún trastorno.

Así comprendo sólo que útil sea, Y que así les conviene al cuerpo y alma, Dando vigor al uno, al otro calma, La vida de los campos y la aldea.

Que esta vida de moda y de artificio, Más que la de la corte refinada, Siempre será por mí considerada Vida de vanidad, de lujo y vicio.

Castellamure, Julio de 1846.







Á LUCIANELA.

SONETO TERCERO.

Deja, deja las redes, Lucianela, Y las áridas playas de los mares, Y torna á tus dulcísimos cantares, Y torna á tu gallarda tarantela.

Ven el ídolo á ser de tu plazuela, Do el mismo amor se inclina en tus altares, Y á abrasar corazones á millares, Al compás del pandero y la vihuela.

¿Por qué has de usar de materiales redes Para enlazar imbéciles pescados, Que el ser tuyos contemplan suerte dura,

Cuando con otras invisibles puedes Tantos pechos tener encadenados, Que cifran en ser tuyos su ventura? Nápoles, 1847.









LA VEJEZ.

AL SR. D. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ.

Placeres, gloria, aplausos y contento Mure en torno la ardiente juventud; Y la vejez disgustos, desaliento, Y la muerte, y después el alaúd.

¿Dó me lleváis?.... Al resplandor brillante Que antorchas cien en candelabros de oro Dan al rico salón, Del convite las mesas veo delante, Y de la gula en ellas el tesoro Lucir su profusión.

De tersa plata en cinceladas fuentes Los manjares la atmósfera embalsaman Con sabroso vapor. En tallados cristales transparentes, Vinos deliziosistimos derraman Su perfume y su ardor.

Frotas de todos chimas y estaciones En los maios de esmalte y porcelana, Brindando miel estan. Y guircaldias, y ramos, y festones De dores con que Mayo se engalana, Blandos perfumes dan.

Mas cada es para mi. También ansioso Apure, cuando jeven alentaba,
La cepa del festin:
Pere va, deimado y achaceso.
Las tuerzas que ma estomago estentaba
Tuvieron pronto fin.

l' para mi veneno esos manjares, l' veneno también esos licores l' Desventurado l' son. l' veneno esas frutas singulares, l' veneno el aroma de esas fiores Que alegran el salón.

Placeres, gloria, aplausos y contento Mere en torno la ardiente juventud; Y la vejez disgustos, desaliento, Y la muerte, y despues el ataúd.

¿Què me tradis? Corocles vigorosos,

Armas bruñidas do templado acero; Cuál relinchan aquéllos orguliosos! ¡Cómo de éstas deslumbra el reverbero!

Miro en el aire tremolar banderas, Veo desfilar gallardos escuadrones, Oigo tronar bombardas y cañones, Escucho el son de músicas guerreras.

Y ¿qué me importa á mí? Cuando lozano Joven en ansia de la gloria ardía, Fulminó el hierro mi robusta mano, Y ayudé al triunfo de la patria mía.

Y un uniforme espléndido, elegante, Y un caballo mi afán eran tan sólo, Y del marcial clarín la voz sonante Mi única y sola ley de polo á polo.

Mas ya mi fuerza a dominar no alcanza Del potro cordobés el puderío; Y el terso estoque y la fornida lanza Caen de la mano cuando pierde el brío.

Placeres, gloria, aplausos y contento Mire en torno la ardiente juventud; Y la vejes disgustos, desaliento, Y la muerte, y después el ataud.

¿Qué pretendéis?..... Un pueblo numeroso

Atento ocupa la engañosa escena, Frenético entusiasmo lo enajena, Retiembla á sus palmadas el salón.

El genio de un poeta venturoso Lo fascina, aprisiona, exalta, enciende, Y en dominio sin límite se extiende Su celeste fugaz inspiración.

Oh, cuán grato es mirar correr el lloro De ternura y amor por los semblantes, Y el ver los corazones palpitantes Al poder de los versos celestial:

Y ¿qué dicha más grande, qué tesoro Mayor que los aplausos triplicados, Y el verse los cabellos adornados Con corona de lauros inmortal?

No es ya esto para mí. Cuando son hielo La sangre, el corazón, la fantasía, El fuego encantador de la poesía Se apaga, hielo tórnase también.

Un alma sin vigor pierde su vuelo, Una cascada voz pierde su encanto, Y no producen commoción ni llanto Versos tibios, que se oyen con desden.

Placeres, gloria, aplausos y contento

Mire en torno la ardiente juventud; Y la vejez disgustos, desaliento, Y la muerte, y despues el ataúd.

¿Qué pretendéis? ¿Que al bullicioso prado Baje à gozar las auras de la tarde, Con el concurso alegre y apiñado Que entre árboles y fuentes bulle y arde?.....

Ya no es para mí grato aquel paseo. ¡Cuánto, oh vielo, lo lué!.... Mas ya no llama Mi atención la alta dama Que ostenta en su landó lujoso arreo, Ni el inglés carrnaje Que relumbra y chispea, Ni el volador plumaje, Ni la rica librea, Ni el caballo que ufano se pompea Entre uno y otro esplendido equipaje.

Ya para mi no es nada el dulce hechizo De aquel fuego que brilla Al través del sombrero ó la mantilla, Y del ligero vaporoso rizo, De unos ojos que dan ó muerte ó vida, Soles de un cielo donde amor se anida.

..... ¿Qué me importan las frases dislocadas, Que vuelan derramadas De los grupos que pasan diferentes? is a same and a rainfi . The contract and in . The same and a same in

terms restricted to the terminal tensils. Legnera in a series THE ST IN GR THER Apparent same on THE REPORT OF THE RESERVE The tase tight to better the light, Y de jurier, que ragen. Ma emporar o me opromer. To the ties E. 11982 que figuiente una es uns LA TRIBUTA DE MA ESTABRICE E MAP ESTABRES No ve hi prine e pre Ta tirtia en achi-Se verebiante riscensi La coe voeive un instante A miner a so amante. Y sails an restre aduste; Y ya le cama susta, La arredra y martirita Mi frente de centra, Mi severa mirada, A la que recatada Y timida un billete delicioso Iba al paso a entregarle à algún dichoso. Ay ciclos!.... No respiro En aquel mundo extraño en que me miro. Placeres, gloria, aplausos y contento Muce en torno la ardiente juventud; V la vejez disgustos, desaltento, V la muerte, y después el ataúd.

¿A dó me conducís?.... Cuando reposo an menester mis miembros fatigados, arcomidos, helados, Queréis que entre de un baile en el salón?

Ved qué noche, qué cielo borrascoso: as nubes lluvia sin cesar derraman, os aquilones braman; stas las horas de descanso son.

Mas el aura los suaves instrumentos bundan de dulcisima armonía, Vencen la luz del día las arañas de bronce y de cristal.

Qué atmósfera los ricos aposentos an templada y vivífica contienen! Qué dulce encanto tienen!.... n aura se respira celestial.

Qué galas, y qué joyas, y qué flores pitentan elegantes damas bellas, futurares estrellas de un cielo de placeres y de amor!

13

Helados, frutas, dolces y licores, Y el té de China, y el café de Moka, En el cristal de reca Nos brinda el ostentoso aparador.

> Ya en raudo remolino De embalsama lo viento, Respirando contento, Por incierto camino Las parejas girando en torno están.

Y en un mar de armonía
Se agitan, se revuelven,
Y se alejan y vuelven,
Y cruzan á porfía,
Y en confuso tropel vienen y van.

Ni la alfombra moruna De sus plantas se queja; En pos de si no deja Rastro ni huella alguna La turba que à compás gira el salón.

Hojas del fresco Octubre, Que manso viento lleva Sobre la hicrba nueva Que la llanura cubre, Las parejas que en torno vuelan son.

Vamos de aquí;

La confusión De este salón No es para mí. ¡Ay! Me marea El raudo giro Que en torno miro; Y cuando ondea La gasa leve Como la espuma, Cuando se mueve La riza pluma, Cuando un pie breve El mío toca, Y el blando aliento De hermosa boca Junto á mí siento. De abatimiento Mi alma se llena, De negra pena Mi corazón.... Me ahogo, sí....

Vamos de aquí; La confusión De este salón No es para mí. Yo en él seré Una fantasma Que hiela y pasma Á quien la ve. Victor in bid.

Placed free dies - man Mre a son 's some month. The res diegne, saw one The markey derive of mask

(Ay' Si el hempo viesa demende - ma La foerte trave y la vobosta encola. Si las montañas hunde y acounta corbe los mares y el volum conça.

¿Qué hará del hombre, ef mera entama Frágil guiano, polvo delematos Cuyo existir mezquino y miserable Un rápido momento apenas duras

Y cuando el mudo curso de los años Descompone sus fibras y su mente, Y el corazón helándole, inclemente De dolores lo cetea y desengaños,

¿Qué es para el hombre el mundo?.... U
De que debe partir al otro día. [post
Y ¿cómo sufrir debe la agonía
Un cuerpo que desplómase en la nada?

Sea de un benigno sol el rayo ardiente, Que lo restaura un poco, su consuclo;

PORSIAS.

Un mullido sillón todo su anhelo, Un bácufo su amigo y confidente;

La dieta su regalo, y el reposo En soledad tranquila su contento, Donde pueda entregarse al pensamiento, O en los brazos de un sueño letargoso.

Y en la misericordia confiado Del que da luz al sol, vida á la hormiga, Empuje al huracán, jugo á la espiga, Y ante quien no hay futuro ni pasado,

El rumor no le asuste de la planta De la muerte, que á hollarlo se encamina. Ni el mirar la segur que se avecina Para segar su misera garganta.

Placeres, gloria, aplausos y contento Mire en torno la ardiente juventud, Y la vejes disgustos, desaliento, V la muerte, y después el alaúd.

Nápoles, 1847.







TROZOS DE DOS EPÍSTOLAS

que el duque dirigió desde náfoles á su cuñado, el actual marqués de valmar (1),

(2 de Abril de 1844)

3.

Estoy desesperado, pues fallidas Todas las esperanzas me han salido Sobre esta tierra allende concebidas;

Y en llegando á Madrid, su merecido He de dar á la turba charlatana De tanto embaucador y fementido,

Que, como acordarás, una mañana Nos tuvieron con tanta beca abierta, Y de venir aquí dándonos gana.

⁽¹⁾ Estos des curiosos fragmentos los dio à luz por priacra vez el Sr. Marqués de Valmas, en su discurso necroligito del Duque de Rivas, sacados de dos epistolas que desde Napoles le dirigio su cunado en estilo familiar y chancero, y sin que le pasase por las mientes que un día

«No hay región en el orbe descubierta, »Cual Nápoles», decian. (¡Embusteros! No volverán á atravesar mi puerta.)

«¡Qué clima! ¡Qué placeres! Los Encros »Son cual los Mayos son de Andalucia; »Las mujeres palomas y corderos.

Allí producen flores los abrojos,
Y en banquetes, teatros y funciones,
No hay nunca pesadumbres, nunca enojos.

Todas eran mentiras é invenciones, Que es Nápoles país abominable, Y el peor que hay del Sur á los Triones.

El clima, caro hermano, es detestable; Ni un solo día he visto el cielo puro, Ni un momento de sol claro y estable.

pudieran ser publicadas. En la primera descubre la mali impresion que le causo al principio la antigua Partén petan distante del halagueño concepto que de ella tema formado lin la segunda, con más conocimiento del pala, rectifica sus juicios, y pondera los encantos de aquella esplendida region y el mérito de sus sabios y artistas. Ambos fragmentos son una muestra de la capontancidad y el chiste con que, al correr de la pluma, escribia el Daque cotas cartas en verso, à que era muy aficionado. Sopla continuamente el viento duro; Llueve dos ó tres veces cada día; Si no te abrigas, toses de seguro.

Hoy, primero de Abril, de nieve fría Están cubiertos los vecinos montes, Y el mar montes de espuma al cielo envía.

Ni un árbol solo en estos horizontes Descubrirás con hojas verdeantes, Aunque á las altas cumbres te remontes.

¡Cómo estarán de nardos y jazmines, Á estas horas, poblados los paseos Que adornan de Sevilla los confines!

(a8 de Diciembre de 1845.)

2.*

Vino después la primavera; el cielo, Antes de plomo bóveda pesada, De nácar y zafir tornóse un velo.

Brotó feraz la pompa engalanada

De vegas, de montañas, de jardines; Quedó la mar risucña y sosegada.

Admiré en su explendor estos confines; Del Vesubio trepé las altas cumbres; Bosques vi de naranjos y jazmines.

De un purísimo sol goré las lumbres; Aprendí este lenguaje, y poco á poco Me aficioné á esta gente y sus costumbres.

Ni amistad santa me faltó tampoco De hermosísimas damas. Sin peluca, Ni tos, ni panza, ni tabaco y moco,

Puede un anciano verde alzar la nuca; Y logré que dijeran muchas bellas: ¡ Quanto è simpaticone questo Duca!

Pinté con dicha los retratos de cilas; Les hice y publiqué sonoros versos, Y vime encaramado á las estrellas.

He encontrado también hombres divers De ciencia, erudición, buen gusto y fama, En esta grata sociedad dispersos,

Un célebre escritor hay que se llama Blanch, y en ciencias políticas merece De la inmortalidad la noble rama.



200

Y un tal Campagna, calabrés, parece El hijo predilecto del Parnaso, Según su claro ingenio resplandece,

Éstos y otros, en número no escaso, Hombres de letras, mi amistad procuran, Y horas con ellos deliciosas paso.

Con tan buenos influjos, consiguiente Era mudar de la opinión primera. Sin tacha merecer de inconsequente.

Antes me honra en verdad sobremanera El escribir según mis sensaciones, Y no aferrado á una opinión cualquiera.







EPÍSTOLA

À UNA SUYA DE COFENHAGUE,

Recibí tus lindísimos tercetos, Que rebosan ingenio y poesía, Cultos, sonoros, fáciles, discretos.

Y han dado gran contento al alma mía, Que del consuelo de noticias tuyas Hace ya muchos meses carecía.

Y por más que me digas y me arguyas Que espacio de escribirme no tuviste, Mi prevención no es fácil que destruyas.

Alla en Madrid, ¿acaso no pudiste Ponerme cuatro letras, ni has podido El tiempo que en París te detuviste?.....

Mas pelillos al mar; pues he sabido Que has hecho con salud tan gran viaje, Demos todas las quejas al olvido. Me pasma y me confunde tu lenguaje, Y el modo con que pintas esa tierra En tan tétrico y lúgubre paisaje.

Pues aunque sé que le haceu cruda guen De un invierno sin fin la nieve y hielo, Cosa que sólo con pensarla aterra,

Juzgué, sabiendo el ardoroso anhelo Que en ir allá tuviste, fuera acaso Un nuevo Edén, un abreviado cielo.

Y aunque de luz, calor y vida escaso, País de dulce trato y de cultura, Agradable á las nueve del Parnaso.

Mas ¡vive Dios! que si es cual la pintura Que de él me muestras en tu linda carta, Completa debe ser tu desventura.

Desde que repasé la luenga sarta De desdichas, que cuentas, y que creo, Tu imagen de mis ojos no se aparta.

Y ya tu enclenque personilla veo Aislada y tiritando entre cristales, Mirando caer la nieve por recreo;

O de pieles de hirsutos animales Cubierto hasta la boca y las narices, Hielos atravesando y lodazales; Ó entre estufas, alfombras y tapices Pasar en las tertulias de esa gente Dos ó tres largas horas infelices,

Sin que tal sociedad anime ardiente Amor, ni coqueteo interesante, Ni un dicho agudo su frialdad caliente;

Sin que un punto el estilo se levante, Y, ó profunda, ó chistosa, ó tierna, ó fina, Corra conversación saoia y galante.

En fin, sin que la luz clara y divina, En esa opaca y detestable esfera, Brille de la belleza femenina.

Y oyendo los rugidos, por contera, De una lengua dorisima, insonora, Que áspera y dura aun entre lobos fuera.

Pero haces mal en lamentarte ahora, Porque tuya es la culpa; el ala encoge, La mecha aguanta, y resignado llora;

Que aquel à quien dan bien y mal escoge, Dice un refran de la española gente, Por nuy mal que le avenga, no se enoje.

Cuando al dejar del Tajo la corriente (Donde, aunque los gallegos te aburrían, Gozabas claro sol y puro ambiente),

Ir à la hermosa Grecia te ofrecian, ¿Por qué desacordado lo rehusaste, Creyendo que ofenderte pretendian?

¿Por qué, di, mentecato, imaginaste Que Dinamarca era mejor que Grecia, Y por mudar destino trabajaste?

Si Copenhague fuera otra Lutecia, Si otra Londres..... al cabo, se comprende, Tu pretensión no hubiera sido necia.

Mas preferir, Leopoldo, el ir allende El mar del Norte, á no vivir, á helarse, Y donde ni se goza ni se aprende,

Sólo puede, perdóname, explicarse Por falta completísima de seso, Y como tal, con pena lamentarse.

Es posible que un hombre de tu peso, Tan entendido y docto y aplicado, Acaso, y sin acaso, con exceso,

La cuna á visitar se haya negado Del humano saber, y el noble suelo Por tanto ingenio y gloria consagrado?

Allí gozaras transparente cielo, Do rueda un sol magnifico, brillante, Que deja rara vez triunfar al hielo; que templa su llama fulminante indas brisas, plácidos rocios, on lluvia benéfica abundante.

i), tan venturoso nuevos bríos lera dado y nuevas ilusiones, Bén nuevos goces y amorios.

la vid formando sus festones livos pomposos, las colinas braar en todas estaciones.

mas puras, corrientes, cristalinas el verde y delicioso prado, de esmaltado y clavellinas;

un valle risueño, ni un collado, o risco siquiera, que orgulloso de altos recuerdos coronado.

byeras el sabio, el sonoroso aunque del tiempo carcomido, troyano cantor hizo famoso.

en las claras noches, embebido audas ó tiernas reflexiones, por los campos distraído,

Indaros, de Homeros, de Platones, spasias y Safos te cercaran sbras, ya contigo en relaciones. Y tu pecho y tu mente se agrandaran, Y acaso tales obras produieras, Que tu numbre, Leopoldo, eternitaran.

Es verdad que en la Grecia no tuvieras El boudour e coré ni el equipaje Que en Londres y París tener pudieras.

Ni aquel refinamiento en el menaje, Ni acaso el regalado eccinero, Ni Uriguen y Ragnaud te dieran traje;

Ni de tanto negocio de librero Las malvadas y nuevas producciones, Aluvión que se come al mundo entero,

Gozaras; ni tampoco los salones Tan llettos de elegancia y secatura, Ni de inmensos teatros las funciones;

Ni el oropel y baladí cultura De academias, de clubs, de sociedades, Charlatanismo todo y farsa pura.

Pero en lugar de tantas vaciedades, Que son, por más que nos deslumbren, hun Y nublados que anuncian tempestades,

En Atenas gozaras el bien sumo De un clima delicioso, que el primero De cuantos el mortal goza, presumo, Y el esplendor y claro reverbero De la belleza femenil, que al cabo lincanto es de la vida verdadero.

Y si de la afición, que tanto alabo, A cultivar las ciencias y las artes Sigues, como no dudo, siendo esclavo,

Debes de convenir, sin que te apartes De mi opinión un punto, que la Grecia Ricos veneros tiene en todas partes,

Do el ingenioso que el estudio aprecia Pueda saciar su sed, y que es menguado El que los desconoce ó los desprecia.

Y no tan sólo son de lo pasado Los recuerdos insignes sus lecciones, No, que también las da su nuevo estado.

Un pueblo que rompió los eslabones Que tantos siglos arrastró, anhelante De libertad alzando los pendones,

Y que la santa cruz plantó triunfante, Después de larga lucha y de heroísmo, Sobre la blanca luna del turbante;

Y que resucitando de si mismo, Como el fénix renace de su hoguera, Asegura en Levante el cristianismo, A tue meditaciones campo noevo,
De la activa política en la esfera?

Sí, sí, Leopoldo; asegurarte debo Que el darte aquel destino fué una gracia. Y á demostrarlo sin temor me atrevo.

Poes si buscas activa diplomacia, Para no enmohecerte entre tus socios Y lucir tu talento y eficacia,

Pensahas encontrar menores ocios,
Mayor actividad en Dinamarca,
Que en la corte de Grecia y sus negociosi

Esta can celebérrima comarca, Donde un pueblo á mitad civilizado, Y un extranjero y sin vigor monarca

Luchan entre el futuro y el pasado, Ardiendo en fogosfsimas pasiones, Tiune en Eutopa un puesto reservado.

Y sus bandos, partidos y facciones. Una ancha escena ofrecen positiva, Do representen todas las naciones.

Allí la logisterra astuta, activa, De la discordia en su favor el fuego Sopla, y à Francia del Influjo priva. Ésta, por otro lado, intenta luego De su rival descomponer los planes, Para poder restablecer su juego:

En tanto, los caducos musulmanes La reconquista sueñan con despecho, Aun juzgando posibles sus afanes.

Mientras que el moscovita está en acecho De la rica Stambul, y arde en la llama Que por tan gran beldad guarda en el pecho.

Y el estudiar tan complicado drama, ¿De fraguar, ocasiones no te diera, Despachos dignos de renombre y fama?

Pero insistir más largamente fuera Hacer notable agravio á tu talento, Y pérdida de tiempo verdadora;

Y concluiré con sólo un argumento Contra esa tu elección, que ya te duele, Y es, si no de razón, de sentimiento.

Al destinarte à Grecia (aunque te hucle Sôlo à un corral de vacas, cual se dice En la lengua que usar el vulgo suele),

¿Tan poca mella en tu memoria hice, Que de abrazarme el amoroso anhelo, En esta tierra que el Señor bendue, No to aguijó para tomar el vuel., V sin andarte en dimes y direres. De rondon encajarte en este suelo?....

Cuánto al ver asomar los gallardeo. Del buque que te hubiera conducido. Y sus pomposas gavias y juanetes;

Ó de humo denso, obscuro, denegnos La luenga cola, palpitado hubiera Mi corazón de dulce gozo henchido!

(Con qué placer del mar en la ribera. Ó en el soberbio muelle, estrecho abram Mi pecho con tu pecho confundiera!

Y enganchados después los dos del bra De las familias de ambos discurriendo, A quienes une tan estrecho lazo,

Y á Madrid y á Sevilla revolviendo Nuestra primera charla mal zurcida, Las cosas y personas confundiendo,

Te hubiera conducido á mi guarida, Y en ella blandamente descansaras Sin anhelar acaso mejor vida.

Y de esta gran ciudad las cosas raras, Y uno y otro magnifico edificio, Siendo yo el cicerone, examinaras, Y te hicieran perder casi el júlicio De estas calles y tiendas y paseos La grande animación, el gran bullicio.

Luego, en estos riquísimos museos, De las tres artes venerado hubieras Los más altos y espléndidos trofeos:

Mármoles que con vida los creyeras, Bronces que casi sienten y respiran, Freactiones del genio verdaderas;

Y frescos antiquísimos que admiran Por su dibujo, su color y gracia, Y do gusto y saber juntos se miran;

Mosaicos en que estudio y pertinacia Eternizan colores y perfiles, Y que pasman los ojos por su audacia;

Y armas, y muebles é instrumentos viles, y trebejos domésticos, mezclados Con adornos y adobos femeniles.

Objetos que en ceniza sepultados, O entre lava, ya mármol verdadero, Diez y ocho siglos fueron olvidados;

Y que nuestro gran rey Carlos tercero Sacó á la luz, y dióles nueva vida, Para instrucción del universo entero; OBRAS DEL DUQUE DE NIVAS.

Pues con ellos ha sido conocida La domesticidad de los romanos, Y su manera de vivir sabida.

Es gran gusto tener uno en sus manos, Ya un yelmo con su cima y su visera De un guerrero de tiempos tan lejanos;

Ya un antiguo velón ó una salsera, Ya el collar que adornó de una romana El torneado cuello y la pechera;

Ya un bote de arrebol, que falsa grana Dió de antigua coqueta á la mejilla, Ó iluminó á una vieja cortesana.

¿Y el sentarse de un cónsul en la silla?.... ¿Y de Salustio (1) ó de otro personaje Mirar la palancana ó la salvilla?.....

Y no sólo á utensilios del menaje De aquellos famosísimos varones Dieras y á sus estatuas homenaje,

Que de este gran museo en los salones, De las artes modernas lo darías También á extraordinarias producciones.

⁽¹⁾ En las rumas de Pompeya se ve una linda cara pe llaman de Salestie, y en donde se han hallado mucha precuosidades.

Sanzio y Buonarrotti admirarías iblas y los mármoles divinos, alvator de Rosa apreciarías.

gustas de rancios pergaminos, la biblioteca los hallaras, os, normandos, árabes, latinos.

y cuando conmigo contemplaras erculano y Pompeya las rúinas, so, cuánto, Leopoldo, allí gozaras!

go, trepando riscos y colinas, pie mal seguro y vacilante de azufre y lavas ferruginas,

is hombros altivos del gigante fizo el estrago, hubiéramos subido, la hórrida boca fulminante,

la escuchar el infernal bramido, ador cual continuado trueno, lel fiero Titán allí escondido.

feras cómo lanza el hundo seno as, peñas, llamas, humo ardiente, fusca el sol más claro y más sereno;

peras de las lavas el torrente lojo entre peñascos se derrumba, ningún obstáculo consiente. ---

There is a salv for the last state of the last s

No premi e estas la maria Mecan i la giana i proportion De graga exploration del maria giane.

Mis tiere revenires inference. De mirro le magnitu estaca. Y regul galancie y salones.

Grandes son los jardines de manera Jose de pusas en verlos la jornada. Milega su arbolado á la alta estera.

Y para abundantisima cascada.

See de un monte derrumbase eminente.

La atraviesa luego sosegada.

Ni Pórtici te fuera indiferente, e a i buscar de esta ciudad la crema e ecoño saludable ambiente. Y complacencia te causara extrema Ver 4 Castellamare y á Sorrento, Donde compuso el Tasso su poema.

Y aun más la gruta azul, raro portento, Pues toda ella parece de zafiro, Y es de marinas diosas aposento.

Luego, pudiendo hacer más largo giro, Hubiéramos a Amalfi visitado, Y admirado la hubieras, cual la admiro.

Y por el ancho golfo, en bote alado Llegáramos tal vez hasta Salerno, Patria de Bayalarde endemoniado,

Y cuya vida en comedión eterno Tantas veces habemos aplaudido En las pesadas noches del invierno,

¡Con cuánto gusto hubieras recorrido El templo, con el cuerpo venerando De un santo evangelista enriquecidol

En él también, del célebre Hildebrando, Que los reyes domó y emperadores, En espadas las llaves transformando,

Y que contra los bárbaros furores De la ignorancia combatió forzudo, Dando á la Iglesia nuevos resplandores, La tumba contemplaras: y no dudo Que al ver su noble busto alli esculpido, Lo saludaras con respeto mudo.

¡Y cuál después tu encanto hubiera sido Las rúinas de Pesto visitando, Que más de tres mil años han cumplido!

Hacia distinta parte luego andando, Por la larga y antigua y rara gruta De Posílipo el monte taladrando,

Tomáramos la hermosa y ancha ruta Que por Bañoli va y por la marina Hasta Puzzol, famosa por su fruta.

De Sérapis un templo allí en ruina Vieras, la celebrada solfatara, Y un circo de grandeza peregrina.

Y después las estufas jeosa rara! De Nerón, donde á entrar no hay quien se Si hasta el quilo á sudar no se prepara. [atreva,

Cerca, el lago de Agnano con la cueva En donde muere el can que se aventura, Ne lo que hubieras visto hacer la prueba:

Ago que de un volcán ser se asegura Amguido cráter; te daría Ago par su amenísima frescura. Y un poco más allá te gustaría Ver 4 Averno, 4 Lucrino y 4 Fusaro, Lagunas que Virgilio conocía.

Y observaras también con tiempo claro. En el lecho del mar dormida à Cumas, Pueblo que la Sibila hizo preclazo.

Y si del mar dejando las espumas, Del cerro de Camáldula á la frente Subieras una tarde en que no hay brumas,

Y el sol hacia la tumba de occidente Lento bajar, de majestad vestido, Vieras por este cielo transparente,

Te quedaras, Leopoldo, embebecido: Pues igual espectáculo en tu vida, Ni aun allá en nuestra patria, has conocido.

Oro es el horizonte, y es fundida Plata la mar, el aire es grana, y fuego Cuanto alumbra la llama enrojecida.

Y los celajes pálidos, que luego Rubi se tornan, nácar y topacio, Formas cambiando con gracioso juego,

Aparecen cual fúnebre palacio Que honra al cadáver del señor del día, Del difunto monarca del espacio. The min man is a second of the second of the



319

do me arrojo activo à la campaña orrer por estos andurriales, bsequiar à un viajador de España:

tripas llevan corazón en tales siones, y estómago vacío más que fantasmas infernales.

e no pensarás, Leopoldo mío, as tan sólo á ver antigüedades, a parques y páramos, confio;

s en altas y bajas sociedades biera presentado con gran gusto, miraras también raras beldades.

o de mal pergeño y genio adusto, le gran promor y ameno trato, lecir otra cosa fuera injusto.

ivive Dios! Leopoldo, que hace rato contarte la vida que aquí harías. Ine dirigiera á un mentecato,

ocupo, y no te doy noticias mías, enso deben tanto interesarte, ne de ellas careces largos días.

e ¿que he de decirte ni contarte?..... quí estoy cada día más contento, tan solamente asegurarte; OBRAS DEL PROPE DE RIVAN.

120

Pues esta gran ciudad es mi elemento, Y cuatro breves años han corrido Sin dar á mi madura edad aumento.

Aqui no se envejece, y he vivido Como el pez en el agua, con la suerte De ser de altos y bajos aplaudido.

Mas no debo ocultarte ni esconderte Que empieza ya la atmósfera á turbarse, Y que barrunto un temporal muy fuerte.

Esta tierra comienza á conturbarse De la revolución con la tormenta, Y aus dichas veré desmoronarse.

Ya de plebe ignorante y turbulenta El alarido en estas plazas zumba, Y bastardas pasiones alimenta.

Y temo se abra la insondable tumba, Donde el reposo y paz de las naciones Este siglo maléfico derrumba.

En Palermo han tronado los canones, Y si aquí aun están mudos, se ha debido Á oportunas y sabias precauciones,

Y á que este rey magnánimo, advertido. Concesiones, por cierto extraordinarias, Mas que están á la moda, ha prometido: d' tenemos aplausos y plegarias, licia, tricolores banderolas, yas, mueras, banquetes, luminarias.

Cosas que, indiferentes por si solas, u margen á desorden y á exigencias u crecen cual del mar crecen las olas.

Entre tales trastornos y ocurrencias te figurarás que habré tenido mpromisos de graves consecuencias,

Due mi tranquilidad habré perdido, que grandes negocios cada hora tendrán abrumado ó aburrido.

Ta un parecer me piden sin demora, práctico en barullos semejantes, a un consejo me llaman á deshora.

en tan duros y críticos instantes estoy yo descontento de mi mismo, e haciendo estoy servicios importantes;

Dra calmando un necio patriotismo aquellos que de buena fe caminan a intención sanísima al abismo;

Dra 1 los que engañados desatinan, conocer del siglo la tendencia, que hábitos anejos les fascinan,

The stranger of the Edit.

A stranger of the agreement of

Trair grande sarano e destacas. I un atem el mener i un meses Le a deservir accioner en ratios

Cora debel y neces d'incimenta Cora debel y neces d'incimenta Vo ve ce peugli agui sus optiones . 1.

These nos comunda por precisal la gracia.

Le que no consida la especialea la gracia.

The empecia a arder con insumable autama.

V que la hermosa Italia à la currera No se lance, de paz y dichas harra, En que un confuso piélago la espera.

¹¹ Aun no se había verificado en Francia la rerole un que lenso del trono al rey Luis Feiipe.







AL NACIMIENTO DE S. A. R. S.A AUGUSTA FRINCESA DE ASTURIAS.

Astro consolador, niña inocente, Prenda de paz durable y de ventura, Duerme en el seno maternal segura, Bendita del Señor omnipotente.

Las alas de un Arcángel refulgente Sirven de pabellón á tu hermosura, Mientras, ardiendo en puro amor, te jura Española lealtad la hispana gente;

Y mientras de los ásperos manglares De Cuba hasta las crestas de Moncayo, del Japón en los remotos mares,

Brilla de la esperanza el dulce rayo, y con fervientes vivas y cantares le saludan los hijos de Pelayo.

Mndeid, 1852.







SONETO.

AL BAUTISMO DE S. A. R. LA AUGUSTA PRINCESA DE ASTURIAS.

Cuando en la fuente santa del bautismo El lucero, esperanza de Castilla, Purificó la original mancilla Con despecho y horror del hondo abismo;

Ardiendo en fiel amor y en patriotismo, El pueblo hispano, hincada la rodilla, Su lealtad consagróle y su cuchilla, Su riqueza, su gloria y su heroísmo.

Y del celeste trono ante la alteza Dijo Isabel primera (el pie besando De Dios eterno, cuya venia alcanza):

«Yo le doy mi virtud y fortaleza.»
«Y yo (dijo el glorioso San Fernando)
Mi se ardorosa y mi invencible lanza.»

1852.





DEL ROMANCERO DE LA GUERRA DE ÁPRICA (1).

ROMANCE II.

Indignación de España. — Declaración de guerra.

Donativos. — Aprestos.

¡Bárbaros, que no valientes, Y más que todo insensatos! ¿Que infernal vértigo pudo Á infortunio tal lanzaros?

¿Insultar la altiva enseña Osasteis, desventurados, Que pura y sin mancha brilla Desde el oriente al ocaso;

La enseña que triunfadora De Covadonga hasta el Darro,

⁽¹⁾ En la Reseña begráfica del Duque de Rivas damos la historia (que historia tiene) de este bello somance. No obstante lo que allí consignamos, hemos creido que debia nos insertarlo en esta objección.

Os arrastró, como polvo Que arrastra furioso el austro?

¿Pensáis que ya no la guardan Descendientes de Pelayo, Nietos de Cides y Alfonsos, De Jaimes y de Fernandos?

Tornad á España los ojos, Miserables; sí, tornadlos, Y temblaréis, la tormenta Que os amenaza mirando.

Y de guerra y de venganza, Grito que llena el espacio, Y que retumba en los cielos, Escucharéis aterrados.

Lanzólo, como era justo, El pueblo del Dos de Mayo El primero, del ultraje Herido como de un dardo;

Y en sus calles y paseos, Casinos, plazas, teatros, Iglesias y tribunales, Oficinas, aulas, claustros,

Sólo se respira guerra, Y vengar el de-acato, Aunque impedirlo procuren Con sus encubiertos tratos

Los que joh vergüenza! aun ocupan De Gibraltar el peñasco, Para envilecer á España Con su innoble contrabando.

Los elegidos del pueblo, Los próceres del Senado, En pro del Gobierno acuden, Tan patriotas como cautos.

«Saca en buen hora, le dicen, Del taller y del arado Millares de campeones Que den al África espanto.

»No admitas sentencia ajena Que nos tase el desagravio, Que sólo es buen juez Castilla Para el honor castellano.

»No pienses en la riqueza, Ni en si está el Tesoro exhausto, Porque el más rico tesoro Es el honor bien guardado.

»Pues si sólo por guarismos Se rigieran los Estados, Y such i committe market. No mineral seale Albeit

Print de Commança. Com est Onde de Peus Te Mid- o y Torris Hernin Como y Printo.

Y am quent sale si vivieran.
 D: moveles canas careados.
 Velarde en sa alloamiento.
 Y Mina junto a sa establa.

»Tenga, y pronto, su castigo El arrogante africano. ¡Viva Isabel! ¡Guerra al moro! ¡Santiago. España, Santiago!»

Por los eléctricos hilos, En presto invisible lampo, Corre doquier la centella Del fuego guerrero y santo.

Los que del Táder y el Júcar Sangran el caudal escaso; Los que dejan en sus cauces Al Duero y Guadiana intactos;

Los que así quieren sus fueros Alla entre los montes vascos, Y las belicosas gentes Que el Ebro becen y el Tajo;

Y el astur noble y fornido, Y el versátil valenciano, Y el que en el Betis torea, Y el que caza en el Moncayo;

Y el catalán industrioso, Y el francote y leal navarro, Y el balear y el gallego, Y hasta el remoto cubano,

En son de guerra se agitan, Gritando en pueblos y campos: ¡Viva Isabel! ¡Guerra al moro! ¡Santiago, España, Santiago!

No estéril furia los mueve, Ni llama de fuego fatuo, No, que en aras de la patria Hacen ricos holocaustos.

La que en el trono se sienta, Y que lleva el nombre sacro De aquella que con sus joyas Humilló ignoto Oceano,

También sus galas ofrece. Y su vajilla y sus vasos:

E service a read

Lorent we am

La berrora el mail turno (p.a. Costra Cas en maios Y hista el ment git imperiora Ila so mierrable pela el

Pagan sa tributo en lanta.
Al despedir á sus hhos.
De su corazón pedazos.

Y ¿qué dará en su pobreza El ministro del santuario, Si hasta le falta el incienso Que cleva al tres veces Santo?....

¿Qué dará?.... La cruz de Cristo, Talismán sublime y sacro, Que fué salvador de Europa En las Navas y el Salado.

Dará de Dios la palabra, Que los rencores insanos Que hoy nos dividen y enconan, Deje del todo olvidados.

Dará la fe y la creencia Con que, sin cesar lidiando, Desde Asturias á Granada Nuestro suelo restauramos;

Con que Colón venturoso Llegó á las tierras de ocaso; Con que Cortés en Otumba, Con que en los Andes Pizarro

El español estandarte Con gloria inmortal plantaron; La fe santa y la creencia Trionfadoras en Lepanto;

La fe santa y la creencia Que del moderno Alejandro

336 OSRAS DEL DEGUE DE EIVAN.

Contra aquel pilar del Ebro Hombres estrelló y caballos.

¡Ah!..... ¿Por qué la Omnipotencia No hace conmigo el milagro De que la nieve se funda Que está en mi frente pesando;

Y que se siente mi planta, Y que se afirme mi brazo, Como un tiempo memorable Bajo el invicto Castaños?....

Pronto el corcel ensillara, Y con mi lanza y mi casco, Hendido de duros golpes De otros días y otros casos,

La extensa España corriera, Su actitud noble adm rando, Y recorriera los pueblos, Y bebiera su entusiasmo.

Allá están de Cataluna Los ágiles voluntarios, Ceñidos de sus cananas Y con gorros de amaranto,

Esos de las rojas boinas Son los Tercies vascongados;



337

fusiles llevan certeros Jue en su propio hogar forjaron.

Alli la árabe Giralda Retiembla, viendo inflamado Correr, cual lava del Etna, El metal que engendra rayos,

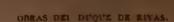
Ya no hay distancia que baste A poner la hueste en salvo, Que lleva espiral estría Donde la vista el estrago,

Con granadas estallantes Y cohetes inflamados, Que 4 los aduares den fuego Y 4 las kabilas espanto.

En Ferrol y Cartagena, En Málaga y San Fernando, Se alistan urcas, vapores, Chalanas de desembarco,

Puentes, barracas y aprestos Para establecer un campo, Para atravesar los ríos, Para allí dar un asalto.

Y retumban en los yunques Los martillos, y el espacio



Llena el humo de la fragua, Y las ruedas tuercen cabos;

218

Y actividad y faena Y animación y cuidado Reinan en los arsenales, Sin momento de descanso;

Pues aunque la sombra venga Y la noche avance el paso, No cesa la batahola, Y nadie deja el trabajo.

Pero no sólo se piensa En el apresto y embarco De instrumentos de matanza, Baldón del género humano;

Que también doquier se miran En los muelles y mercados, Y transportarse á los buques Que ya pólvora embarcaron,

El suculento tocino, El durable bacalao, Y en recuerdo de Castilla, Indispensable el garbanzo;

Y las cecinas de cerdo Y de buey cebón y manso, inas de la Coruña, otras de Candelario;

trigo, arroz y galleta pîrâmides de sacos, s cebada y el heno e han de comer los caballos.

Provida la madre patria, indiciendo á sus soldados, a da entre caricias tiernas, umo á sus hijos más caros,

Cruces, reliquias, vendaje, Y azúcar sabroso y blanco, Y café que los preservo Del terrible mal indiano;

Y tiendas que los guarezcan En aquel clima tan malo, De los turbiones de invierno, Que el suelo tornó en pantanos;

Y completos botiquines, Artolas, camillas, carros, Que transportan al herido, Y dan aliento á los sancs.

¡Al herido!.... Yo también, De Ocana por los collados, OBRAN DEL DUQUE DE RIVAN

340

Con el licor de mis venas Regué los laureles patrios;

Y hoy, en cárcel de dolores, Por la vejez amartado, Con mi hra solamente El marcial grito acompaño;

Mientras que mi nietezuelo Hace mi bastón caballo, Y dice que va á la guerra De moros y de cristianos,

Sí, mi bien, crece y confía Ver más feliz, á mis años. La dicha que yo no he visto Y mis abuelos lograron:

Ver unida á nuestra patria Por Isabel y Santiago, Y el pendón de Zaragoza En Fez y en Tánger clavado.

Y tú, mi Señora y Reina, No mires este presagio Como delirio de enfermo Y cuento de veterano.





LA NOCHEBUENA EN PARÍS Y EN MADRID EL AÑO 1857 (1).

NUMBERCE DEDICADO É LA TERTULIA LITERARIA DE LOS EXCHOS, RRES MARQUESER DE MOLINA.

Ya son las diez..... ¡Ay, qué noche! No es la buena para mí, Cae mucha nieve..... ¡Qué frío! Es imposible salir.

Ahora, en la calle del Prado, Aquella copia feliz Recibirá á los poctas, El amable, ella gentil.

¡Vive Dios, que estoy mohino Purque no me encuentro allí,

⁽t) Este festivo romance será siempre curioso, como documento literario, por la especie de revista que en él pasa al autor á los poctas de aquella época, la mayor parte de la unales ha dejado de existir. Escrito en tono familiar, y

ORRAS DEL DUQUE DE RIVAS.

343

À disfrutar con mi gente Del obsequio de Molins!

Esta noche yo trocara Los encantos de Paris, Por la sociedad querida Y el suculento festín,

¡Que no encuentre alguna bruja Que me lleve de espolin, Cuando á caballo en su escoba Vaya esta noche á Madrid!....

¡Que en licenciado Torralba No me pueda convertir, Aunque el mismo diablo sea Locomotora de mi!....

Si por telégrafo eléctrico Los hombres pudieran ir, No faltara, que estuviera Ya de patitas alli.

Pero pues no encuentro bruja, Ni demonio volatin,

para ser leido en una tertulia, á la cual debian con las personas en el citadas, algo hay que relajar, as mente, de los elogios, y aun de ciertas expansion afecto paternal.—(Avia del colector.)

embeber puedo mi todo un alambre sutil,

7aya el alma, vaya el alma, que no el cuerpo, á Madrid; imaginación la lleve. ma, disponte á partir.

aunque la cabalgadura un relámpago, al fin, cavesar tanto espacio impoco es grano de anís.

Bueno será reforzarla, pdente aguijarla, y rle à lo menos un pienso, o no se niega à un rocin. (Entra un criado.)

Hola, Santos.—¿Qué me quiere? De aquel jugo de la vid e el Guadalete transforma i rica esencia de Ofir,

Trae dos botellas.—El diablu eveme consigu, si trendo lu que me pide. Santos, eres un mastín.

Vino de Jercz te pido. Ahora, senor, lu entendi.

- Que gallego ten eñota. —Las buroas intaga aquil
- -Desapalas Voy al punto, Que el tor mon prevent. - Trabucio, di, gran bescia - Pues esa quise decor.
- Pame, dame. | Qué fragancia Paede à un muerto revivir. |Eh., Santos, dejame solo; Vete, que vo j à Midrid!
- Nu va á tumar mala turca Mi amu; y luegu hablan de mí: Lu que vou es que ninguno Boha el vinu en el candil. (*Fase*.)

Pnes quedo solo, bebamos Cuatro ó seis copas, ó mil; Las que sean necesarias Para ponerse así, así,

Cuál la lámpara refleja Rn esta copa gentil! Como chispea el vinillo!..... Y más á verme. ¡Uf! La bebí.

Otras dos por el gargüero Dellocase sin sentir, Aunque hace sus cosquillitas Al bajar el picarín.

Vaya otra copa.....; Qué año! Otras dos más.....; Por San Gil, Que este Jerez es un néctar! ¡Mal año para el chabit!.....

¿Trajo dos ó trajo cuatro Botellas el galopín De Santos?..... Yo, cuatro veo..... Tanto mejor para mí....

A más moros, más ganancia, Dijo nuestro padre el Cid; Y á más botellas, más vino, Cualquiera puede decir.

¡Vive Dios, que estoy más fuerte Que el castillo de Gaucín, Que soy más locuaz que López, Más duro que el Gran Visir,

Más galán que Gerineldo, Más fresco que un alhelí, Mas rico que Salamanca Y más sabio que Merlín!

Y voy a privar.... ¡Caramba, Que me caigo l y en un tris Que no se ruim la mesa; Um becalla rompe,

No importa; verterse el viso Siempre es aguero feite, También be rote des copas... Muy terpe soy (pese à mi)

Osé resplandor en las luces! Cómo se mueve el tapiz! Les figurones parece Ose vienen vino à pedir.

Pues no les daré una gota, Que para gente muslim No es mi lerez, ni aun la zupia Del ventorrillo más val.

Cômo me pesan los ojos!..... Reclinaré en el cojín La cabeza..... ¡ Ay Dios, qué sueño! Buenas noches; me dormí.

SUEÑO.

EL ALMA Á CABALLO EN LA IMAGINACIÓN.

Esta es la calle del Prado, Y esta la casa, no hay duda. Entro sin llamar; las almas Entran por la cerradura.

En la antesala no espero, Pues ni gabán ni capucha Tengo que emperchar; las almas Hacen los viajes desnudas.

Ya escucho el rumor alegre De la festiva tertulia; Todas las voces conozco En la algazara confusa.

Entro en el salón..... ¡ Qué gusto! Lo que me aflige y conturba Es el no comunicarme Con la gente que lo ocupa,

Allí está la chimenca En el rincón; la circundan Las consabidas butacas, Mesas, estantes, pinturas.

Todo está, todo, en su sitio Como la Nochebuena ultima; Y los mismos concurrentes Y la mismissima bulla.

¡Cuán gallarda la Marquesa, Con esa gracia, cual suya, Festeja á todos l..... ¡Qué afable El amo de casa, busca

Los modales más corteses Y las maneras más pulcras De hacer de la Nochebuena Buena noche á su tertulia!

¡Hola! ¡Qué linda, qué guapa Está allí la niña rubia Con su bella madre! Siento El tener la boca muda,

Porque si no, un requebrajo Les encajara 4 ambas juntas. También está María Antonia, Y mi afecto la saluda.

Oh buen Breton, padre insigne comica musa!

POPSÍAS.

Ya estás con tu cigarrillo Disputando con Ventura.

Venturita de la Vega, El de persona menuda, Y el que brota entendimiento Por todas sus coyunturas,

i Qué buen gusto en cuanto escribe! Qué dicción tan noble y pulcra! Mas ¡qué dolor! la pereza Tan altas prendas anubla.

Rubi, mi compadre, ¿cómo Está mí ahijado?.... ¿Hay alguna Comedia en planta, de aquellas Que tanto tu nombre encumbran?

Segovia, el excónsul, vaya..... Y qué carnes tan enjutas! Por qué, siendo alto maestro, Estudiante te intitulas?.....

Allí está Pedro Madrazo, acha linda y pudibunda; Qué elegantes versos hace. qué bien que los modula!

Y alli su cuñado Ochoa, de la melena hirsuta,

OBBAS DEL DUQUE DE RIVAS.

350

Escritor afable y bueno, Crítico de fácil pluma.

Campoamor con sus Doloras. ¡Qué originales, qué agudas! Y con trivial apariencia, ¡Qué sentidas, qué profundas!

Don Antonio Galiano, Con cara de quinta angustia Y turulato y torcido, Ahora llega á la tertulia.

Á los amos de la casa Delante tiene y los busca, Tropieza con una silla, Algun velador trabuca.

Se acerca á la chimenea Y se le quema la punta Del pañuelo.... que llevarlo Fuera del bolsillo usa.

Primer orador de España, Y que adquirió fama suma Con odas de sentimiento Y con décimas de burlas,

¿Quién es aquel que leyendo, Con la mano el rostro oculta? Nicomedes Pastor Diaz..... Gallego de noble enjundia.

Siento no poder hablarle, Que afición le tengo y mucha, Por su bondad y talento, Altas prendas que lo ilustran.

¡Hartzenbusch! Alli lo miro, La más erudita musa, Y la más tersa y más clara De las que en Madrid relumbran.

¡Don Antonio Gil! Mi amigo Constante en todas fortunas. Viejo está, pero no muere, Porque su Gurmán lo escuda.

¡Callel.... ¡Cervino! Tan bueno, El poeta de los curas, Y el que escribe en buena prosa Metamorfosis muy chuscas.

Hablando está con Tejada, Modesto joven, que busca Y va encontrando dichoso Del gran Quevedo la ruta.

¡Hola! Alarcón, ya te veo; De buen autor te gradúa OBBAS DEL DOQUE DE BIVAS.

358

Tu Hijn Prodign, comedia Que en altas dotes abunda.

Alli está Ferrer del Río, Que á Carlos tercero adula; Y Aureliano, concienzado En cuanto escribe y estudia.

Y Rosell, que un justo premio Ganó en literaria lucha; Y Nocedal, que alta fama Ifa alcanzado en la tribuna.

Y Tamayo, buen ingenio, A quien Melpomene arrulla, Con Virginia la modesta, Con Doña Juana la ilusa.

Allí, en un grupo, Pacheco, Orador de grande altura; Y Canete, el que maneja Tan doctamente la pluma.

Aqui el devoto Tejado, Cuyas doctas prensas sudan Para combatir errores, Maldades y desventuras.

Buen Amador de los Rios, Que los vicjos libros buscas,

.s flores, 1 5 chupas:

- de los gudlos e asegura, os de Santillana re que lo adulas.

a' Cueto, mi cuñado, i persona pulcra, w, entendido, fácil ato escribe ó dibuja,

e! es Selgas, ingenio berimo de corte y punta, es i cuando cala, de yelmo, capucha.

blando está con Pedroso arreglen y urdan os solaz y consuelo otro arsenal de pullas.

en Estrella, poeta osado, tonación muy robusta, de que el periodismo anonade y te hunda.

tonio Flores, discreto, ocurrencia es tuya CVIST

En las tres virtudes sacras

Te confieso. Florentier, Que tu Quevedo me gusta; Ile la nejes los achaques También, aunque ya me abressas.

Valerita, Valerita (1). El de la inmensa lectura, Y de vena tan graciosa, Tan fácil, tan andaluza:

¿No te acuerdas del Vesubio? ¿Ni de Puzoli y su gruta? ¿Ni de los pasados días, Que te eché tantas pelucas?

Dacarrete, no te escondas, Que noble citara pulsas, Y lindas cosas lelas En mis reuniones nocturnas.

¿Qué escudriñas, Navarrete? ¿Qué estás mirando, qué buscas,

⁽a) El autor alude al insigne escritor D. Juan Valo quien, siendo muy joven, el Duque llevôde Agregado umbajada de Nápoles, y alcual trataba con paternal af

Para contarlo à Fernández Y que él lo cuente à las turbas?

Pero no cres maldiciente, Tienes muy cristiana enjundia, Y sabes decir favores, Sin saber decir injurias.

Fray Gerundio, Fray Gerundio, Mucho tu Historia me gusta: Tu gloria y la de la España Andarán ya siempre juntas.

Y Martinez de la Rosa, ¿Por quê no está en la tertulia?.... Se me olvidaba, es Ministro; Esto es, persona difunta;

Que en vez de tratar amigos Y gozarse con las musas, Con enemigos combate Y perece entre las furias.

¿Y mi Enrique? ¡Ay! Ahora llega: ¡Qué noble y gentil figura! Voy á revolar en torno De su cabellera rubia,

Y de aquella hermosa frente Por do nada innoble cruza, Done în uni seculousir. Duie e licegei se mose

As Sufurar outles Que en redour a conseca De so padre el clima , coera Cult se ensanchera la segu.

Mas equé ocurre? ¿Per que advante Tal contusion y tal bulla? Porque han dado ya las socce Y está revestido el cura.

¡Cômo cura ¹ Es un obispu El que hoy honra la tertulia, Y decir quiere la Misa Que del Gallo se mutula,

Voy á besarle la mano, Pues gran respeto me inculca, Que es de la diócesis padre Donde se meció mi cuna.

A Misa, á Misa, ¡Qué lindo Está el altar! Y me gusta, Cosa es al fin de Mariano, Ver la gótica casulla.

ly qué buen efecto hace

Ferraz con tanta destreza Y con expresión tan pura!

Humillémonos rendidos A la Omnipotencia Suma: El cuerpo y sangre adoremos De aquel Cordero sin culpa.

Ite, Missa est..... Pues vamos: Gloria á Dios en las alturas, Paz en la tierra á los hombres Y cena y broma: ; Alleluia!

«A cenar», Mariano dice, «A cenar», dice la turba; Y del comedor la puerta Ya se traga la tertulia.

¡Qué mesa tan elegante! ¡Qué espléndida! ¡Qué profusa! ¡Qué limpia! ¡Qué apetitosa! ¡Qué abundante! Así me gusta,

Pavo y pernil la presiden; Pavo, se entiende, con trufas; Luego están salmón y anguilas, Y, por supuesto, las truchas.

Pero no falta la sopa De almendra, como se usa De inmemorial en España, Que es sopa de antigua alcurnia.

Pues los vinos de Alicante, Burdeos, Jorez.... Me angustia Ser alma por esta noche, Porque el alma no manduca.

Si aquí estuviera mi cuerpo, Que, según decía Porrúa, Tiene estómago más fuerte Que el avestruz y la grulla,

Hiciese honor á la cena, No en rábanos y aceitunas, Sino en cosa de más jugo, De más sustancia y más punta.

|Qué queso tan exquisito! |Qué frescas y ricas frutas! |Qué almíbares! |Qué bizcochos! |Qué tortas! |Qué confituras!

¡Y el turrón omnipotentel..... ¿Quién, turrón, no te saluda, Si más que al mayor monarca Te hacen la corte y te adulan?

¿Quien?.... Turrum.... tum.... tum.... tum.... tum.... tum..... tum.... tum...



Quien osa hacer tanto ruido? Quien mi descanso perturba?

—Suy yo, señor; la antesala Está sin velón, á obscuras, Y tropecé y me he caídu, Y algo rompí, (pese á Judas)

-Y ¿á qué vienes, mentecato? -Cumu ya ha dadu la una, Vengu à ver si su celencia Se queda así ú se desnuda.

—A que te rompa la crisma Vienes, gran bribón, sin duda. Y ¿no sabes que has robado Mi delicia y mi ventura?

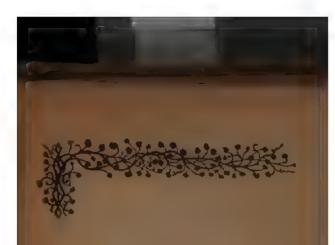
Yo nada rubé, ¡pur Cristo!
Lu que me dice me asusta.
Vete, maldito, á tu cuarto.
Aun nu ha durmidu la turca.











FLORINDA.

CANTO PRIMERO.

EL BANQUETE Y LA PRISIÓN.

Ī.

Casi en mitad de la extendida España, De Toledo saluda las almenas, Y los peñascos do se empinan baña, Tajo, que envuelve en oro sus arenas; Y luego entre tomillos y espadaña, Y por feraces márgenes amenas Deslizándose, gira sosegado Sobre un risueño y delicioso prado.

II.

Rica verja de bronce los confines De un anchuroso espacio en él cercaba, Do entre bosques, estanques y jardines Un palacio soberbio descollaba. Sus cuadras y dorados camarines El balconaje liberal mostraba, Al esplendor de antorchas y blandones, Que ardientes alumbraban los salones.

III.

Era el alcázar de Florinda; había Una cena magnífica dispuesta Para pasar hasta la luz del día En gozo y en placer, en danza y fiesta. En medio de un salón, que de armonía Lienaba suave combinada orquesta, Las regaladas mesas se encontraban, Y exquisitos manjares presentaban.

IV.

En su redor, prelados, personajes, Caballeros, señoras, dueñas, damas, Ostentando riquísimos ropajes, Y acaso ardiendo en amorosas llamas; Hidalgos, escuderos, guardias, pajes, De obscuros nombres y dudosas famas, Esperaban al Rey, por tributarle Obsequio, y de su amor felicitarle.

V.

Que ¡oh mengua! por su mal aquella corte No era ya digna del linaje godo; De aquel que tuvo á la virtud por norte, Virtud con que venciera al orbe todo;



POESÍAS.

305

Pues olvidada de su antiguo porte, Dormida de los vicios en el lodo, Cercada se verá, cuando despierte, De un mar de sangre, cautiverio y muerte.

VI.

Llega el Rey con su hermosa; altos sitiales Bajo dosel de púrpura ocuparon,
Y magnates y damas principales
Con vivas su presencia celebraron;
En oro y preciosisimos cristales
Manjares deliciosos circularon,
De mil blancas antorchas á las lumbres,
Que brillaban por muros y techumbres.

VII.

Galán y enamorado era Rodrigo, Y rey que los reparos atropella, Queriendo al orbe todo hacer testigo De su ventura y amorosa estrella; Y la severidad del tiempo antigo Con ceño mira y desdeñoso huella; Que el que adora á una linda y alta dama, Goza también en publicar su llama.

VIII.

Estaban á la mesa Alfonso, Eurico. Y Rugero, Armengol, Tendo y Favila, Y Walia, descendiente de Alarico; Gala, Eduvigis, Toda y Pudentila, Y mantes de linaje claro v tum En so centro tener la corte estala; Y todos al Monarca celebrando, Y I Flannila bellianna admirando.

EX.

Opas también, hermano de Witisa, De Toledo Arrebispo, cuyo osado Pecho ambición indómita esciaviza, Llegó al festin después de comeusado; Y aunque el semblante y el mirar saaviza. Cauto, sagaz y á bandos avezado, Su palidez, sus ojos y su frente Muestran que su interior combates siente.

X.

Mezclado entre la turba que asistía Como cortejo, escolta y aparato De los magnates que en la sala había Disfrutando el festín y el regio plato. Un incógnito entróse, á quien cubria Armadura completa sin ornato. La espada en ciuta y baja la visera, Cual si un soldado de la guardia fuera.

XI,

A uno de los pilares arrimado, En que estribaba el artesón del techo, Estaba del bullicio separado, Con los brazos cruzados sobre el pecho; como en él ninguno ha reparado, De cuanto pasa en torno está en acecho; A la dama y al Rey atento mira, Y se le abrasa el corazón en ira.

XII.

Alzase, del Monarca confidente, El joven Teudo, ilustre y generoso, Que à Gala amaba: invoca de repente La atención del concurso numeroso; Y un tazón de oro y piedras refulgente, De castellano néctar espumoso Llena, y dice: «Brindemos joh señores! Por el Rey, por Florinda y sus amores.»

XIII.

Y Rodrigo el primero el labio toca
Al rico cerco que el tazón orlara,
Y de Florinda la divina boca,
En donde la del Rey, también tocara;
Y dando vueltas, el licor se apoca
De mano en mano, hasta que al cabo para
En las trémulas ya del viejo ilustre
Rubén, hebreo, de las ciencias lustre.

XIV.

Era docto Rubén en las estrellas, Insigne en nigromancia; y se decla Que, lo futuro conociendo en cllas, Venideros sucesos predecla; Que un familiar espíritu sus huellas, Sujeto siempre á su saber, seguia; Que sombras evocaba, y que los puros Astros obedecían sus conjuros.

XV.

En la corte alto crédito gozaba
Por su edad grave y su profunda ciencia,
Y en el banquete silencioso estaba,
Con modesto ademán y continencia.
La barba, que en el pecho le ondeaba
Cual blanca nieve, daba á su presencia
Gravedad y decoro, y un ropaje
Ancho, negro y talar era su traje.

XVI.

Apcnas el tazón toma espumante, En pie se pone pálido y temblando, Sus ojos lanzan fuego, y palpitante Lo arroja, la ancha mesa salpicando; Y con voz ronca, al trueno semejante, «¡Oh Dios! exclama, ¡oh Dios! ¿qué estáis bil Sangre tlena esta copa, sangre, y miro [dandi Sangre doquiera que la vista giro».

XVII.

«Esta opulenta mesa se convierte En espantable y espaciosa tumba; El horrendo alarido de la muerte En estas altas bóvedas retumba....

PORSTAS.

Varones, desechad el sueño inerte: De la guerra el estruendo en torno zumba. Ay! Son lutos las galas y libreas, Y estas antorchas funerales teas.»

XVIII.

Callaron todos, y Rodrigo helado Torna los ojos á Florinda bella, Y en su faz el terror viendo pintado, Al mágico maldice y á su estrella; Y de mil pensamientos contrastado, Pálido de su amada el rostro sella, Y sus lágrimas bebe, y con los brazos Le ciac el cuello en ardorosos lazos.

XIX.

Cuando de pronto aquel desconocido, Que armado y encajada la visera, entre la muchedumbre confundido, poyado al pilar permaneciera; s brilladora espada embravecido upuña y saca de la vaina fuera, i la mesa se lanza fulminante, ropellando cuanto ve delante.

XX

ina estocada furibundo tira tra el pecho del Rey, ronco gritando: ac, tirano, la celeste ira, ni brazo terrible está animando.»

A un lado el cuerpo súbito retira R idrigo, y en la silla hirió, quedando En au espaldar riquísimo clavada La venga lora fulminante espada.

XXI.

Dió la bella Florinda un grito agudo, Creyendo que su amante fuera muerto; Levántase el Monarca airado y mudo; Tiembla don Opas demudado y yerto. Agitase el concurso, y al sañudo Incógnito, con ciego desconcierto, Se arrojan Teudo y otros personajes, Ayudados de guardias y de pajes.

XXII.

Al ver su rostro, alzada la visera, Lanza un grito Florinda y viene al suelo. Que hondo desmayo de ella se apodera: Queda Rodrigo cual inmóvil hielo; Tiembla Teudo el osado; Opas se altera; Húndense todos en espanto y duelo, Pues de Florinda al padre venerando, Al conde don Juhán están mirando.

XXIII.

Halla el viajero en la desierta arena. Do imperios yacen del perdido oriente, Inculta soledad de escombros llena, De rüinas que el tiempo hundió inclemente Tendido el roto mármol donde apena Los rastros del cincel la edad consiente, Columnas derribadas y arquitrabes, Ya nido á sierpes y á nocturnas aves.

XXIV.

Ve destructoras yedras y bastardos fusgos brotar por juntas y labores, bus hojas escondiendo y tallos pardos Del arto sobreliumano los primores; y alzarse mira solitarios cardos bobre ricos mosaicos de colores, y oye cual llora tanto desconcierto La voz desconsolada del desierto.

XXV.

Pero en medio del campo de la muerte, Del estrago del tiempo desistroso, l'riunfador de la edad y de la suerte. Ve enhiesto en bronce livido coloso Que más que el mármol el metal es fuerte), l'en él yedras y musgo ponzoñoso render no logran, ni saciar su saña de los siglos yoraces la guadaña.

XXVI.

Así en la corrupción que á España inunda, 3ólo se mira libre de su estrago El conde don Julián, cuya profunda Virtud vence del vicio el torpe halago. Llora la destrucción que le circunda. Llórala, sin saber jay! que el aciago Dia se acerca en que su honor le quite, Y en crímenes sin fin le precipite.

XXVII.

En vano opone su virtud sublime Y su ejemplo á la furia de los vicios Que á su patria infeliz hunde y oprime, Llevándola á espantosos precipicios, Pues nada alcanza; despechado gime, Y tiempos esperando más propicios, Retirado en el Betis entre tanto, Oculta su dolor y justo llanto.

XXVIII.

Sólo anhelaba (es padre y es prudente) A Florinda sacar, á su hija hermosa, De Toledo infeliz, y del torrente De vicios de la corte peligrosa; Pues cumplió el tercer lustro, y eminente Crece en beldad, y aunque alta y generou Brilla en virtud, es prenda la hermosura, Que do escándalos hay, no está segura.

XXIX.

Y jeuán leal su corazón le adviertel....; Padre infelizl.... pues ya la infortunada Hora llegaba, en que enemiga suerte Preparaba á Florinda recatada,

deshonra, perdimiento y muerte; al la senda desastrada traictón, venganzas y maldades la execración de las edades.

XXX.

la alcázar antiguo la doncella, lamas ilustres, y al cuidado na venerable, creció bella, la del mundo depravado. La pura que luciente estrella, nombre de todos respetado, le, feliz, sola vivía, corte ni aun hablar ofa.

XXXI.

da cual la rosa del desierto
ce, brilla, y su esplendor lozana
y su fragancia al cielo abierto,
despuntar de la mañana,
do si el mundo está cubierto
rosas también, y si la humana
a en los verjeles á las flores
, por gozar de sus olores.

XXXII.

nas veces la luna plateada, las por cándido celaje, lido en la cumbre empizarrada lizar y altísimo almenaje, Junto al muro sorprende disfrazola La persona del Rey, en tosco traje, Luz lejana observando sin jólcio. O algun vago rumor por un resquicio!

XXXIII.

Y tal vez, descuidada la divina
Beldad, que un Rey la acecha simple igonta.
Y pulsa con la mano alabastrina
El arpa de marfil, dulce y sonora;
Y en delicada voz (porque imagina
Que nadie ha de escucharla) encantadora,
Himnos tan puros como lo es su pecho,
Al cielo envía, al recogerse al lecho.

XXXIV.

El amador, temblando, la vihuela
Melancólica y dulce requiriendo.
Que ha escuchado su acento le revela,
Amorosas endechas respondiendo;
Y como simplecilla no recela
Las redes que el amor le está tendiendo,
Que es de algún jardinero el canto entiende,
Y á la voz y á la letra incanta atiende.

XXXV.

A la corte á brillar sale Florinda Por su mal, que la cándida azucena Vive, y vive gentil, lozana y linda En lo repuesto de la selva amena; Pero de allí arrancada, á que se rinda Su alta beldad natura la condena, Por más que brille una hora en el florero Y la envanezca aplauso pasajero.

XXXVI.

El aura del deleite suave y blando La doncella infeliz goza, y no advierte Que su noble virtud se va agotando, Porque respira el aire de la muerte, Ya el retiro apacible despreciando, Y la pureza de su antigua suerte, Discreción y beldad lucir le agrada, Y el verse en concurrencias celebrada.

XXXVII.

El árbol más altivo y generoso,
Que en el bosque entre mil se alza y descuella,
Por más que se defienda desdeñoso
Del atractivo de la yedra bella,
Cuando al abrazo aleve y engañoso
Los que en torno lo cercan ceden de ella,
No escapa de sus nudos, y enredado
Cual los demás, perece sofocado.

XXXVIII.

Florinda arde, ¡infeliz! noble combate Contra el amor su virtúoso pecho; Mas quien de combatir con amor trate, Sólo trata de ser roto y deshecho. Su invencible poder la fuerza abate Que la doncella opone sin provecho; Y por Rodrigo se le abrasa el alma, Logrando amor la triunfadora palma.

XXXIX.

¡Ay¹; Cayó al fin¹..... Levántase orgullosa Antigua torre que la edad venera; Triunfó de asaltos mil firme y gloriosa, Y encumbra su almenaje á la alta esfera; El suelo tiembla acaso, y poderosa, Sobre su inmensa basa persevera; Ni de los siglos el rigor sañudo Romper sus gruesos murallones pudo.

XL.

Pero humilde tal vez nace en la sierra Escaso arroyo, y corre y se encamina Al pie del templo fuerte de la guerra, De la torre que al cielo se avecina; Y baña en derredor su seca tierra, Y con clara corriente cristalina La adula reflejándola, y mil flores Produce en sus cimientos vividores.

XLI.

Al mismo tiempo, mudo y alevoso, Lentamente socava los sillares, Que el fiero empuje de huracán sañoso Resistieron y esfuerzos militares; sierba que brotó en el foso, iz, las piedras angulares y las quebranta, y al fin hunde in, y en polvo lo confunde.

XLII.

adre ¡ desdichado l Pronto aviso on Opas, con infame intento ale en tan alto compromiso, e de sus iras instrumento. on Jultan : voló, que quiso prevenir ; pero al momento ofeliz l en que Florinda es dama, quede restaurar su fama.

XLIII.

la fuerte torre aprisionado somo león que en jaula estrecha furor ardiendo, y despechado fuego por los ojos echa. entró, y en ella encarcelado (visto lo poco que aprovecha re, ni virtud, ni valentía) antar la luz del nuevo día.

XLIV.

o vi, yo lo vi: ¡destino horrible! ear, que fué templo esclarecido ad y de honor incorruptible, nar infame convertido. Y i mi vil ofensor aborrecible, De esa inicua mujer, que mi hija ha sido. Entre los brazos....., Cielos!..... ¿Y aun respira?, ¿Y yo no estoy vengado?.....; Oh negra mi

XLV.

»Día de maldición eterna fuera Aquel que padre me llamé: maldito El instante en que vi la luz primera, Y de mi enlace el sacrosanto rito. ¿No llega, justo cielo, hasta tu esfera De mi dolor el clamoroso grito?..... ¡Oh Dios!..... ¿Por qué mi brazo más certero No supo fulminar el noble acero?

XLVI.

»¡Godos, godos! Salid del sueño insano; Ved manchadas mis canas virtuosas Por vuestro aleve y bárbaro tirano: Temblad los que tenéis hijas hermosas. ¿No me escucháis, y mi lamento en vano Se pierde entre esas sombras pavorosas, En donde, sin venganza, es ya mi suerte En infamia esperar la tarda muerte?

XLVII.

»No será, que en el alma aun tengo brio Para librarme del destino horrendo.» Así dijo, y bañado en sudor frío, En desesperación y en ira ardiendo, Los brazos tiende con intento implo Por las ciegas tinichlas, y cogiendo Una daga, que oculta guardar pudo, Grita ronco, empuñándola sañudo:

XLVIII.

«Pues que no supo castigar mi espada Al mortal que ofenderme osó el primero, Açabe mi existencia degradada; Durar no debe en deshonor tan fiero. Líbrame de esta vida emponzoñada, Rompe mi corazón, tajante acero,» Dice, y alzando la resuelta mano, Va á esconder en su pecho el hierro insano.

XLIX.

Sí; cuando la esperanza, del mezquino Mortal último apoyo, atroz deserta, b' de reparación no hay ya camino, y' de oprobió la vida está cubierta, Baje el hombre al sepulcro, que el destino A él le llama con voz terrible y cierta. Mas ¿quién puede perder toda esperanza En mundo tan sujeto á la mudanza?

L.

Tenerla debe el que agraviado arde, Guardarla debe el que infeliz respira, Y de firme constancia hacer alarde Cuando á la sucrte embravecerse mira: Aunque es valor morir, es de cobarde Pecho también, si à la venganza aspira, Buscar la muerte, pues reposo alcanza Sólo el que muere, pero no venganza.

LJ,

Ya el despechado Conde en golpe horrendo Va á desgarrar su corazón ardiente, Cuando de los cerrojos el estruendo Inesperado escucha de repente, Y que las dobles puertas van abriendo, Y lentos pasos que se acercan, siente, Y de lejana luz el brillo escaso, Por los resquicios penetran do acaso.

LII.

La acción suspende atónito, y «La suerte Víctimas, dice, ofrece al brazo mío: Vengan, y cara comprarán mi muerte. Gracias, cielos, os doy, doblad mi brio: Antes, agudo acero, de esconderte En mi pecho infeliz, copioso río De sangre verterás de infame bando; Y soy feliz, pues moriré matando.»

LIII

Hacia la puerta arrójase furioso Para herir al que osare entrar delante: El rumor de los pasos pavoroso Se acerca con la antorcha relumbrante: Caen las pesadas barras, el mohoso Cerrojo tardamente rechinante Resbala en las argollas resonando, Las bóvedas su estruendo duplicando.

LIV.

Ya se estremece la ferrada puerta,
Y sobre goznes del orin pesados,
Gimiendo ronca y tarda, queda abierta,
Y los ojos del Conde deslumbrados,
Pues de lámpara escasa á luz incierta,
Cuando espera encontrar hombres armados,
Ve una hermosa mujer con blanco velo,
Que parece yenir del almo cielo.

LV.

Tal vez al desdichado á quien oprime La maldad de la tierra, así piadoso Del pesar un momento le redime El encanto del sueño delicioso; Y en él, en forma angélica y sublime, Le envia el justo cielo bondadoso Virgen celeste, que de luz vestida, Con purísimos goces le convida.

LVf,

Mudo y absorto don Julián quedara, Y á doblar la rodilla se previene, Cuando el velo cayendo de la cara De la beldad que á consolarlo viene, Ve á los reflejos de la antorcha clara, Que pálida y temblando ante si tiene A Florinda infeliz, á su hija hermosa, Que ni labio ni planta mover osa.

LVII.

Reconócela el Conde desdichado, Y lanza un ronco horrisono alarido Que conmoviera el torreón alzado, Por los lúgubres ecos repetido; Y con el brazo inexorable armado Del hierro matador, enfurecido Hacia Florinda bárbaro se lanza Ciego, á empezar en ella su venganza.

LVIII.

Pero ; ay! al descargar el golpe fiero, Pierde su furia la indignada mano, Y desmayada suelta el crudo acero, Que es padre al fin el irritado auciano; Y dando otro alarido lastimero, La espalda y rostro vuelve, y al cercano Muro lo aplica y de la luz lo oculta, Y en horrendo silencio se sepulta.

LIX.

Florinda no respira, y fria y yerta, Su planta vacilar misera siente, Eu el umbral se apoya de la puerta, Y en ella inclina la marchita frente; Cuando el padre, cual suele el que despierta De horrendo sueño, dice de repente Con ronca y houda voz y acento obscuro, Y sin el rostro despegar del muro:

LX.

«Complácete, malvada; tu obra mira, Si es que á gozarte en mi deshoura vienes Aquí al que quiso la celeste ira Que te engendrara, para afrenta tienes. Mas porque con la infamia que respira Tu corrompido pecho no envenenes Esta mansión de honor, huye al momento, Pues para herirte me faltó el aliento.»

LXI.

«Schor, que de otro modo ;ay Dios! no osa Esta infeliz llamaros, con turbada Voz le dice Florinda temerosa, A salvar vuestra vida idolatrada, A daros libertad vina anhelosa.» «Devuélveme mi honor, infortunada, Que vida y libertad sin él no quiero», Interrúmpela airado el padre fiero.

LXII.

«Señor, la joven sollozando exclama, Si es que puede mi sangre, sangre impura, Vertida restaurar mi nombre y fama, Este pecho rasgad con mano dura, Matad a ceta infélice que of infama; Hend, hend, senor; mas de esta oirscura Prissón sabd; salvad jay! vuestra vide, Con mi muerte en su honor restablecida »

LXIII.

Así diciendo, se derriba al suelo,
Las trémulas rodillas abrazando
Pel padre, hundida en crudo desconsuelo,
Y un torrente de lloro derramando.
Misero el padre, convertido en hielo.
Se alra del muro, mirala, y temblando
Ya va á echarle los brazos, mas le ageta
De repente el furor que su alma irrita.

LXIV.

A la infeliz Florinda de si arroja, Y en tierra la confunde con fiereza. Ella los pies paternos besa y moja, En ellos inclinando la cabeza. El padre..... es padre al fin..... Tanta congost Templa ya de sus iras la braveza; Gime en el interior de su hondo pecho, En contraste tan áspero deshecho.

LXV.

Ya más no pudo el desdichado Conde, No pudo más; y con entrambas manos En su rostro las lágrimas esconde, y todos sus esfuerzos jahl son vanos; porazon más duro al fin responde pra á los ecos soberanos, mismo que ejecuta ajeno, ja estrecha en su abismado seno.

LXVI.

si, dice, si, ann puedes, hija mia, su honor, mi bendición ganarte, dar el baidón à que à la impia plogo indignada condenarte; si madre..... joh Dios!..... la sombra fria, tro cuál te sigue à toda parte, qué horror! à maldecirte airada, reposo y paz, verse aplacada.

LXVII.

te, jura por el cielo santo,
le el Dios terrible y justiciero,
le al punto, al punto, cuanto
le gir por desagravio quiero:
las?.....>—Y Fiorinda, en mudo espanto
la, y en lloro amargo y lastimero
luce. Y «¿Lo juras, infelice?
las?», otra vez el padre dice.

LXVIII.

nces ella, lánguida, marchita, bil y honda voz, «Padre, lo juro», mpe; y tal horror su pecho agita, enc á dar de espaidas contra el muro; Sin verlo, don Julián se precipita Sabre la daga, que en el suelo duro Yace à sus pies; la coge, y de esta suerte Ronco prosigue y respirando muerto:

LXIX.

«Cumple, hija de mi amor, to juramento: Toma esta aguda y vengadora daga, Y tu brazo con ella, en el momento, Del vil Rodrigo el corazón deshaga. Vuela, y cuando tornares, y sangriento Muestre que 4 tu ofensor dió justa paga, Por tu esfuerzo traerás restituida Honra 4 tu padre, y libertad y vida.»

LXX.

No las celestes bóvedas rompiendo Con repentino trueno resonante Rayo trisulco y vengador, cayendo A los pies de la dama palpitante, Su corazón hundiera en tan tremendo Espanto, como el nombre de su amante Del padre en boca, y el mandato horrible, Y el juramento bárbaro y terrible.

LXXI.

Y trémula, y bañada en sudor frío, Y cárdeno el semblante, y crizados Los cabellos, y en fuego hondo y sombrio Reluciendo los ojos espantados,

387

Ni ve, ni habla, ni escucha. El Conde impfo Mirala, y sus furores renovados, La ase del brazo, y con feroz acento, «¿Faltas, dice, infeliz, al juramento?....

LXXII.

» Mihonor y el tuyo á restaurar te niegas?.....
¿Quieres gozarte en mi suplicio infame,
Y en un mar de ignominia así me anegas?
Ó mi sangre ó la suya se derrame.»
Y Florinda, «¿A qué furias ¡ah! me entregas?
Dice, ¡oh padre!....., si padre es bien te llame,
¡Qué horror!..... ¿Yo asesinar á mi Rodrigo?»
«¡Tuyo!!! el padre gritó; yo te maldigo.»

LXXIII.

Mortal desmayo á tan terrible acento A la dama infeliz sobrecogiera;
Vela caer el padre, y al momento
Revuelve contra si la daga fiera:
Cuando llega don Opas sin aliento,
De su sañudo brazo se apodera,
Y, «Salvaos, exclama, de la muerte;
Venid joh Conde! aprovechad la suerte.»

LXXIV.

Empero el Arzobispo, que no había En el tendido bulto reparado, Miralo, y pierde toda su osadía, De que aquella es Florinda cerciorado.



Y &¿A dó, padre infeliz, tu saña impla Te condujo?», prorrumpe horrorizado. Y gime don Julian, y dice fiero: «Mi maldición ha sido, no mi acero.»





CANTO SEGUNDO.

LOS PRESAGIOS.

1.

Con un potro, un arnés y un escudero, Que el Arzobispo al Conde ha procurado, Libre hacia el claro Betis va ligero, De intentos de venganza acompañado: Que el pensamiento siempre lisonjero, Nueva esperanza ofrece á su cuidado En deudos y en amigos, y no duda Que hallará en cilos importante ayuda.

11.

Ya la incansable voladora Fama, cuyos ojos nada oculta el mundo, cuya voz confusa se derrama or cuanto cercan cielo y mar profundo; Del atrevido Rey la amante llama, El agravio del Conde furibundo, Y en el festín su arrojo infortunado, Ha por España toda publicado.

III.

Y toda España (¡oh síntoma de muerte!)
Burló tal vez de la aflicción paterna.
¡Triste del pueblo, á quien su triste suerte
Tanto á la infamia y corrupción prosterna,
Que necio ríe y necio se divierte
Con los vicios de aquel que lo gobierna;
De un anciano en la faz al ver el lloro;
Del torpe ultraje al femenil decoro!

IV.

Del Betis olivoso á la ribera El Conde liega, y á Hispalis famosa, Y á su palacio, donde inquieto espera Sus gentes ver en turba numerosa; Pero una y otra luz pasa ligera, Y en soledad se mira congojosa, Y ni deudos, ni amigos, ni parciales Del alcázar penetran los umbrales.

V.

¿Qué es esto?..... ¿Dónde están?.... ¡Desventu He aquí los hombres, don Julián: advierte Cuál los que te cercaban fortunado, Huyen cuando contraria ven tu suerte. Favor, gloria, poder te roba el hado; No hay ya de ti esperar, no hay ya temerte; Y cuantos por muy tuyos se vend.eron, De tu fortuna y no de ti lo fueron.

VI.

Aunque el desaire advierte, su venganza Le inspira disimulo: con presteza Convoca, aun alentado de esperanza, De Hispalis y Vandalia à la nobleza. Mas pronto en tierra ve su confianza; Cobarde abatimiento, vil bajeza, Degradación, infamia, vicios, dolo, Esclavos sin pudor hallando sólo.

VII.

Gime el padre infeliz, y su hondo pecho,
Ya espantoso volcán, rabia respira;
Y temblando de horror y de despecho,
Así ronco exclamó y ardiendo en ira:

«¡Patria infeliz!..... tus hijos ¿qué se han hecho?...
¿Dó están?.... ¿dó están?..... ¿Son éstos que aquí mis
Mi indignación, esclavos de Rodrigo?.....
Si éstos tus hijos son, yo te maldigo.»

VIII.

Al atroz frenesí que su alma irrita, Su alcázar abandona, á Híspalis deja, En caballo veloz salta, y le agita, Y los ijares con furor le aqueja, Y en busca de la mar se precipita; Pues su rencor ardiente le aconseja De Hesperia huir, para buscar el modo De exterminar al Rey y al pueblo godo.

IM

Llega al último término de España, A las costas que el mar sañudo azota, Y en las arenas que hervoroso baña. El potro deja, que cansado trota; Tiende la vista á la húmeda campaña, Y una pequeña barca, no remota, Amarrada descubre en la ribera. Entre las algas y la espuma fiera.

X.

Comenzaba la noche; ronco el viento, En nubes obscurisimas bramaba; El mar con sordo son y movimiento Espantosa borrasca presagiaba; Mas no desiste el Conde de su intento, Y arrojarse á las ondas sólo ansiaba; Tanto le era la patria aborrecible: ¡Ay del que llega á estado tan terrible!

XI.

Era el batel de humildes pescadores, Que en un chozo inmediato se acogian, Cuando del mar horrendo los furores El sustento buscar les impedian. De la hoguera los rojos resplandores, A que las pobres redes recorrian, Llamaron la atención del Conde fiero, Y al albergue infeliz marchó ligero.

XII.

Halla á los pescadores, que asustados
De su aspecto, temblaron pavoroso;
Y mándales audaz, que apresurados
Aprestando la barca, al proceloso
Mar se entreguen, y á climas apartados
Le conduzcan al punto. El peligroso
Aspecto de las ondas y los vientos
Muéstranle, que es contrario á sus intentos.

XIII.

Pero empuñando la fulmínea espada, Obedecer sin replicar ordena. Van á la barca, que aunque está amarrada, La resaca la arrastra por la arena. Era horrenda la noche; contrastada Del proceloso mar la playa truena, La atmósfera se envuelve en negra bruma, Silba ronco huracán, hierve la espuma.

XIV.

Otra vez, «¡Ay, señor, que nos perdemosl», Dícele con pavor la pobre gente; Y otra vez don Julián, haciendo extremos, «Al mar, al mar», les grita broncamente. Iran la entena pues, mueven los remos, La frágil barca los embates siente, Cércala espesa niebla, y ciego el Conde Huye de España sin saber adonde.

KV.

¿Y Florinda? ¿y Rodrigo?..... ¡Infortunado Ámanse cual jamás por desventura; Abismo son sus pechos desdichados, Volcán sus almas, su pasión locura; Y á infortunios y horrores entregados, Luchan, cual frágil nave en noche obscura. Contra ásperos bajíos, azotada Del huracán y de la mar hinchada.

XVI.

Sienten inexorable, á toda hora, Que sus entrañas míseras aprieta Una mano de hierro abrasadora, Que arterias y pulmones les sujeta; Y que sus corazones vengadora Punza invisible bárbara saeta: Respirar quieren, y les huye el aura, Que cuanto vive, plácida restaura.

XVIL

Anhelante Rodrigo y pavoroso, Y tal vez inducido y acosado De superior impulso misterioso, Por tenerlo ya el cielo decretado, Su horrendo afán, su estado desastroso
Y las desdichas que aun le guarda el hado,
Consultar con Rubén ansioso anhela,
Y en busca suya corre y se desvela.

XVIII.

Desparecido de la corte había
Desde el festín infausto el docto anciano,
Y que escondido estaba, se decía,
Consultando los libros del arcano,
En un antiguo alcázar que existía
De luengos siglos en mitad de un llano
Inmediato á los muros de Toledo,
Inspirando su mole pasmo y miedo.

XIX.

Era pública fama que, encantado, De asombros y prodigios lleno estaba; Del curso de los tiempos injuriado, Horrible aspecto aterrador mostraba; De zarzales y arenas rodeado, Nadie acercarse á su contorno osaba; De él huían ganados y vaqueros, Y tornaban la faz los pasajeros.

XX.

Contábase que acaso en la sombrosa Noche salían de él largos gemidos, Y de horrenda batalla desastrosa El rumos de las armas y alaridos. Y que si con la niebla tenebrosa Iban por desventura hacia el perdidos Viajeros ó pastores, no volvian, Y en sempiterno olvido se escondían.

XXI.

Confusa tradición el ignorante Vulgo guardaba de que aquella fuera Mansión de antiguo sabio nigromante, Donde grandes tesoros escondiera. Otros aseguraban ser constante Que tal encanto en el palacio hubiera, Que el que pudiese deshacerlo un día, Nombre, aunque infausto, eterno lograría.

XXII.

En él se hallaba, pues, el docto hebreo; Y Rodrigo, arrastrado por su estrella, Arde de consultarle en el desco, Y ya los campos inmediatos huella. La blanca luna el resplandor febeo, Húmeda y silenciosa, sola y bella, Derramaba apacible en la llanura, Reinando de los ciclos en la altura.

XXIII.

Su luz resbala por el pardo muro Del inmenso edificio pavoroso, Que en parte viste yedra y musgo obscuro, Que en parte desconchado está y ruinoso. Almenas le ha rebado el tiempo duro, En donde grita el cárabo medroso, Y leve niebla ciñe blanquecina La atalaya, que altísima domina.

XXIV.

Alza los ojos y la faz turbada, Mudo el Monarca, y la alta mole mira, Y queda yerto y con el alma helada, Y su pecho oprimido no respira. No osa mover la planta, que asustada Sólo á retroceder temblando aspira; Mas prosigue, que el punto era llegado Por el cielo inmutable decretado.

XXV.

Penetra los espesos matorrales,
Que en torno borran el camino y foso;
El puente, que ha mil años las mortales
Plantas no osan pasar, huella medroso.
Los maderos podridos y puntales,
Con su peso cimbrando, rechinoso
Rúido forman: llega á la ancha puerta,
Y el pie á estampar en el umbral no acierta.

XXVI.

Resuelto pulsa la mohosa aldaba, Mas de subito espanto poseído, La suelta, y hacia atrás se retiraba Una vez y otra vez despavorido. Al fin (que su destino lo arrastraba) Da un golpe á su pesar, que repetido Por patios y ruinosos corredores, Retumba en largos ecos bramadores.

XXVII.

Ya la altísima puerta se estremece, Y se abre lenta con fragor tremendo: Obscuro el ancho pórtico aparece, Inhabitado y en silencio horrendo: Por las junturas de las losas crece Inculta hierba, frío verdin cubriendo Gradas de roto mármol; y aunque espanta Su vista, el Rey á hollarlas se adelanta.

XXVIII.

Cuando el sabio Rubén, el docto anciano, De amarillez y de dolor cubierto, Y una pálida antorcha en la una mano, Sale para atajar su paso incierto, Y «¿ Á dónde, oh ciego Rey, corres insano? Le dice entre gemidos; ¿dó inexperto Mueves la planta audaz? ¡ay! que camina A hallar tu fin, de España la rüina.

XXIX.

»Huye, infeliz.» Mas pálido el Monarca, «No, exclama, no, que á consultarle vengo, Y en tu saber, que cielo y tierra abarca, Cifrada sólo mi esperanza tengo. Consuela mi afanar, ó que la Parca Esta vida tremenda que mantengo, Siegue piadosa, y cesen mis delirios, Y mis remordimientos y martirios.»

XXX.

a ¡ Desdichadol responde el docto hebreo:
Mis labios sella el áspero destino,
Que potente se opone á tu deseo.
Respeta humilde su querer divino:
Nada puedo decirte; y cuando veo
Cercano ¡ay Dios! el fin de tu camino,
Que revelarlo y que salvarte pueda,
La fuerza de los astros me lo veda.

XXXI.

»¡Ay!..., Mas huye.... No pierdas ni un mo-Que el de la perdición está inminente.» [mento, Rodrigo, en espantoso desaliento, Por fuerza oculta detener se siente. Vuelve el mágico á instarle, cuando el viento Retumba con los sones de repente De una campana del torreón, que había Siglos que nadie resonar oía.

XXXII.

Á cuyo áspero horrisono tañido
El virtuoso Rubén desconcertado,
«Ya no hay reparación, dando un gemido
Exclama; no, que el término es llegado.

Entra, si estás de esfuerzo apercibido: Toma esta antorcha, y un arcón cerrado Que encontrarás descubre: en él tu suerte: La mía es bajar al reino de la muerte.»

MINIMUM INTO

Despareció Rubén: Rodrigo helado Tiembla, y por mano oculta, irresistible, Para retroceder se halla atajado. Entre las sombras y el silencio horrible; Y ya, del mismo miedo arrebatado, Resuélvese á apurar su hado terrible; Que desesperación suele y denuedo, En apuro final, tornarse el miedo.

XXXIV.

Abrense con fragor antiguas puertas, Y el Rey pasa atrevido los umbrales; Formando sombras con la antorcha inciertas, Columnas y arruinados barandales. Arcadas atraviesa descubiertas, Patios llenos de lodo y matorrales; Sobre quebradas losas se acelera, Y hallase en la magnifica escalera.

XXXV.

Mansa, de mármol negro y ancha, asciende, De polvo, do estampada no ve huella, Cubierta toda. Osado el paso tiende Por una y otra de las gradas de ella:



In lo alto un largo corredor se extiende. por atravesarlo se atropelia; en la anchurosa cuadra entra temblando. atónito su espacio registrando.

MONEY VI.

El artesón altísimo aparece De espectros y de sombras habitado, de oro y mármol el muro le parece, Pero uno muerto, y otro deslustrado: en medio de la sala se le ofrece, Del polvo de la edad entapizado, In ancho arcón de cedro carcomido, de mohosas barras guarnecido.

XXXVII.

Se acerca yerto, frio, palpitante, la fuerza del astro que le inclina, resta á sus brazos el vigor bastante, el arca á descubrir se determina. a la pesada tapa alza anhelante, que en los gonces tardísimos rechina; del obscuro seno alzada apena, on son de nube que inflamada truena.

XXXVIII.

Entre humo denso y llama aterradora, lual es la de las iras del Eterno. antasma colosal, reina y señora e los vicios que aborta el hondo averno,

CVIII

26

Alzase; y á Rodrigo vengadora Se acerca, con sonrisa del infierno, Y esgrimiendo un buril de brasa ardiente, Exterminio grabó sobre su frente,

XXXIX.

Y largo estruendo, horrendo resonando Gual le oyó el orbe nuevo al alarido De Leviatán y de su horrible bando, Por la alta diestra de Miguel veneido; O cual lo escuchará cuando temblando Vuelva á ser nada, y del Criador olvido, El encantado alcázar se estremece, Y como polvo y humo desparece.

XL.

Hállase el Rey en la mitad de un llano Do descuellan sepulcros suntúosos, Que de voraz incendio no lejano Alumbran resplandores espantosos. Torna absorto la faz, y el toledano Muro, y sus altos templos, y famosos Palacios reconoce, que en horrendo Fuego desolador están ardiendo.

XLI.

Y siente que sus plantas humedece Sangre, que empapa cálida la tierra; Y que hacia el Sur retumba, y sordo crece Clamor de trompas y rumor de guerra; Y ve que á todos lados se aparece, Inundando llanura, monte y sierra, Tropel innumerable de escuadrones De extrañas y fierisimas naciones.

XLII.

El exterminador ángel extiende
Sus alas sobre ellos, y los guía
Con la espada de Dios. Delante hiende
Bramador huracán la niebla fría;
Y en pos su espesa y negra sombra tiende
La noche del error, donde la impís
Esclavitud y la barbarie viven,
Y á devorar al orbe se aperciben.

XLIII.

Quiere el misero huir al acercarse
La fiera multitud; mas de repente
Ve las antiguas losas quebrantarse,
Oye gemir las urnas sordamente;
Y mura de sus senos levantarse,
Ceñida aun de oro y de laurel la frente,
Las sombras de sus inclitos mayores,
Clavando en él los ojos vengadores.

XLIV.

Y esconderse en la nichla vagarosa, Gimiendo y exclamando en roncos gritos: Maldición, maldición para el que osa Nuestro sueño turbar con sus delitos, Hundiendo en asche horrenda y desastrosa Patria y honor y sacrosantos ritos.» Mas resistir el infelia no pudo, Y vino al suelo desmayado y mudo.

XLV.

En el por largo tiempo ni ann respira, Can cadaver, insensiole, helado; Y cuando en si volvio, solo se mira, Tendido en medio del desierio prado. Atuaito en redor los ojos gira; Y no hallando el alcazar envantado (1), Ni rastro alguno de el, se alza, y de miedo Ahogado el corazón, huye á Toledo.

ZLVL

Florinda, en tanto, por la selva umbrosa One su palacio y su jardin cercaba, Como ni un punto la infeliz reposa, Con su querida Elvira paseaba; Y en inquieto silencio, congojosa, Con lloro amargo de dolor regaba Ambas mejillas, aunque mustias, bellas, Lamentando el rigor de las estrellas.

XLVII.

Á un delce pajarillo, que volando

⁽¹⁾ Al final de este poema están las notas que van 60batadas con les guarismos correlativos.

De árbol en árbol y de rama en rama, Melancólicos trinos gorjeando, Sus penas templa y la atención le llama, Sigue embebida en el acento blando, Y en pos se enselva la afligida dama; Y sin notarlo, lejos los confines Deja de su palacio y sus jardines.

XLVIII.

Y hállase en un collado delicioso, Manso dominador de la ancha vega, Que el aurifero Tajo caudaloso Grato enriquece y apacible riega; Y do en chozas humildes, al reposo Sencillo pueblo pastoril se entrega, De inocencia y candor acompañado, Y de sus fieles perros y ganado.

XLIX.

¡Oh, cuán hermosa y pura y refulgento Brilla la luna en el zafir del cielo, Rielando en la plácida corriente, Y aljofarando el esmaltado suelo! ¡Qué bálsamo respira el fresco ambiente! ¡Qué silenciosa paz, cuánto consuelo Del misero mortal presenta al alma El campo delicioso en noche calma!



406

OBEAS DEL DITQUE DE RIVAS.

L,

Y tú, apacible y regalado sueño, Consolador del mundo; tú, que miras Con espantado y pavoroso ceño Las pasiones, y de cilas te retiras; ¡Cuán suave, coronado de beleño, Con alas silenciosas mudo giras Por la fresca, adormida y ancha vega, Que á tu encanto dulcísimo se entrega!

LI.

Huyes de los soberbios artesenes,
Do brilla el oro en cimbrias y en follajes;
Huyes de los armados galcones,
Y de los eminentes almenajes;
Y buscas las pacíficas regiones,
Donde chozas humildes de ramajes
Albergan el candor y la inocencia,
Y en ellas ejercitas tu influencia.

LH.

El orgulloso y bárbaro tirano.
Que de púrpura y oro oprime el lecho.
Tu dulce néctar solicita en vano.
De recelo y pavor henchido el pecho.
Ya ve la daga en sobornada mano.
Ya el rayo vengador hendiendo el techo.
Ya á impulso popular rotas y abiertas
Cobardes guardias, reforzadas puertas.



407

LH.

El que sigue feroz al duro Marte, Abrumado del peso de la malla, Temeroso procura desecharte Al rayo de Lucina en la muralla; Y el que del globo en la remota parte El oro busca y con la mar batalla, Si la codicia no, la voz del noto Le despierta, ó el grito del piloto.

LIV.

Al sencillo pastor, tranquilo en tanto, Ni ambición ni codicia le desvela, Ni odio le turba, ni le inquieta espanto, Ni envidia vil, ni pérfida cautela; Y desde que la noche tiende el manto, Hasta que el pajarillo canta y vuela Risueño saludando á el alba pura, Goza en tus brazos celestial dulzura.

LV.

El mágico poder obra en la dama Del feliz espectáculo que admira, Y el consuelo en sus venas se derrama Con el aura inocente que respira. Sientase, pues, sobre la fresca grama, La mano asiendo de su amada Elvira, Y en extasis, que templa sus dolores. Enjúganse sus ojos brilladores. AND DE PROPE DE RIVAS

LXIL

Alt Can Johnsos por la selva y prados

(1 177 - 20120000 los des saldremos,
(20120000 los des des saldremos;
(2 1 12 produit rescos buscaremos;
(3 12 produit rescos buscaremos;
(4 corr apporto sabrosos, y envidiados
(5 corr apporto sabrosos, y envidiados
(6 corrados de la tierra, pasaremos
(7 corrados horas placenteras,
(6 corrado dichosismas riberas!

LXIII.

Por regales tendrás del amor mío!.....

No midará eu la selva flor temprana,

Oceno adorne tu frente; cabe el río,

Cordias te cogeré cada mañana;

y en quanto arrullen por el bosque umbrio,

Be la pompa del álamo lozana,

Tertolas blancas, tenderé mis redes,

y ya contarlas como tuyas puedes.

LXIV.

"Un cervatillo con la piel manchada
De rojo y gris, y con el lomo pardo,
Que encontré la otra siesta en la enramada,
Para ofrecerlo á tu beldad lo guardo.
En el redil do encierro mi manada
Custodiado lo tengo, y sólo aguardo
À que pazca y que trisque: cuando sea
Tuyo, Alcina, verás cuál te recrea.

LXV.

»Y en cuanto el sol su luz tienda en el llano
He de plantar (en sitio que encubierto
Esté del soplo ardiente del solano
Y de la escarcha del invierno yerto)
Un almendro, que pronto alce lozano
Gallarda cima de verdor cubierto,
Y acuerde en las tempranas primaveras
Nuestras delicias del amor primeras.»

LXVI.

Cesó la voz, y el eco sonoroso
Aun los últimos sones repetía,
Mientras ufano aquel pastor dichoso,
Con guirnaldas el tosco umbral vestía;
Cuando por él saliendo el dueño hermoso,
Que su llama honestísima encendía,
Ternezas se dijeron con amores,
Cuyo susurro resonó en las flores.

LXVII.

Tan inocente amor, dicha tan pura, Compara á los abismos de su pecho Florinda, y el raudal de la amargura Hierve en su corazón roto y deshecho; Que sólo el que es dichoso, la ventura De los demás contempla satisfecho; Pero jay! al infeliz, dichas ajenas La furia le redoblan de sus penas.

STRANG DEL DEGUE DE BIVAS.

LXVIII.

process que el llanto no humedece, a como esta de en el seno de su Elvira; llas que recordando, se estremece, gampe en ardientes lágrimas, suspira, y prorrumpe con voz que conmoviera a cuelo, si piedad en él hubiera:

LXIX.

Ayl..... El amor los hace venturosos; [hadol Ayl..... El amor los hace venturosos; [hadol El mismo amor que tiene destrozado Mi pecho con tormentos espantosos. Por qué esta diferencia, cielo airado? Unos aman, y amando son dichosos, Y otros aman, y amando los confundes, Y en mar horrendo de dolor los hundes.

LXX.

*¡Como à mi, triste!.... Cual si crimen fuera Yerse mi corazón à amor sujeto,

D del mortal en manos estuviera

Elegir para amar hora y objeto.

Todo lo rige la celeste esfera:

Inevitable al hombre es su decreto;

Si el cielo con pasiones nos hostiga,

De qué delito luego nos castiga?

LXXI.

»¿Es que en la corte, y entre jaspes y oro, Todo es maldad y horrores, y conserva El hado de sus dichas el tesoro Para las chozas de ramaje y hierba? Y ¿por qué á mi, infeliz, á eterno lloro Me hizo á la luz nacer la suerte acerba En Toledo, en alcázares dorados, Y no en las selvas y apacibles prados?

LXXII.

Alejémonos ; ayl de estos lugares, Que tanta dicha me desgarra el alma, Y aun temo con mis hórridos pesares De esa mansión feliz turbar la calma. Dijo, y á los etéreos luminares Alzó una y otra sudorosa palma, Llenas de llanto las mejillas bellas, Como favor pidiendo á las estrellas.

LXXIII.

Apoyada levántase en su Elvira, Y volviendo los ojos de la vega, Angustiada á su alcázar se retira, Y ya á los bosques inmediatos llega. Advierte en ellos que á lo lejos gira Con paso incierto entre la sombra ciega, Un silencioso bulto que la espanta, Y lanza un grito sin mover la planta.

VIXXI

A cuyo acento viene presuroso
Aquel objeto que su horror motiva;
Quiere Florinda huir, y en el herboso
Suelo su propio asombro la derriba;
Cuando halla que es Rodrigo, que anheloso,
Yerto el cabello, helada la expresiva
Frente, los ojos secos y espantados,
Sostiénela con brazos desmayados.

LXXV.

Rodrigo el infeliz, que abrir no osa Los labios de terror, y que en horrendo Secreto guardará la temerosa Visión, de que turbado viene huyendo: Ni sabrá cuál la vega es deliciosa, Que su amada Florinda ha estado viendo: Que el temor de aumentar su mutua pena, A silencio azaroso los condena.

LXXVI.

Abrāzanse gimiendo, y fugitiva
El aura compadere sus dolores;
La selva los contempla compasiva,
Y sin piedad los astros brilladores,
Mientras cruel de su esplendor los priva
La luna, que nacer vió sus amores,
Pues ¡funesto presagio! el rostro oculta
En negra nubo, que el terror abulta.

Londres, 1314



CANTO TERCERO.

LA VENGANZA.

I.

Viento septentrional, sopla, y gallardo, Aunque crespes del mar las turbias ondas, El seno abulta de las lonas pardo, Sin que la tierra nebuloso escondas. No te demuestres á mi anhelo tardo, Que á mis ruegos es justo correspondas, Pues cantando el rigor de mi fortuna, En Albión te adormecí en tu cuna.

Ī1.

Sí, ya á mis ojos férvido horizonte, Entre celajes de risueña grana, Cumbres azules de lejano monte Muestra al primer albor de la mañana. Termo es crpañol! ... Alma, disponte, Disponte a recibir el premio ufana De to constancia y padecer, gozando De amor y de amistad el beso blando.

III.

Salve, costas amadas! ¡Desdichado!.....

Misero yo, que en ilusión perdido,
Pode un momento la crueldad del hado
Dar y mi suerto bárbara al olvido!....
¡Ay! El tiempo dichoso aun no es llegado.
Una tremenda voz hiere mi oído,
Voz de infortunio, de despecho y muerte:
¡Oh, cuán terrible es la sauuda suerte!

IV.

Siniestra voz con temeroso acento, «Muye, infelice, desde allí me grita, Que à ver tu patria por mayor tormento. Tu destino cruel te precipita:
Mas no la pisarás; el raudo viento. Que hincha tus lonas y la mar agita,. Te arrebata (infeliz! á otras arenas, En donde arrastres tu destierro y penas.»

V.

¿Dó volvere los ojos? Tú, desnudo, Abila, de verdor; tú, cuya frente De ásperas rocas Hércules membrudo Altó, abriendo camino al mar rugiente, Permite à un desdichado, à quien sañudo Destino acosa, la angustiada mente Y la vista tender, para consuelo, Por tu gran mole que se eleva al cielo (2).

VI.

Mas, joh prodigio!..... ¿A quien alla en tu cum-Gual fantasma de muerte, alzarse veo, [bre, Y de sus ojos la tartarea lumbre Sobrepujar el resplandor febeo, Como en noche fatal la muchedumbre De estrellas vence, ardiendo en su apogeo, Sobre las rotas nubes desiguales, El sangriento Orión, nuncio de males?

VII.

Ay, que es el conde don Julián! Airados El viento y mar, de la tartesia arena A los montes del África abrasados, Le condujeron á llorar su pena; Y desde allí, con ojos inflamados Y alma de anhelo vengativa llena, Mira al través de las cerúleas olas, Y maldice las costas españolas.

VIII.

Allí en la cumbre de los riscos yerta, Su alarido atronando la montaña, De aquella playa bárbara y desierta Las sierpes, con pavor, tiemblan su saña;

CVIII

27

Y allí le mira el sol cuando despierta, Y allí cuando de luz los orbes baña, Y allí desde el ocaso al fin del día, Y allí una y otra vez la noche fría.

IX.

All también le encuentra un meusajero Que en pequeño batel de alado pino, Desde España, cortando el golfo fiero, Con carta y orden de don Opas vino; Del vil don Opas, que logró mañero Saber dó el Conde gime peregrino; Y en carta astuta de este modo escrita, A la venganza y la traición le incita:

X.

«Del Africa arenosa las regiones De gloria inundan y de honor sedientas, Nuevas valerosisimas naciones; ¿Y tú su vecindad por nada cuentas? ¿No ves que serán tuyos sus pendones, Si á su ambición y arrojo representas Cuán cerca les ofrece la fortuna A España rica y sin defensa alguna?

XI.

»Marcha en su busca, su valor enciende, A su cabeza ponte, y sin tardanza El corto espacio de los marcs hiende, Y á las béticas playas te abalanza.

419

de tu mano pende nombre, y la venganza manchada gloria exige, afrenta: Conde, elige....»

XII.

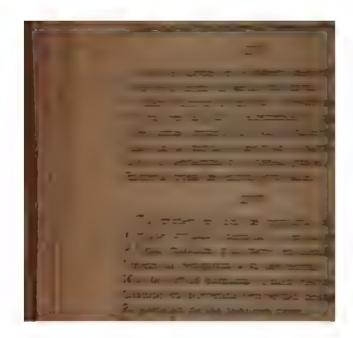
i: las canas venerables rente se erizaron, in fuego formidables, infame fulminaron; os piélagos instables cual trueno retumbaron, ia traidorl ¡Yo contra España!», por la aspera montaña.

XIII.

ino es huir: consigo lleva al, y allá en su pecho eno entró y se ceba, razón el daño ha hecho. escapar el ciervo prueba el costado le ha deshecho; dardo cortará su vida, que dejó en la herida.

XIV.

astuto mensajero, eseñor, y al Conde airado esseguir, antes ligero es el piélago salado:



Y en que hermanando astucia y osadía, Alzó arrogante la soberbia frente, Cual hombre celestial, y cual profeta Que de Dios los decretos interpreta.

XVIII.

Obediencia, y amor, y ciego culto Hallò entre gentes rudas, que pensaron Que el mismo Dios en él hablaba oculto, Y sus dogmas y leyes abrazaron; Y cundiendo en los pueblos el tumulto Que las nuevas doctrinas motivaron, Llenó su nombre y gloria el hemisferio, Que absorto vió nacer un nuevo imperio.

XIX.

Un nuevo imperio que, cual suele acaso Raudo torrente en turbio remolino, Rompiendo el dique, por el campo raso Extender bramador su ancho camino; Ó como en el desierto tiende el paso Sobre la llana arena el torbellino; Nació, creció, elevóse, y furibundo Combatió al cielo, estremeciendo al mundo.

XX.

Pues Mahoma exaltando las pasiones De las gentes del Sur, y en fanatismo Abrasando encendidos corazones, Hizo temblar al firmamento mismo: Tornó tímidos ciervos en leones, luflamó astuto en bélico heroiamo Pueblos supersticiosos, y con ellos De altas naciones oprimió los cuellos.

XXI.

¡Tanto puede el saber ó la fortuna
De un hombre solo!..... y tanto, que aun (
Su excelso influjo sin mudanza alguna [cien
En la estirpe feliz que de el desciende.
Así el imperio de la media luna,
Muerto Mahoma, en nueva gieria esplende,
Y ven del islamismo las falanges
El fértil Nilo y opulento Ganges.

XXII.

Muza conduce al último occidente Sus vencedoras huestes y pendones, Y hace que postren al Corán la frente Garamantas y etiópicas naciones, Y el pardo bereber y el libio ardiente; Y cubre con invictos escuadrones La Tingitania y la Numidia, y huella Las costas do el Atlántico se estrella.

XXIII.

Costas, cuya conquista (ya mirando La Africa toda á su poder sujeta, Y sometida del Califa al mando, Y al culto y á la ley del gran Profeta) A su hijo Abdalazís encarga, ansiando Con paterna afición justa y discreta, Que se ensaye en la lid y adquiera gloria, Completando su acero la victoria.

XXIV.

Así Getulia por sus montes mira
Rey de las selvas al león sañudo,
Después que destrozar, ardiendo en ira,
Ganados, perros y pastores pudo,
Cuál de la lid sangriento se retira,
Y á sus cachorros con rugido agudo
Incita á que en los restos fuerzas prueben,
Y en la matanza y destrucción se ceben.

XXV.

Joven Abdalazís, y aleccionado
Del padre triuníador en la alta escuela,
De fortuna y valor acompañado,
Al ensayo feliz ansioso vuela;
Y cual rayo en las nubes engendrado,
Corre, llega, combate, vence, asuela;
Y ornado de laurel, de gloria lleno,
Torna al abrigo del paterno seno.

XXVI.

Con lágrimas de gozo el padre anciano Al joven vencedor los brazos tiende, Y gracias rinde al cielo soberano, Que en hijo tal su noble sangre enciende; Y por festejo del valor temprano Que en el mancebo triunfador esplende. Y de ver completada la conquista, Fiestas y juegos bélicos alista.

XXVII.

No lejos de la playa en que las olas Del paso hercúleo brillan, y do enfrente De las cercanas playas españolas Abila se avecina al sol ardiente, Bajo la insignia de las crespas colas Júntase ufana la guerrera gente Que de Mahoma sigue los pendones, Humillando al Corán tantas naciones.

XXVIII.

Y con ellos los pueblos africanos, Descendencia de Agar, llegan ansiosos, Ya humildes á los ritos mahometanos, A presenciar los juegos suntúosos, Que en unos valles y apacibles llanos, De palmas y naranjos olorosos Ornados en redor, el sarraceno Va á celebrar, de sus conquistas lleno.

XXIX.

Preside el campo Muza, coronado De los rayos espléndidos de gloria, Que 4 su cabello venerable han dado La constante fortuna y la victoria; Y en segundo lugar (si lo es su lado) Brillan, dignos también de alta memoria, Los otros adahdes, campeones, Honor de los lunados escuadrones.

XXX.

A contender los premios se presenta
La flor del Asia y Africa, gallarda
Lozana juventud de honra sedienta,
Y à quien tan alta gloria el ciclo guarda.
Cuál en potro feroz, que fuego alienta,
La carrera del viento juzga tarda,
Y cuál ostenta, luchador robusto,
Fuerzas que al mismo Alcides dieran susto.

XXXI.

Quién disputa el acierto en la saeta, Los golpes quién de poderosa maza, Éste al toro feroz postra y sujeta, Aquél al bravo tigre despedaza; Otros con ágil pie tocan la meta, Y todos muestran en la extensa plaza Fuerzas, y robustez, y valentía, Destreza, emulación, alta osadía.

XXXII.

Allí, excelso Tarif, la gruesa lanza Tu brazo triunfador vibró membrudo, Y tanto trecho rehilando alcanza, Que do llegó, ninguno llegar pudo; Y alls con harto orgullo y confianza Tu cuerpo colosal muestras desnudo, ¡Oh Zegril que desprecias arrogante De Abencerraj los miembros de gigante.

XXXIII.

A ambos en espantosa lucha mira
Desde cenit el sol, y ambos deshechos
Ardéis sañudos en rencor y en ira,
Y en fuertes lazos os tenéis estrechos.
El odio innato, que bramando gira
Por vuestras venas y encendidos pechos,
Tal fuerza os da, que iguales en la gloria,
No queda por ninguno la victoria.

XXXIV.

Ya los astros os tienen destinada
Generación do se conserve y crezca
Esa rivalidad envenenada,
Tanto, que envidia su heredad parezca;
Y un tiempo ha de llegar en que Granada
De vuestros nietos al furor perezca,
Cuando discordía atroz asi los ciegue,
Que vuestra sangre sus palacios riegue (4).

XXXV.

También tú, Abhen-Halí, joven lozano, De alfanje damasquino haciendo prueba, Revuelves el corcel con blanda mano, Llamando la atención tu gloria nueva. Ay! que víctima á ser de amor insano Tu destino cruel te arrastra y lleva A Córdoba famosa, do tu suerte Será amar, tener celos, darte muerte.

XXXVI.

Sí, yo mismo en el muro derruído De aquella insigne Córdoba, do el cielo Me dió el nacer, y que jamás olvido, He visto las señales de tu duelo. Aun de tu ingrata Zaida allí esculpido, Sin que so ultraje de la edad el vuelo, Vive el nombre que trémulo escribiste Con la daga, que en ti después hundiste,

XXXVII.

Lo he visto, y no sin lágrimas: el pardo Musgo las letras casi borra, y crece De yedra y zarza mazorral bastardo, Que de aquel sitio el defensor parece. Alza la crencha solitario cardo Sobre tu ignota tumba, y resplandece En las piedras tu sangre, mancha obscura Que allí á despecho de los tiempos dura.

XXXVIII.

¡Cuántos veces tu historia dolorosa, Înfanțe tierno, me acalló en la cuna! ¡Cuántas después, ya joven, con medrosa Planta, al reflejo de la opaca luna Visité aquel lugar, donde reposa Tu ceniza infeliz'..... Y aun noche alguna Mi mente oyó gemidos aterrada, Y creyó ver vagar tu sombra helada (5).

XXXIX.

Quince veces el astro refulgente, Centro del mundo y causador del día, La vega iluminó, donde emmente El valor musulmán resplandecía; Y ya alzando la voz y la alta mente Hañz, el noble vate, en quien ardía La liama celestial, con sacro verso Cantaba tanta hazaña al universo;

XL.

Cuando el Conde infeliz, encaminado Del gran rumor y estruendos militares, Solo se acerca á la llanura armado, Por desusadas sendas y ramblares: Llega, y la inmensa multitud pasmado, Oculto en los cercanos olivares, Contempla, y su designio atroz le espanta, Y aun indeciso suspendió la planta.

XLI.

Lanzando, empero, un hórrido alarido, Cual espíritu réprobo que mira Que ha para siempre la mansión perdido De la misericordia, ardiendo en ira Prosigue, de los astros compelido; Entre la muchedambre mudo gira, Y en medio de la liza se presenta, La vista universal temendo atenta.

XLII.

Su deslustrado peto opaca lumbre Lanza, como siniestro meteoro, Que del côncavo cielo en la alta cumbre Arde de los planetas entre el coro. De sus áridos ojos la vistumbre Brilla, y la faz que moja escaso lloro, Como fuego infernal; barba y cabello El seno escarcha, y emblanquece el cuello.

XLIII.

Suspéndese el concurso inmenso, y mudo, Su extraño aspecto admira y continente. El con la espada bate el ancho escudo, Y tiembla y calla sin alzar la frente; Cuando de pronto encárase sanudo Al asiento de Muza preemmente, Y en ronca voz, que ensordecer pudiera Al huracin, habló de esta manera:

XLIV.

«Egregio capitán, claros varones Dignos de dominar toda la tierra; Nuevas valerosisimas naciones, Cuyo poder al universo aterra; Et ainde provins y et impreso Devjeriant el temm que e la granta Dioestas transgrar y a la materia. Y a completar voestra teoeste giornà?

XLV.

consiss que les declors esplendectes.

Que os glarda el celo en marchoire el zon.

Llenos están, cuando sun esistem gences.

No domadas al yugo mahometara ?

{Vuestros invictos ánimos vaucestes.

Caben solo en el ámbito africano.

Y ese vuestro denuedo sin segundo.

Que caber no pudiera en todo el munda?

XLVL

»Volad à donde os llama la fortuna; No sea término el mar à vuestra saña, Y el pendón victorioso de la luna Amague à Europa, combatiendo à España. Vecina, rica, sin defensa alguna Se oa ofrece; la luz del sol no baña Ni mejor parte tiene el orbe todo: Venid, arrebatadla al débil godo.»

XLVII.

Hondo espanto su voz ahogó, y el hielo Pasmóle el corazón, cuando su boca Nombró á la patria, y temeroso al ciclo Miró, sabiendo que su horror provoca. En el desesperado desconsuelo Que confunde su aliento y le sofoca, Ve á la virtud que de él huye y se aleja, Y en la eternal reprobación le deja.

XLVIII.

Es tradición antigua de que en tanto Que el traidor alentaba al sarraceno, Tembló la España toda, y negro manto Robóle el claro sol, bramando el trueno; Y que terror secreto y mudo espanto, Cayendo repentino, turbó el seno De cuantos godos en el orbe había: ¡Tanto funesto fuéles aquel día!

XLIX.

Al espirar del Conde el vil acento,
La inmensa muchedumbre el aire liena
Del confuso rumor que forma el viento,
Cuando en los valles de Moncayo suena.
Todos gritan con bárbaro ardimiento:

«A España, á España, el cielo nos lo ordena;
Este del gran Profeta es mensajero;»
Y todos arden en furor guerrero.

L.

Sólo el prudente Muza no responde, Y aunque el ansia de gloria que le enciende En su faz generosa mal se esconde, Hacia su pabellón el paso tiende. En tanto que, cercando al fiero Conde La entusiasmada multitud, que entiende Ver en él un ministro del Profeta, Le agasaja, le admira y le respeta.

LI.

Mas él, á todo obsequio indiferente. Ni ve, ni escucha; que su pecho insano El peso abrumador del crimen siente, Y torna mudo al clivar cercano; Pues si ren ordinmentos no consiente. Un gran delito en corazón humano, Cierto terrible asombro siempre inspira, Engendrador tal vez de mayor ira.

LII.

Entró la noche, y solo y combatido De varios encontrados pensamientos, Como cedro en el monte sacudido Por bramadores encontrados vientos, Muza, adalid prudente y advertido, Del Conde recordando los acentos, No acierta á decidir, y duda y vuelve, Ó mientras piensa más, menos resuelve.

LIJI,

El silencioso sueño por la vega Sus alas tiende, ungidas de rocio, Y al reposo dulcisimo se entrega Y 4 la quietud el bárbaro gentío; En la alta cumbre plácida desplega Su lánguido esplendor, húmedo y frío, Con tibias luces, la creciente luna, Protectora de la árabe fortuna.

LIV.

Cuando Muza, agitado y cuidadoso illien que el sueño halagase sus intentos, Renaciendo en las horas del reposo Sus altos ambiciosos pensamientos; O bien que el cielo, airado y rigoroso, Avisos no omitiese ni portentos, Con que la destrucción, ya decretada, Precipitar de Hesperia desdichada),

LV.

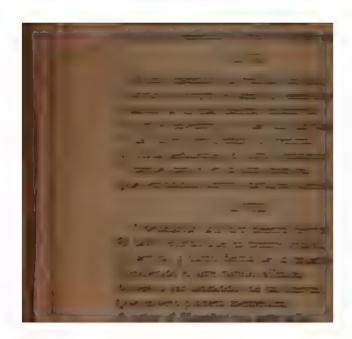
Vió vestirse de rayos esplendentes
Las pardas sombras de la noche obscura,
Y con lampos de luz resplandecientes
El seno abrirse de la tierra dura;
Y entre vapores férvidos, ardientes
Alzarse à la región del cielo pura
El formidable espectro de Mahoma,
Cual numen infernal que el aire doma.

LVI.

Armas, despojos, rayos de la guerra, Famas de altas naciones y fortuna Iluellan sus pies, que estriban en la tierra, Mientras su frente escóndese en la luna.

CYRR

28.



A los ojos de Muza codiciosos Patente haciendo, en perspectiva extraña, ¡Oh, gran portento! cuanto encierra y cría La goda miseranda monarquía.

LX.

Alli campos y vegas abundantes, Do opimas mieses el favonio ondea; Cumbres allá, donde árboles gigantes Entre las nubes Aquilón menea; Aqui llanuras, sotos y odorantes Prados, donde agua hermosa serpentea, Adornados de hierbas y de flores, Poblados de ganados y pastores.

LXI.

Ailá contempla de ásperas montañas,
Por celestial disposición abiertas,
De ricos minerales las entrañas
Desde el cimiento hasta las cumbres yertas:
Allí mira cuál riegan las campañas,
De los dones riquísimos cubiertas
De Minerva y de Baco, extensos rios,
Que arrastran oro en sus raudales frios.

LXII.

Y por doquier ciudades afamadas, Altos templos, soberbios edificios; Mas de gentes cobardes habitadas, Presa infeliz del lujo y de los vicios. Le fraim e describés juste describ mate le mation Le gross tot de ma miente, L'adiente d'adeat et le describ

LYH

Absorto y en allemaio repellado.
Enti el candillo d la vessio atenen.
Del formulable espectro acompañado.
Dominador de la regulo del tretan.
Y ante sus graves plantas prosternado
Anhela solo el escuchar so acento.
Pues aunque en llama ardiendo está guerrera
Su voz tan sólo, su mandato espera.

LXIV.

Al fin lo oyó, pues que con vot tromante, Cual la tremenda voz de los torrentes. Gritó: «Allí está el laurel, y allí triunfante Lo hallarán, si lo buscan, mis valientes.» No dijo más: el trueno retumbante Sonó, bramó la mar, los refulgentes Astros obscurecieronse, de guerra Sintióse estruendo, y retembló la tierra.

LXV.

Cesó el prodigio: Muza confundido Se halla en su pabellón; mas tanto aliento Dentro en su corazón siente encendido, Que conoce el influjo del portento; Y saltando del lecho, «Obedecido Serás joh gran Profetal», en alto acento Exclama, y sale al campo cuando el día Sus primeros albores extendía.

LXVI.

Recorre la llanura; «Guerra, guerra», Grita; y las trompas guerra pregonando, El sueño perezoso de la tierra Van con las negras sombras disipando. El pueblo, al ronco son que en llano y sierra Retumba, diligente recordando, Repite el grito, y al caudillo aclama, Y en el furor armígero se inflama.

LXVII.

Siente el Conde el rumor, torna á la vega, Y al ver arder el pueblo mahometano, A la atroz esperanza su alma entrega De ver cumplido su rencor insano. Hiende la multitud, á Muza llega, Feroz le aprieta la robusta mano, Y «Yo, le dice, yo seré tu guía, Y tuya la española monarquía».

LXVIII.

Ya no hay reposo; el campo sarraceno Hierve, y á preparar se precipita La audaz empresa; que del ansia lleno De gloria, el furor bélico lo agita. Tasca el potro de Arabia el duro freno, El brillar del acero la luz quita Al mismo sol, el polvo al aire crece, Y retemblando el suelo se estremece.

LXIX.

Los altos cedros y robustos pinos Que las cercanas cumbres adornaban, De las nubes altísimas vecinos, Y aquellos horizontes circundaban, Cediendo á la segur, los cristalinos Mares aborrecidos abrumaban, Convertidos en naves; y las telas Que el Persa matizó, tórnanse velas.

LXX.

Ya resuenan las rocas de las playas
Al estruendo y guerrera griteria;
El agua azotan las flexibles hayas,
Y de hervorosa espuma se cubria:
Cortan veloces las cerúleas rayas
Las anchas proras; y del mediodía
Soplando el austro, entre calima y niebla,
El mar de pinos y guerreros puebla.

EXXI.

Poco el salobre espacio á tanta quilla, Y poco á tanta vela es todo el viento; Jamás vió el ronco mar sobre su orilla Tanto bajel, ni tan osado intento;

439

Ni el sol eterno que en los cielos brilla, Empresa tal desde su firme asiento Espantado alumbró, ni vió la tierra Más aparatos de exterminio y guerra.

LXXII.

Alzate entumecido, y rebramando Hunde rugiente en tu abismoso seno El colosal poder del fiero bando, Que va el orbe á dejar de asombro lleno. Tu irresistible empuje ¿para cuándo, Y tu furor que desconoce freno, Y con que cielo y tierras acobardas, Mar indomable y turbulento, guardas?

LXXIII.

Mas ; ay! que decidida la fortuna, A cuya ciega ley sólo obedeces, Protege los pendones de la luna, Y paso por tu seno les ofreces; Y no soberbio mar, sino laguna De tranquilo verjel manso pareces, Que como claro espejo reverbera La plata y el zafir de la alta esfera.

LXXIV.

Tal vez sobre las nubes vióse en vano A Rubén, entre espíritus impuros, Rombos trazando con la sabia mano, Para á su voz ligar los astros putos; Mas sordo estuvo el férvido Oceano Y el viento al gran poder de sus conjuros; Que no contrastan voluntad del ciclo La ciencia humana ni el mortal desvelo.

LXXV.

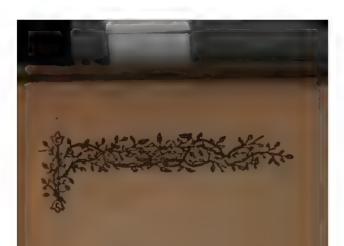
Dicen también, que al retemblar pasmado, Viendo venir la inesperada guerra, Calpe, inmenso peñón, que al cielo alzado, Entre nubes la frente árida encierra. Avanzóse hacia el mar, desengonzado Por fuerza oculta de la firme tierra, Entrándose, con pasmo de las olas, Como á guardar las costas españolas.

LXXVI.

Mas crudo el cielo le detuvo el paso, Y enclavado dejóle do al presente Un angosto arenal, hundido y raso, Mar entonces, lo liga al continente. Allí, estéril y adusto, aun muestra acaso Aspecto aterrador, mirando enfrente Los africanos enemigos montes Alzarse en los cercanos horizontes.

Gibraltar, 1825.





CANTO CUARTO.

LA BATALLA.

I.

La noche horrenda que el Monarca hispano En el antiguo alcázar se introdujo, Donde á saber misterios del arcano La fuerza de los astros le condujo, Fué la que á guerra al jefe mahometano Movió del gran Profeta el alto influjo; Y al mismo punto en que gritó á la guerra, Aquel alcázar confundióse en tierra.

II.

Y 1 ay, cuánto luto, abatimiento y llanto Nació en Toledo el azaroso día, Que vió deshecho su temido encanto, Pues que fugaz desparecido había! Pronto del joven Rey el ciego espanto Los terribles secretos que escondía Descubrió, y pronto la ligera fama Por el reino infelice los derrama.

Ш.

Pesa el brazo de Dios irresistible
Sobre el pueblo español; ya su terreno
Gime y se agita con temblor horrible,
Ya lo confunde pavoroso trueno,
Ya lo turba un terror incomprensible,
Ya el aire escueha de clamores lleno,
Ya ve eclipsado el sol, ya opaca y muerta
La luna mira y de vapor cubierta.

IV.

Por mustias vegas y marchitos prados Huyen de sombras leves y fugaces, Que ver no es dado al hombre, los ganados, Con las fieras del monte haciendo paces. Cruzan de noche entre hórridos nublados Fastasmas blanquecinos, y en voraces Llamas, que los mortales no encendieran, Antiguas selvas con asombro ardieran.

V.

Yace la plebe en vergonzoso miedo, Que á la infame nobleza se difunde, Y á los viles magnates de Toledo El porvenir obscuro los confunde; Y como, do hay delitos, no hay denuedo, En desaltento mísero se hunde ¡Oh baldonosa suerte! España toda: ¡Quién conociera así la estirpe goda!

VI.

Don Opas solo (10h fuerza incomprensible Del espíritu atroz de la venganza!
¡Oh de negra traición frialdad horrible,
Cuánto vuestro poder inicuo alcanza!),
Dun Opas solo, tanto y tan terrible
Presagio, lisonjero á su esperanza,
Con infernal placer mira y contempla,
Y para nuevos crimenes le templa.

VII.

Y tú, que por tu mal naciste hermosa, Y por serlo, culpable, jay, cuál espanto Pinta tu faz marchita y congojosa, Implorando piedad del cielo santo! Tu estancia de oro y mármol te es odiosa; Tu lecho, potro de tormento y llanto, Fuego horrible tu amor, tu vida muerte: ¡Oh Florinda infeliz! ¡Oh amarga suerte!

VIII.

En vano cruzas con incierta huella, Buscando algún consuelo, tus jardines, Donde creciste candorosa y bella, Envidía de azucenas y jazmnes; De primer hermo, normale matelia. De pris de deserte et les hermos. Y llucie him de infine y fures. Te laterale y himballa ins dolores.

:2

Ar que se un la apareles disfin que une a virtor que responsable, Cuerto de cremitant embellecias. I tas refer e animos distrutable! Gone del mese en la intencr temas. Por eso en los remeirs lo encocarables. Heyó con lo virtor, y en vivo vienes. En ellos á bancar lo que no trenes.

T

Tan solo al corazion que está inocente, Son de placer la matizada alfombra Lel campo, el murmurar de la corriente, Del bosque ameno la tranquila sombra. Pero al que atroz remordimiento siente, Y un espantoso porvenir le asombra, No alcanza su dulcisima influencia; Que no hay placer do falta la inocencia.

XI.

Miras llorando á la argentada luna? La misma es que te dió sus luces bellas La noche aciaga que falaz fortuna Te hiso perder de la vistud las huellas. Ayl Juzgaste tu dicha cual ninguna, Y que te la envidiaban las estrellas, Al gozar de tu amante las caricias..... Cuán caro es un momento de delicias!

XII.

Mas ¿qué escuchaste que te aterra? joh triste!
Un ruiseñor que entre los ramos trina.
Será aquel mismo que en la selva oiste,
Cediendo á la pasión que te domina?.....
Cuando loca de amor te estremeciste,
Son celestial y musica divina
En tu delirio pudo parecerte,
Lo que ahora son de infierno y voz de muerte.

KIII

Y ¿dó tu amante está?..... ¿Dónde Rodrigo? De ti se aleja?..... ¿Tu presencia evita? No es desamor, cual, por mayor castigo. Tu mente á imaginar se precipita. Es que la ira de Dios lleva consigo. Está en su frente la venganza escrita; I por más que en tu fuego se consuma, Juye de ti, que tu beldad le abruma.

XIV.

¿No lo advertiste anoche?.... En sueño hun-La negra sombra y en silencio mudo (dido, Toledo estaba: de repente, oído fué en el palacio un alarido agudo.

DI

A lite trude terrorisant de tal est Todo en primer primer son timos Las also del archigel de la minosa Villar en contendo de su fretta terra Alvan en estado à partir de pender A pue s'occonigna termo so factasia de el lo disco, su mado ha accombian 7 des por ventura extraño que atosigue à los contaminados corazones Roedor remordimiento, noche y dia, Con cuantas sombras el espanto cría?

XVIII.

Entre ellas vive el infeliz Monarca, y entre ellas los infames cortesanos, y de Toledo habitan la comarca, y corren á los pueblos más lejanos; pue en cuanto el cetro de Rodrigo abarca, Los avisos del cielo soberanos claros indicios dan de estar vecina al imperio español grande ráina.

XIX.

Brama la guerra; el son de los clarino, Gran tiempo no escuchado, el armamento landa, y de Hesperia à los remotos fines llega en las alas rápidas del viento; y aunque esparce el asombro en los confines Del imperio español, el patrio aliento, Que siempre el gran peligro inspira á todos, las armas empuñar hace à los godos.

XX.

Don Opas el traidor, que de concierto Con el pérfido Conde está, procura Aumentar el terror y el desconcierto, Para ver su venganza más segura; Y por si acaso en la nación despierto Del antiguo valor un resto dura Que sus inicuos planes contradiga, Sagaz en prevenirlo se latiga.

XXI.

Astuto sus tesoros prodigando, El numero acrecienta de parciales, Y fingiendo valor y aparentando La palma merecer de los leales, Arma copiosa hueste y grueso bando, Y trueca las insignias patriarcales Por el arnés, nombrándose altanero, De altar y trono el defensor primero.

XXII.

Campo marcial, no corte, es ya Toledo; Todo es armas, penachos y pendones, Que el vicio torpe y vergonzoso miedo De honra y valor usurpan los blasones; Y aunque el arnés no basta á dar denuedo, Al vestirle los góticos varones, Hácense jactanciosos é insolentes, Juzgándose invencibles y valientes (6).

XXIII.

Mas como suele en abrasado monte, Do altos cedros, arbustos, flores, grama, De humo y terror cubriendo el horizonte, Tragó voraz la asoladora llama, Algún roble encontrarse, que aun remonte Bien que tostado y pobre de hoja y rama) La copa al viento, así en España había Tal cual varón con honra y valentía.

XXIV.

Aunque pocos, las armas empuñaron, Y en patriotismo y en virtud ardiendo, Con lo mejor que en torno de sí hallaron Pequeñisima hueste componiendo, A la defensa intrépidos volaron, A la patria sus vidas ofreciendo; Mas joh dolor! su esfuerzo y noble saña No son bastantes á salvar á España.

XXV.

¡Ay del peñasco que en la excelsa cima Socava el agua y saca de sus quieros! Estorbo no hallará que lo redima. De bajar á los hondos precipicios. Ay del Estado, cuyas basas lima El corroedor halago de los vicios! De pocos la virtud no lo sostiene, Si al exterminio despeñado viene.

XXVI.

—Entretanto, el valiente Sarraceno Tala del Betis la apacible tierra, Sin encontrar à sus furores freno En altos muros ni en fragosa sierra;

CVIII

Y yermo deja su contorno ameno, Sembrando muerte, y orfandad, y guerra; Y hasta las torres de Hispalis famosa Temen la servidumbre desastrosa.

XXVII.

Tadmiro, en ellas refugiado, clama, Varios mensajes al Monarca envía, Diciendo que, cual suele en mies la llama, El bárbaro africano se extendía; Y el socorro urgentísimo reclama, A la corte culpando de tardía. Mueven por fin sus ruegos á Rodrigo, Y dispone marchar al enemigo.

XXVIII.

Ya con Favila de las huestes parte
A los béticos campos se dirige;
En pos agita el viento el estandarte
Que con intento vil don Opas rige;
Entre ilustres caudillos se reparte
La fuerza goda, y lo florido elige
El Rey para su escolta, guardia y mando,
Grave escuadrón de próceros formando.

XXIX.

Tiembla Florinda al acercarse el día De ausentarse su amor, porque en su idea Presentimiento triste la advertía De cuál la suerte que le aguarda sea. Sabe ya que su padre conducia De enemigos la bárbara ralea; Y de tan negro crimen, que la asombra, Causa latal, y con razón, se nombra.

XXX.

Y «Si yo origen soy de tantos males Y de tantos delitos jinfelicel Por qué las justas iras celestiales En mí tan solo no descargan?» dice, Y demudan su rostro las señales Del despecho, y frenética maldice El punto aciago en que miró á Rodrigo, A quien más ama, por mayor castigo.

XXXI.

Ya en su delirio vencedoras mira
Las góticas banderas, y pendiente
De afrentoso cadalso, cuál espira
El padre, por su causa delincuente:
Ya al Sarraceno, respirando ira,
De roja sangre abriendo ancho torrente
En crudo encuentro, arrebatar triunfante
Corona y vida á su adorado amante.

HXXX.

Otras veces, terrible le presenta Su atormentada y loca fantasía Al padre y al amante, que en sangrienta Lid se acometen con fiereza impia: En lucha tan fatal, ¿à quién intenta Ayudar la infeliz? ¿Por cual envía Su voto al cielo? De las dos, ¿qué espada De funesto laurel querrá adornada?

XXXIII.

Entre las dos la mísera encontrarse Sólo es justo que anhele, y el acero De la una y otra con furor cebarse Ver en su insano corazón primero; Y ansiando á las batallas arrojarse, Pide, deshecha en lloro lastimero, A su amante, á su rey, que para escudo, Consigo la conduzca al trance crado.

XXXIV.

Pero el Monarca, que en el alma lleva Presagios de exterminio y veneimiento. Y en su interior desmayo clara prueba De que apuró de Dios el sufrimiento. Aunque jamás à contrariar se atreva De su amor ni el más leve pensamiento, ¿Cómo podrá joh Florinda! complacerte, Llevandote à los campos de la muerte?

XXXV.

Ya el sol anuncia el azaroso día De la separación: las trompas suenan, Y la bélica turba y gritería Calles y plazas de Toledo llenan. Relinchando con noble lozanía, Potros que en vano halagan ó refrenan, Con corvetas y saltos desiguales Encienden los hollados pedernales.

XXXVI.

Huestes y numerosos guerreadores
Que al Rey ayuden en tan grave empresa,
Preséntanle ciudades y señores
De las ricas comarcas que atraviesa.
Así los ríos hácense mayores,
Y su raudal en el camino engruesa
Con los arroyos, venas y torrentes,
Que les dan sus raudales transparentes.

XXXVII.

Altivo ya el Monarca y orgulloso De ver tantas banderas á su mando, Los montes Marianos presuroso Pasa, del Betis la mansión hollando: Del Betis que, risueño y caudaloso, Lo mejor de la España fecundando, Besa la regia planta, y le saluda, Y á sus hijos convoca á darle ayuda.

XXXVIII.

Ya el regio carro rápido pasea Los campos encantados y verjeles De Turdetania, do Favonio ondea Selvas de olivos, bosques de laureles; Do jamás reina invierno, donde emplea Eternamente Flora sus pinceles; Donde el azahar las auras embalsama, Y altísimos ingenios Febo inflama.

XXXIX.

Al fin Hispalis clara en si recibe
Al Monarca y ejército potente,
Y con apoyo tal, terna y revive
De su terror al áfrico inclemente:
A sus valientes junta, y apercibe
Armas, caballos, y tesoro, y gente,
Mirando, del peligro ya olvidada,
A la tierra, al infierno, al cielo en nada.

XL.

A marchar contra el bárbaro Agareno
Se preparaba el godo poderio,
Cuando el contorno de Híspalis ameno
Tembió, y la margen del herculeo río,
Porque parte del campo sarraceno
Se acerca á provocar el desafío,
Sangre, y terror, y esclavitud sembrando,
Al ejército hispano despreciando.

XLI.

Vense desde los altos torreones Olivares arder, pueblos, pensiles, Y entre el humo los árabes pendones, Y óyense llantos, voces, añafiles. Huyen, abandonando sus mansiones, Sus riquezas, sus huertas, sus rediles, Las miseras familias y ganados, De Hispalis á los muros asombrados.

XI.II.

Tal, cuando por Diciembre turbio brama Guadalquivir, y la limissa orilla Rompiendo, en la ancha vega se derrama, Y al más erguido alcor vence y humilla; Desde los mismos muros (que alta fama, No ya poder, conservan), gran Sevilla, Pálidos vi buscar refugio en ellos A cuantos moran tus contornos bellos.

XLIII.

La afrenta el godo Rey conoce y siente, De que no todo el grueso mahometano, Sino pequeña parte, osada intente Correr, ante su vista, monte y ilano. De purpúreo rubor tiñó la frente, Que el desprecio es dogal de un soberano, Y resuelve salir á dar castigo A la audacia del bárbaro enemigo.

XLIV.

De los buenos y honrados caballeros Junta el corto escuadrón; que en grande apuro, No viles cortesanos lisonjeros Rusca un monarca para estar seguro; Y á encontrar á los árabes guerreros, Pasa el rastrillo del hispalio muro, Pues desaliento entre sus godos mira, Y á entusiasmarlos con su ejemplo aspira

XLV.

De Tablada en los llanos espaciosos Que por la margen bética se extrenden, Halla à los agarenos orgulicsos, Que al verse acometidos se sorprenden, Mas no dejan la presa; valerosos Á defenderla impávidos atienden, Y al pequeño escuadrón cargan feroces, Con duras armas y tremendas voces,

XLVI.

Trábase cruda lid, cuando aparece, Cual precursor del rayo en la tormenta, Relámpago que ardiendo resplandece, Y el mudo asombro y confusión aumenta El Conde fiero. A su presencia crece De ambas partes la cólera sangrienta; Pero él, del rostro la visera alzando, Con tronadora voz, dijo gritando:

XLVII.

«Pues, cual nunca esperé, tienes, Rodrigo, Fuerza y valor para esgrimir la espada, Ven à batalla singular conmigo, Y la lid se suspenda comenzada; Ven de mi brazo á recibir castigo: Ó ya que mi honra tienes mancillada Y por ti mi virtud yace en el lodo, Quita la vida á quien quitaste todo.»

XLVIII.

Calló, y á su señal el Sarraceno
Deja la lid y á un lado se retira.
Al pronto queda el Rey de asombro lleno,
Que la voz del honor lo torna en ira.
Pone al valor de sus vasallos freno;
La lanza arroja, de la espada tira,
Y así gritando, con la espuela aflige
El corcel, y hacia el Conde se dirige:

XLIX.

«Aunque al infame golpe del verdugo Debe un traidor morir, ya que ponerte Entre mis manos á los ciclos plugo, Tendrás, sin merecerla, honrada muerte.» Dijo; y dos bravos toros que aun al yugo Su furia no rindieron, de la sucrte Que el Conde furibundo y el Monarca, El Tormes ve lidiar en su comarca.

L.

En despecho y venganza el Conde arde, Y aunque al ocaso de la edad se inclina, Sin peligro encontrar que le acobarde, Ni un punto en fuerzas ni en valor declina. De pasadas hazañas hace alarde, Cual de antiguos trofeos parda encina; Parece escollo de templado acero, Y osténtase fortísimo guerrero.

LJ.

Vergüenza, orgullo, juventud lozana El alma encienden del Monarca godo: Desde los muros de Hispalis cercana, Que le contempla ve su reino todo; Y que de un vil traidor la furia insana Es quien osa ultrajarle de tal modo; Y parece al valor que altivo ostenta, Laurel despreciador de la tormenta.

LII.

Varias veces bramando se embisticron. Sin encontrar en su furor ventaja:
Peligrosos fendientes repitieron
Y agudos golpes con la punta baja.
De sudor los caballos se enbrieron,
Alzando espuma y ardorosa braja,
Y al fin entre la gola y el almete
Del Conde, el Rey la tersa espada mete.

LIII.

Y cuando herido don Julián se mira, Aunque leve sué el daño, en su hondo pecho Gimió, y ardiendo en espantosa ira, Redoblando sus suerzas el despecho, Un golpe y otro y mil furioso tira Sobre el yelmo Real, y à largo trecho El penacho y corona al aire saltan, Y el duro suelo con su brillo esmaltan.

LIV.

Pierde aliento Rodrigo: el Conde fiero, Al ver que el regio casco firme pudo Burlar el filo del tajante acero, Y de su brazo el impetu sañudo, La espada, cual diestrísimo guerrero, Soltó, la maza enarbolo forzudo, Y aunque el yelmo á su golpe se sostiene, A su golpe el Monarca á tierra viene.

LV.

A arrojarse sobre él precipitado
Va el Conde, y á dar fin á la contienda,
Cuando de pronto un cabaltero armado,
Que desde Híspalis viene á toda rienda,
De broquel prevenido, y sin que al lado
Lanza descuelle ó cimitarra penda,
Y cuyo rostro la visera esconde,
Lánzase entre Rodrigo y entre el Conde.

LVI.

Este, que á su victoria estorbos halla, Y quien se atreva á su furor, no advierte Que viene sin estoque á la batalla Aquel soldado; y respirando muerte, La maza esgrime, à cuyo golpe estalla (Que no es como el del Rey templado y fosse El velmo, y rotos el encaie y lazos, Casco y visera saltan en pedazos.

LVII.

Y queda, oh confusión! queda patente De Florinda infeliz el rostro bello; Y de gallardos rizos el torrente Los hombros cubre y el armado cuello. Hielo y mortal pavor muestra su frente, Di desesperación terrible sello, Y con agudo acento: , Padre' grita, Y al suelo cabe el Rey se precipita.

LVIII.

Don Julián sorprendido, horrorizado, Un alarido arroja, vuelve el freno, Y huye, cual si se viera fulminado De ardiente nube al retumbar el trueno. Con su imprevista fuga amedrentado, El escuadrón le sigue sarraceno:
Quedan confusos los guerreros godos, Y á la dama y al Rey acuden todos.

LIX.

Los pechos sólo, donde amor reinando El gran poder ostenta de su llama, Que las celestes iras despreciando Entre infortunio y crimenes se inflama, La emoción que Rodrigo probó, cuando Fornó á la vida en brazos de su dama, Lograrán conocer: pintarla excede Al poder que á mi labro se concede.

LX.

Y cuál entre dulcisimas caricias,
De amargura mezeladas y de lloro,
Y entre atroces tormentos y delicias
Que tal contraste es del amor tesoro),
A tu amador atónito noticias
Tomo 4 Toledo y sus salones de oro,
lujer apasionada, abandonaste,
T de 61 en pos venir perdida osaste;

LXI.

Y cómo tu belleza encantadora
De Marte con las galas escondiste,
Y sin temer la guerra asoladora,
A arrostrar su peligro audaz corriste;
Y cómo al ver la saña vengadora
De tu padre cruel, te estremeciste,
Y entre tu amanto y el fuiste muralla,
férmino dando á la feroz batalla;

LXII.

Quede en su punto aquí, pues que mi acento le intentar describirlo humilde cede: l'anta fineza de amoroso aliento solo sentirse, y no pintarse puede. Almas, i quien el alto firmamento De la ternura el don iatul conucce, Juegad ,ayl lo que pasa en dos au antes Puestos en circunstancias semejantes.

LXIII.

Mas dejemos de amor el eco blando.
Que la trompa guerrera el viento lena
Los enstianos pendones convocando,
Y las haces hispánicas ordena;
Y ya la margen bética dejando,
A buscar á la turba sarracena
Marchan, y á decidir de fuerte á fuerte
En un combate la española suerte.

LXIV.

De escuadras la confusa muchedumbre Campos inunda, y montes, y riberas; Ei polvo roba al sol su clara lumbre; Llenan el viento lanzas y banderas. Retumba el llano y la fragosa cumbre, Y el ronco estruendo de las armas fieras, De relinchos, de trompas y atabales, A las bóvedas cunde celestiales.

LXV.

Rodrigo, aunque abatida siente el alma, Y poco en tanta multitud confia, Y que ya de perder el centro y palma Cercano teme el desastroso día,







CANTO QUINTO.

EL EXTERMINIO.

Ī.

A la entrada del campo y llano extenso Por donde Guadalete se apresura A dar al mar vecino humilde censo, Entre adelfas, palmares y verdura, De huestes godas el concurso inmenso, Con las timeblas de la noche obscura Se detuvo, sentando sus reales Sobre varias colinas desiguales.

Π.

De espareidas fogatas los reflejos, Que en el opuesto lado relucían, Y de grande rumor confusos dejos, Que el nocturno silencio interrumpían,

CAMI

De que se estata el entrago lense a los caudo un guara selventras. Y a desencias el deserpo concludores. Con reliadas el centras y encode insce-

XII.

Delle la ancida autora en el Oriente, l'e guner poder y el mahometero Se encuentran arantpadre frente a frente, Temendi es mentre e espanteo la colonidad. Ambos incan al arma de repense, l'in vago región del viento y vano. El son de mometer y analígico llema. L'horndo, meral y mai y melo atracas.

IV.

La montredumbre group contrene,
S no asusta a los arabes pernomes;
De estos la tama y el valor decrene
Y aun pasma á los hispanos escuadrones.
Ni el uno ni otro campo al llano viene,
Aunque uno y otro ordena sus legiones;
Y largo tiempo en actitud guerrera,
Cada cual verse acometulo espera.

V.

Confusas voces alza el Sarraceno, poe cunden por las vegas y collados, como retumba pavoroso trueno serve los riscos de Perene helados.

Hondo silencio, de presagios lleno, Reina entre los hispánicos soldados, Cual anunciando horrisona tormenta, Calma pesada obscuro el aire ostenta.

VI.

Pero Tarif, que á la árabe grandeza, De Muza en nombre, rige y acaudilla, Ordenando sus haces con destreza, Y viendo el gran furor que en ellas brilla, Las exhorta, y exalta su braveza Empuñando la bárbara cuchilla; Y su tremenda voz sonó de suerte, Que pareció trompeta de la muerte.

VII.

Anafiles, bocinas, atabales
La atmósfera purísima atronando,
Y el grito de las furias infernales
Arrojan à la lid al fiero bando.
El Monarca español en aus reales
Venir las huestes áfricas mirando,
A ordenar la falange se apresura,
Para bajar también à la llanura.

VIII.

La custodia del campo donde deja Su repuesto, sus tiendas, su tesoro Y a su hermosa Florinda, á quien aqueja Hondo pesar y despechado lloro, Encerga, en moto que é bilas se aleja, Y à montantar al demodado moto, Al sul Vermonio y as trasdor den Opea, Ch organdadi con sus sulames tropas,

F8.C

Y desde el carro de marfil y acero, De cortadoras hoces ermado, Que cero son de horrasca, más ligero Que cierzo volador, recorre el prado; Con rico arnés de claro reverbero, Y de plumas y joyas adornado, Cual era entre los gedos uso antigo (7), A sus huestes también habló Rodrigo.

X

Ya del acometer la seña dando, Las numerosas haces precipita Contra las tropas del contrario bando, Que vienen á la lid con alta grita. Nube de agudas flechas, que silbando Cruzan de entrambas partes, la luz quita Al sol, el viento gime, y la ancha tierra Se estremece al bramido de la guerra.

XI.

Cual de opuestas montañas se derrumban Dos hinchados torrentes espumosos, Y á los profundos valles, que retumban Con su estruendo, despéñanse furiosos; Y allí sus aguas, que bramando zumban, Revuelven, y confúndense hervorosos, Alzando blanca niebla, así corrieron, Y así entrambas naciones se embistieron.

IIX.

Terrible fué el encuentro: parecía
Que los montes riscosos y empinados,
Llegado al universo el postrer día,
Bajaban al abismo despenados;
Y oyóse tal estruendo, cual se oiría
Cuando, al ver sus cimientos quebrantados,
Atlántida infeliz huyó del mundo,
Tragándola voraz el mar profundo.

XIII.

Nube densa de polvo al aire crece, Que cielo, tierra, mar borra y confunde; Cual relámpago el hierro resplandece, El rumor de la lid cual trueno cunde: ¡Tal cuando Marte atroz los embravece, Y su fuego discordia les infunde, Y las insanas furias los acosan, Tormentas contrahacer los hombres osan!

KOM!

De las inmensas huestes de Rodrigo. Ya enardecidas en feroz combate, Aunque no son lo que en el tiempo antigo, Y aunque sangre enviciada en ellas late, OBRAS DEL DUCKE DE RIVAS.

470

Ni el poder ni el furor del enemigo El renacido y noble aliento abate: |Tanto el llamarse godo, y ser de España, Honra da en la ocasión, esfuerzo y saña!

XV.

De Abisinios y negros Etiopes
Desbandadas escuadras, do campean
Estaturas y esfuerros de Giclopes,
Cercar el flanco gótico desean;
Y girando en carreras y galopes,
Casi lo desbaratan y rodean;
Pero detienen su gallarda furia
Los leves hijos de florido Turia,

XVI.

Que unidos á los diestros Baleares, Cuyas hondas jamás el tiro erraron, Saliendo de unas quiebras y ramblares, Sobre ellos de improviso descargaron; Y con flechas y piedras á millares A los bárbaros rudos destrozaron, Que el Nilo en sus riberas ve feroces Insultar á la luz con necias voces.

XVIL

Cerrada y gruesa hueste de Egipcianos. Con largas picas y luciente malla, Intenta penetrar de los cristianos El poderoso cuerpo de batalla; Mas su tesón y essuerzos serán vanos, Que el godo, cual sortísima muralla, Restos de la romana disciplina, El choque á resistir se determina.

XVIII.

En el ala siniestra en tanto audaces Al gétulo y masilio caballero
Del Betis cargan las ecuestres haces,
Cubiertas de armas de templado acero.
Unos y otros resisten pertinaces;
Crece la llama del combate fiero,
Y pretal con pretal, lanza con lanza,
Terrible es de ambas partes la matanza.

XIX.

El joven Teudo con suror pelea, Y es su brazo ministro de la muerte: Un peceño de Córdoba espolea Rugero, tan gallardo como suerte. Aunque anciano Tadmiro, audaz rodea La aguda espada con dichosa suerte, Y a Moraicel, asombro del levante, Destrózale la adarga y el turbante.

XX.

Malec asirio con Arnaldo cierra, Y con la cimitarra de Damasco (Que de tomple mejor no entró en la guerra, Y que abriera un durísimo peñasco), Del alto potro lo derriba en tierra, La pelta hendida y abollado el casco; Mas con la tersa espada de Toledo, Dió Ervigió noble fin á tal denuedo.

KOKO!

Abencerraj, tremendo, en otra parte La maza esgrime de nudosa encina, Y á los furiosos golpes que reparte, Las góticas escuadras extermina. Ni detenerle consiguiera Marte; Pero Eurico, de fuerte coracina Vestido y de valor, á hallarle viene, Y con la pica su furor detiene.

XXII.

Por donde el carro de Rodrigo pasa, No hay resistir, y rápido parece Bramador huracán que el monte arrasa, O llama que entre pinos se embravece. Por otra parte, cuanto encuentra abrasa De Tarif el alfanje, y resplandece Como el rayo de Dios, cuando arrúina Gigante torre ó colosal encina.

XXIII.

Lago horrendo de sangre es la llannra, De armas y de cadáveres henchido; Es todo Guadalete sangro obscura, Y de él se aleja el mar estremecido.



Nuevos; pues aunque el triunfo se consiga Después de tan costosos sacrificios, España queda en brazos de la muerte, Africa entera, y ofendida, y fuerte.

XXVIII

»De Dios el brazo sus invictas haces Ha conducido de la España al suelo; ¿Por qué, pues, demostrarnos pertinaces Centra inmutable voluntad del cielo? Legrar podemos ventajosas paces, Y hacer menor de nuestra patria el duelo, A Rodrigo vicioso abandonando Y á cuantos siguen su ominoso bando.

XXVIII.

En medio de tan recios temporales, Salud busquemos, y aun fortuna nueva; Grandes tesoros hay en los reales, De la avaricia de Rodrigo prueba. Pues sudor vuestro son riquezas tales, Y lo propio cobrar nadie reprueba, Tomadlas sin tardar, cobradías luego, Y el campo y valiadar consuma el fuego.

XXIX.

Estos soberbios pabellones ardan, Contra quien Dios pronuncia el attatema, Porque la causa vergonzosa guardan Que nos ha puesto en ocasión extrema. ¿Qué?..... ¿aun piedad y respeto os acobardan? Yo os juro que de Dios la ira suprema Ministros de venganza os ha elegido: Incendiad este campo corrompido.

XXX.

Y volemos à unir nuestros pendones Con los del conde don Julián: el modo Es este de encontrar con las naciones, Que al cabo han de vencernos, acomodo. Sos fuertes y valientes escuadrones No se han movido contra el pueblo godo, Sí en ayuda del Conde, a dar castigo A los crímenes torpes de Rodrigo.

XXXI.

Dijo, y robado el campamento, habían Las tropas de traidores roto el freno, Y en desorden confuso descendían A dar auxilio al Conde y Sarraceno; Y altas llamas las tiendas consumían, Dejando el campo de clamores lleno, Cuando empezó á mostrarse la Fortuna Contraria á los pendones de la luna.

XXXII.

Las huestes vencedoras que escucharon A su espalda el rumor y vocería, A inesperado ataque imaginaron Que nueva gente bárbara venía. Then THE RESULT OF REPORT

man, y coales a residence and a residence and

XXXIIL

wencidor musulmenta,
casa al ver en la llamana
casa haiar de los criatianes,
casa baiar de los criatianes,
casa criador los asegura,
casa criador los asegura,
casa criador los traidores,
casa casa a los traidores,
casa camador tenecidores (9).

XXXIV.

The constance puede,

XXXV.

Ann hay, sun hay quien en furor ardiendo El nombre godo con teson mantiene, Y quien muerte à deshonta prebriendo, l'adu el poder de la Africa contiene. Donde Rodrigo asiste, alli el horrendo Combate encarnizado se sostiene, Mientras que los cobardes torpe muerte Hallan, huyendo en vano de la suerte.

XXXVI.

Mas ¿quién es aquel joven que, el primero, Con tal tesón persiste en la batalla. Y contra el campo musulmán entero Se ostenta cual fortísima muralla?.....
Desde el principio del combate fiero Turbantes destrozando, hendiendo malla, Fué brazo de la muerte, y ahora ufano, Ultimo apoyo del imperio hispano.

XXXVII.

A un alazán fortisimo embravece, Que con feroz aliento el aura inflama; Su peto, sol en el cenit parece, Sus ojos arden con celeste llama: Sobre su rico yelmo resplandece Claro lucero, que esplendor derrama, Y de su invicta espada en la cuchilla La hermosa luz de la esperanza brilla.

XXXVIII.

Anhelosa lo sigue á toda parte Con ojos que el dolor y el llanto empaña, Y sin que de él un punto los aparte, La sin ventura moribunda España. Tiembla de verle entre el furor de Marte, Aunque se goza al admirar su saña; A él solo atiende en tan fatal desmayo: ¡Ay, que es el gloriosísimo Pelayo!!!

XXXIX.

¡Salve, hijo de Favila, à quien el cielo Destina à restaurar el nombre hispanol Hoy es el dia de exterminio y duelo, Y contrariar no puedes al arcano: El de reparación y el de consuelo Brillará, y tu valor no será en vano: Guárdate, deja ya la lid perdida, Que es de la patria tu preciosa vida.

XL.

Ni de Pelayo la invencible lanza, Ni del honrado Ervigio y de los buenos El tenaz resistir, dan ya esperanza De atajar á los bravos Sarracenos, Espantosa es de godos la matanza; De la tierra infeliz los hondos senos Empapados en sangre retemblaron, Ayes tristes los aires asordaron.

XLI.

A los remotos mares de occidente El sol horrorizado descendia; En calma estaba el abrasado ambiente, Nube cárdena el ciclo obscurecía; De tarde en tarde, lampo refuigente El lejano horizonte confundia; Bramaba sordo el retumbante trueno, De terrores el mundo estaba lleno.

XLII.

La cuadriga del carro del Monarca Anhelante no encuentra ya camino Sobre tantos despojos de la Parca, Que embarazan el eje diamantino. En sangre la falcada rueda encharca, Y el pesado timón de fuerte pino Rompe, y tropieza respirando espuma, Y en vano el crudo látigo la abruma.

XLIII.

El llanto del despecho la faz moja
Del triste Rey. De la corona rica
Y del soberbio manto se despoja,
Salta del carro, y sangre le salpica:
El cetro, que el Señor le quita, arroja;
Furioso empuña una fornida pica,
Monta en caballo que aventaja al viento,
Y corre al incendiado campamento.

XLIV.

Mas ¿dónde, dónde va?.....; Desventurado! Vuelve á morir ¡oh misero Rodrigo! ¿No ves que el crudo cielo está cerrado A toda compasión para contigo? THE THE EVEN

Total of Market 1 and 1

LT

XLVIL

Vagea recuerdos, que el crisol ardiente. De reciprico amor purificando. El desprecio trajeran á tu mente. De mundo, hombres, riquezas, gloria y mando. Y que un momento aun tu tranquila frente De tinta meláncolica bañando, Te hicteran en el seno de tu hermosa Verter alguna lágrima preciosa.

XLVIII,

Del campo el fuego ya casi extinguido, Ai Monarca infeliz fatal señuelo, Preside, entre fragmentos esparcido, A las venganzas últimas del cielo. Ya han los feroces moros recorrido Las cenizas y restos de aquel suelo, Y entre troncos y telas abrasadas, Aun cebado sus barbaras espadas.

XLIX.

Allí queda ya solo el Conde ficro, Que de su horrendo crimen abrumado, De la llama al reflejo postrimero, Las rúinas recorre ensangrentado; Y entre tanto cadáver, que el accro Y el incendio voraz han destrozado, Nuevas de su hija inquiere sin provecho, Agotando la copa del despecho.

Ī.,

Tal de tirano vil sombra sangrienta, Entre sepulcros que pobló su ira, Al lampo aterrador de la tormenta, Acaso en la espantosa noche gira.

31

Alli del exterminio aun se alimenta, Y sangre y rabia aun con furor respira; O alli, privada del descanso eterno, Apura los suplicios del infierno.

LI.

Don Julian, con ojos centellantes, Del regio pabellón ve la rúma, Y sus muertas cenizas humeantes Angustioso revuelve y examina. Entre cuerpos ha poco palpitantes, Y entre espantables bultos, imagina Ver el cadáver de una hermosa dama, Cuya cabeza consumió la llama.

LII.

Pásmasele la sangre, y confundido, Sus miembros el sudor inunda helado; Y tiembla, y pierde fuerzas y sentido, Yerto el cabello, el corazón ahogado. Annque á saber no acierta quien ha sido Aquel cuerpo infeliz medio quemado, Conmoción horrorosa su alma agita, Y gimiendo sobre él se precipita.

LM.

Hallarse allí con don Julián pudiera El infeliz Rodrigo, si ya el cielo, Ablandado tal vez, no le oposiera Piadoso estorbo á su engañado anhelo; Pues ya casí en los limites se viera De aquel fatal y desastroso suelo, Cuando escuadrón de infieles sobrevino, Que le embiste, atajándole el camino.

LIV.

Aunque incógnito y solo allí se mira, Y sin mengua fugarse puede acaso, No olvida que fué rey, y ardiendo en ira, Trata de abrarse con las armas paso. A llegar á sus tiendas sólo aspira, Que aun humo esparcen por el aire raso; Y al potro acosa con la aguda espuela, Alto el escudo, en ristre la arandela.

LV.

Mas jay! que es uno, los contrarios ciento, Y ni paso ni fuga encentrar puede:
Revuelve á todos lados con aliento,
Y en constancia y valor ni un punto cede,
Aunque su decisión y su ardimiento
Al de un obscuro caballero excede,
No acierta que combate con Rodrigo,
Y le cerca y le estrecha el enemigo.

LVI.

Mas como allá en el circo sevillano Suele un toro retinto, cuando advierte Que la vida salvar intenta en vano, Cara vender la inevitable muerte; Y em todo empar al permito galero De automo i du Lungui al de su sucha gias di amegin y Gestanjon la enona arch Y de tom s'al graes concurso hera,

LATE

The guernes of Moragon and huseands.
If he to reclusive is how as large,
If however to have attended to decreased abuse.
The court and indices decreased,
The bedeems court as is veriganize,
One arms decrease me himse eigenmen,
If whiteman, is attached to agreemen,

LVIII

Renste en vano el octocchado godo,
Hasta que, ann más que burndo, fatigado,
Pierde el arcin, y en el sangriento lodo
De fuerzas y sentidos cae privado.
Así vencido y destrozado todo,
El birbaro escuadrón, apresurado,
De Guadalete las riberas deja,
Y su huesto a buscar velos se aleja,

LIX.

Reina silencio grande en aquel llano, Do murió la española monarquia, Y donde hundido el godo soberano En desmayo letárgico yacía.

POESIAS.

El ejército altivo mahometano A Híspalis triunfador se dirigía, Los restos de la gótica grandeza Persiguiendo con hórrida ficreza.

LX.

Ya de la obscura noche el carro lento Se acercaba à los mares de occidente, Cuando en si torna y al vital aliento El infeliz Rodrigo de repente, Porque oye acaso un dolorido acento Que, conmoviendo el silencioso ambiente, Cual débil voz de congojosa dama, Entre sollozos le despierta y llama.

LXI.

Torna en si, y recobrando sus sentidos, Ve una hermosa mujer y un noble anciano, Ambos de blancas túnicas vestidos, Que lentos cruzan por el aire vano; Y sintiendo en el alma hondos latidos, Reconoce el semblante soberano De su Florinda en quien delante tiene, Y que es Rubén el que con ella viene.

LXII,

Hacia su amor los brazos encamina, Y estrecha ;ay triste! el vagaroso viento: Tiende à Rubén la mano, y blanquecina Niebla encuentra, y no más, su amigo intento; LXIV.

A set dispa el proble se romante.

L Rodrigo el via busanta.

La contacta de montre se romante.

La contacta de montre se romante.

La contacta de montre se romante.

La contacta de montre seu mantre.

Les dispa el proble se mante.

Le Rodrigo el via susante.

DEC. IN NY





NOTAS.

(1) El arzobispo D. Rodrigo, en el ib 1d, rap. xvii, y después de el la Cronra general de Espada que mando companer el rey D. Alanto el Sahu, rehere est esta aventura en la parte regunda, cap. LV: «En la ciuda l de Toledo hat in un pulacio que estaba siempre cerrado tiempo habia ya de muchos reves, é tenie m chas cerradures, é el rey Rodingo bzoł al mr. parque ca idaha que vacie w algun liaber en el Mas cuando el polacio fué abierto, nun fallaron en el cinguna cosa, sinon una asca pircos cerrada, é el rey mandola at nr. 6 non fal aron en ella i non un paño pintado, que estaban en él escriptas intras intinas que decien ast. Cuando aquestas ereraduras serdu quelvadas, I el palació f el area ser la absertes, I los que y yecon, la fueren a ver , gentes de sai manera como en el juño están pintadsi, entrarin en Espeña, i la conquerirán l terán ende sederes. E el rey, cuando aquello vio, pevol mucho, porque palacio ficiera al car, é feu cerrar el area e el paterio así como estaba de primero; é en aquel paro establido porolades homes de caras, é de pareicer, é de manera, é de vestidos, así como agora andao los altrales, é tenire las cabezas cul tertas con tocas, é estal d cal allere en cabailos, e los vestidos eran de muchos celores, é terien en las manos espudas, é sefes, é pendores alzades. E los Pero una y otra sombra allí vecida Siempre ve junto á sí, y el sordo acegar Oye con que una y otra sollozando, , Rodrigo! sin cesar están clamando

LXIII.

Advierte que al un lado se de Y que le llaman. Siguelas ansi Pues gimiendo parece que per En sacarle del campo desasti Por entre los cadáveres le ray ya del Guadalete sangui Con ellas apartado, llega Cuando el alba argental

LN

La luz disipa el pro Queda Rodrigo solo Fortuna, envuelta e El cielo quiso que is ¿Quién podrá desci Mortal ninguno..... Amante y rey en i Otra encontrar n

NOTAS.

489

en la luna de Ramadán, año 91 de la égirs; es decir en Julio de 710; 5 la segunda, por la punta de Genra Alhadra, que se llamó después, en luner ruyo, Getal Faric (Gioraliar) o mente de Taric, el dia 5 de la luna de Rageb del año 92. Así resulta de las cronicas arabes que recogió Conde en la Historia de la Jominación de les drafes en Ergada; pero Mariana dice positivamente que sucedió lo filtumo el año 713 de Jesucristo.

(4) Sabido es que la discordis de Zegries y Abencerrajas facilitó la conquista de Granada à los Reves Catolicos. Es digna de leerse la relacion poetica de las disensimes de estas dos familias, que escribió, con el título de Campar civiles de Granada, Ginês Pérez de Hua, en dos

volumenes en 3.º

(5) I-a. Cordoba se cuenta una conseja de un cierto moro. Abhen-Hall, que dicen se mato por celos de su querida, en les jardines del antiguo alcezar, hey huerta de la inquisición. Añaden que está enterrado al pie de un antiquisimo naranjo que allí existe, junto al viejo muro y torregnes que por aquella parte dominan al río.

(6) ejuntôse à este llamamento gran nunero de genser los que menos cuentan, dicen fueron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga par, como acontece, metritanse allos alegres y bravos, biasonaleas y aun renegaban; mas eran cobsedes à maravilla, sin enfuerso y aun sin fuerza para sufrir los tratajos e incomodida lea de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente o bastones.» Mariana, lil. Vi, cap. XXIII

No se diferencia mucho lo que sobre el particular cuentan las crenicas de los srabes, las cuales dicen que llego Ruderie (Rodrigo) à los campos de Sidonia con un ejército de 90,000 hombres, número cuádruplo del de los musimes, aunque estos los llevaban gran ventaja en la lisciplina y armas. En la Historia cerdadera del rey D. Radrigo, compuesta, à lo que suena, por Alulcacim Tatif Abentarique, se aumenta el número de los arabes, baciendolos super à cuato y sebenta mul hombres de al ste y

marinta mel de s'enhelle, cin mucha mus gente que terris en el ejécute de le necesario; mientras el 3n don Rodrigo en a la de 13 con à indres de 4 caballo y 130.000 infinites. Cit y dicha Parkera, que anda en manos de tial a para hacer ver cuar justamente la catibilit Conde de algunda fulcila, par la sala per el morisco Miguel de Luna, que la finges, marefestando su ignorancia en la materia y ra

impudente cradis literaria.

(7) e El rey Rodrigo andaba entonces con su corona de oro en la cabera, é vestido de paños de peso en uso estre de rerier de llema carro, de mandi que llevat en dos multes; ca así era entonces restumbre de aniar los reyes de los gedos.» Cromas general, parte regunda, cap. 1.º. Las de los átabes dicen la misión que en la hatalla de line dalete el Rey se preser to los primeros días al combate en un tarro bélice, adornado de marial, mendo de dos recisios mules hancos. Messado su cabera ceñida de una corona o diadema de perlas, y con una clamido de púrpura bordada de oro.

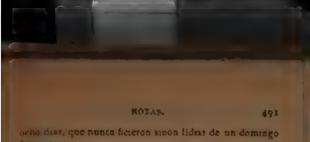
ella carro de maril, envuelto en tedas, La l'eure orla la es oro, y más dispugato Al or unio y al fentra que a la peleo, El auto sec indigno de Alarreo Llevé tras si sa maldiscòn cimua, a

QUINTANA sa la magedia de Peleye.

(8) Sigo en esto a Fr. Luis de Leon, cuando dice es la Profesia del Tajo.

elli furbando Marie Como lucra las áces desordena, Ignal il cula parre. La sex a jayê te concena, Ob cara parra, á Edriara cadena.»

Según Mariana, fueron siete los días que duró la pelea o las escaramusas, como él lo entiende, y al octavo se día batalla campaí, conformándose con la Crónna general cuyas palabras son: aAss comenzaron la faxicada, é duro



fasts cticono

Ni aucstros trictas, ni aucatras crénicas, van de acuerdo con la que referen las árabes en las suyas, pues ellas

solo don la deración de tres días á la pelea.

(9) ella virtoria estuvo dudota hasta gran parte del dia sin declararre; solo les moros daban alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar y aun volver las espatdas, exando D. Opas (,on increible mallad') disimulada lusta entonces la traicion, en lo mas recto de la pelea, sezun das de se reto lo tema concertada, con un buen gulpe de los suyos se pasó a los enemigos » MARIANA en el lugar unter estado.

Consciden las crónicas árabes en cuanto dicen que essuvo indecisa la vicioria tres dias, y que el tercero, viendo Tanc que flag catan los sayos, los exhorto a morir pelean fo; er a lo que, animados, e insignieron un completo triunfo, pers griendo después otros tres dias a los restos

del e decito craticato.

(10) «Mas los cristianos lidiando é sevendo va los mas dell'is muertis, è l'is otros faides, no sabe home que fuese fechi, del rey don Ridrigo en este t empo deste comedio; pero la corena, o las vestiduras é la nobreza real, é los sapatos de pro é de predraz preciosas, é el su caballo, al qual decren Orel'a, fueron fallados en un treme lal cercadel rio Gaudalete sin el cuerpos CRONICA GENERAL, en el capitulo arriba induado.

Dicha Centiles, Mariana y otros historiadores, anaden que en Visco de Paragal se hallo duscientos anes despues el sepulcro de D. Rodrigo, por donde se entiende que, salido Je la batalla, huyo à aquel reino. Difiere de ésta la relaci, n de los árabes, que dan por cierto haber muerto Taric por su mano, el terrer dia del combate, à D. Rodngo, a quien conorió por el caballo y las inaignias, mandandole cortar la cabeza, que envió en presente a Musa.



;



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	Pignas
Brevedad de la vida. De flores odorantes co-	
Fondila	9
A Olimpia Arde el figoso Oriente	15
A las siemprevivas Salve, diemas flores	19
A Olimpia Olimpia, į donde estast En vano,	
en tano	23
A la acella.—¿Qué flor de cuantas pinta	31
Soneto Antes de partir Ojos divinos, cuya	
lumbre pura	35
Super flumina Por las dessertas olas	37
El desterrado ; Ay! Que surcando el mar en	
may ajena	41
A las estrellas / Oh, refulgentes astrost onya	
lumbre	59
Cristobal Colon Un mar desconocido ronco	
Brama	6 r
El sueño del proscripto/Oh sueño deliciosa.	63
La maledicencia Ya perfame del ambiente	65
Enviando un ramo de flores a una dama en-	
ferma.—Den å tus opes contento	69

El faro de Malta.—Ecrache el monte centras	
18. 150 Ed. 35	77
A mi esposa - Florer, and week, we	٠.
A los Exemps, Sees, Marqueses de Santa Cruz	
en la hoda de su hija tercera. D.º Fercunda	
de Silva y Giron -No mases on eventure	77
La sombra del TrovadorDe la var fatt	
Zado	X*
El canto del ruisetor 10ne node fenteral.	2.21
Versos escritos en un album -Si una ce a	
muy banta	105
Un gran tormento -Amar jas i seu ser amada	1.00
Un padre Era obsensa la norbe, e rece trustes	111
A mi fino Gonzalo, de edad de cinco meses.	
De tu madre en el seno	117
El ntuño Al losque y al jurdia d'urado	
airento	121
Verses escritos en un Libuni Pies fante,	
nina, le empenas	125
La catodral de Sevilla. De la fe y del enta-	
42.01.777.0	125
Lucia, Ay I nació bella cual la flor tem-	
peander	139
Soneto Contra los elogios desmedidos que	
hoy con tanta fac.hdad 80 pro hgan/For-	
tuna grandel ; Tumpo venturesol	143
La cancola. Peculiar es de Sevilla	143
Soneto, -Leido en el Luceo de Servila la no-	
che del 21 de Julio de 1838, diss de S. M. la	
Roma Gobernadora,-Sulve, astro tutelar de	
las Erfañas	153
A un arroyo Pobre arroye, de una fuente	155

п	44		×	
м	10	м		

141161	195
	Euz.ues.
Lamentación Fragmontos St, yo la vi	
Mi patria revesteta	159
Spineto - Detesta Pero-Antón la aristocracia.	165
La asonada. Ronco retumba el pavoroso um-	
biente	167
Soneto Receta segura Estudia poco o nada,	
y la carrera	173
A la Reina nuestra Señora. — Versos escritos	
en el album que regaló à S. M. el Liceo	
de Madrid la noche del 15 de Diciembre	
de 1843Angel puro inocente	175
SonetoUn huen consejoCon 202 oguar-	
denissa garla y grita	179
La primera vez que vi à M. R Si, la misma	
et que mes apos	181
Bl sol pomente A los remotos mares de Oc-	
cadente	185
Versos escritos en el álbum de P. A Tus	
ojes, ojes no son	189
No Lay reparación Con ligrimas muhles	101
MeditaciónAl insigne poeta napolitano el	.,.
Sr. Gruseppe Campagna / A) , con que	
confianza	195
Retractacuin Al mismo Razón tienes,	*42
Сатрахна	305
Una declaración.—, A, que tus osos de fuego	213
A Luciancla.—Sonoto primero.—Cuando il	215
desnudo fie graba en la grena	017
, ,	217
A D. Jose Zorrilia.—Contestación a los lindos	
versos que publicó, dedicados al autor, en	
el Heraldo de 30 de Julio de 1844.—En estas	
risuches playes	310

La aparición de la Mergelina Se esconde tra-
Po shipo
A Lucianeia, -Soneto segundo Curnito a.
comple del bandolin ronoven
Una noche de verano en el golfo de Nápolas.
Al Exemo. Sr. D. Francisco Martinez de la
Rosa -Pues no te fatiga el sol
Desconsuelo For al camps helado y perto
Sancto II. Un amigall! - Guarte, ein amige
que te estrecha al seno
Elvira,- A los Sces. Duques de Bivana, en la
muerte de su fina de este nombre, à los
Note meses de edad,-El poeta,-/.1s / cox
eardn ru indku fantasia
Fantasia nocturna,-Al Exemo, Sr. D. Juan
Nicasio Gallego.—El sol, nguiendo su cier-
mal mage
El campo Al Duque de Montebello 1.4 esto
simpo Lamais? sA los vereles
A Lucianela - Soneto tercero Deja, deja ias
Enderg and conservation
La vejezAl Sr. D. Temas Rodríguez Rubi
Flaceres, glaria, aplaneos y contento
Trozos de dos epistolas à D. Leopoldo Au-
gusto de Cueto Estes desesperado, pues
(alledas
Epistola á D Leopoldo Augusto de Cueto,
contestándole á una suya de Copenhague.—
Rachi nes linarimes tercos
SonetoAl nacimiento de S. A. R. la augusta
Princesa do Asturias Astro consolator,
пола эносепте

Indice.	
THE COURT	497
	Plginsu
SonetoAl bautismo de S. A. R. la augusta	
Princesa de Astatus Cuando en la Juente	
santa del batthsmi	
Del Romancero de la guerra de Africa.—Ro-	
mance II - Baréaros, que no valientes La Noche buena en l'arls y en Madrid di	
ano 1887.—Romance dedicado a la terru-	
lia de les Exemos. Sres. Marqueses de	
Molins Ya son las diet ; At, que noche	
POEMA.	
FlorindaCanto primeroEl banquete y	
la prisionCasi en initad de la tendida Ez-	
\$47.6.,.,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,	
Canto segundo.—Los presagros.—Con un po-	
tro, un arnes y un escudero	
Canto tercero.—La venganza.— Viente septen	
trional, sopla, y gallarde	
da que el Monarca hispano	
Canto quintoEl exterminio A la entrada	
del campo y llano extenso	
Notas	



CARE



Este libro se acabó de imprimir en Madri3, en es Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», el día 17 de Abril de 1895.





.







